

462 -3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 31 mayo - 6 junio 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Núm. 548 Depósito legal: M. 58.69 - 1958



FERIA Y FIESTA DE LAS TIERRAS DE ESPAÑA

TODO EL CAMPO EN MADRID

**ESTE ES
EL MEJOR ...
DE LOS
HABITOS:**

**empezar la jornada
con el vaso
efervescente y
refrescante de esta
deliciosa bebida
que equivale a la
fruta en sazón.
Tendrá más salud.**

**ENO se vende en
dos tamaños.
El grande resulta
más económico.**

**"SAL DE
FRUTA" ENO**

MARCAS

REGIST.

DEPURA REFRESCA Y ENTONA

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid





FERIA Y FIESTA DE LAS TIERRAS DE ESPAÑA

TODO EL CAMPO EN MADRID

TRES son las puertas de la Feria; las tres en la gran avenida de Portugal, que empieza en el Puente del Rey, junto al pórtico principal de la Casa de Campo, y termina en la carretera de Extremadura. Se puede entrar por cualquiera, por la Antigua, por la del Angel o por la Grande. Por las tres vale un duro y por cualquiera se encuentra uno de pronto metido de lleno en el más sorprendente y vivo muestrario de pancartas, banderolas, calles repletas de «stands», edificios modernos, cortijadas, avenidas de árboles, establos, jardines, casonas regionales, tiendas, restaurantes, plazuelas de pueblo, pabellones de hormigón y cristal, jardines otra vez, arbo-



Maquinaria agrícola de todos los tipos y clases es mostrada en la IV versión de la Feria del Campo

ledas con ganado pastando, palacios solariegos con blasón en la entrada, castillos, molinos de viento, cuadradas, quioscos y «stands» y más «stands», cientos, miles de «stands» enseñando por encima de las copas de los árboles sus aluminos y letreros de colorines y espejos, su vistosa llamada de planchas curvadas con garbo, los techos de quita y pon bajo los que aparece todo un regimiento de tractores, máquinas complicadas para segar, trillar y cerner cereales, arados múltiples con la pintura fresca, sembradoras, gavilladoras, remolques, grupos de bombas, toda la inmensa variedad, en fin, de las máquinas del campo, con su complicada y recia teoría de palancas, poleas, cables y volantes.

La Feria es algo fabuloso, sin cuento ni posible medida, casi sin término. Para columbrarla toda de una vez haría falta un helicóptero. Para una breve cuenta siquiera son necesarios treinta y cinco minutos en uno de los motociclos biplazas recorriendo los 14 kilómetros de las principales calles; y casi una hora en el «tren-bus» que remolca un camión.

La Feria empieza en cualquiera de las tres puertas y termina donde dicen los planos colocados por la Comisión Organizadora en cada encrucijada. Pero por mucho que se ande y corra siempre habrá un rincón, un «stand» que se escapó de ver, un pabellón por el que se pasó y no se recuerda si se estuvo o no en él.

Para ver la Feria entera haría falta una semana cuando menos, o un día completo a matacaballo, sin tregua, parándose el justo tiempo para mirar lo de más bulto y largarse en seguida corriendo a otro sitio. No hay otra

manera. Terminar con los riñones y los pies hechos cisco y los bolsillos atestados de prospectos anunciando abonos, semillas, tractores, explicando planes de regadíos ya funcionando o en marcha, propagando nuevas patatas o máquinas de pasteurizar y envasar la leche.

La Feria toda es como un río, como un lago lleno de calas y recovecos donde los ojos no se cansan nunca de ver. Todos los «stands», todos los pabellones llaman a gritos al visitante, le invitan a que se pare metiéndole por los ojos carteles, flechas pintadas, luces, chicas guapas vestidas de camareras de avión, de colorines y oros y bordados folklóricos. Y, dentro, se englorian con el extraño, le dan vino bueno y barato de la tierra si se trata de pabellón de provincias o lo atiborran, si es «stand» comercial, de prospectos y propaganda para que uno se anime y compre un arado o un buen tractor.

Pero la Feria es más, mucho más que todo esto. Antes que la música de pasodoble en las baterías de altavoces en las torres altísimas, antes que el torbellino de las luces y las cartelas, de la gente yendo y viniendo, preguntando, bebiendo y comiendo, la Feria del Campo de la Delegación Nacional de Sindicatos es una muestra sin par de todas las tierras y lugares de España, de todos los campos, las ciudades que para muchos apenas si son otra cosa que un punto insignificante en el mapa; una muestra de la variadísima artesanía de la Península, de los más vivos problemas españoles ya resueltos o que aún quedan por resolver; una revelación fiel y clara de lo mucho que en nuestra Patria se está haciendo en el campo y por el campo, por elevar su economía y el nivel de vida de sus gentes.

Es la Feria el escenario de la España provinciana, la España eterna que vive jugando al cara

o cruz de nubes y estrellas, que sabe de las cabañuelas, de procesiones con la Virgen a los sembrados para pedir lluvias o calores; la España que reza el ángelus cada tarde y gusta también de la ronda de la fiesta, y del buen vino, y el buen pan, y la cocina de ajos, y la misa mayor con sermón en día de precepto.

Nuestra Patria es nación agrícola. Lo fue siempre y lo sigue siendo. Un país donde las siderurgias se montan pensando en aceros para el campo, en mejores cuchillas para levantar la tierra y alzar sementeras. En la Feria está viva la siderurgia y está viva la tierra. Está viva en el mismo cogollo de este gran campamento nacional que es Madrid, donde se tercia al acento gallego con los sonsonetes de Levante, el habla recia de Castilla y los giros de Andalucía, los dejes del Norte con la rica parla extremeña o aragonesa.

«El campo era paisaje», dijo una vez Solís Ruiz hablando de la Feria. Era paisaje y hoy es vida, calor, realidad gozosa de España por obra y gracia de una Feria.

LA AGRICULTURA EN VANGUARDIA

Para empezar, en la Feria se empieza por donde se quiere. Pero bien resulta hacerlo por la puerta Antigua, la que estrenó la Feria en su primera edición de 1950.

Lo primero es el pabellón principal del Ministerio de Agricultura; el alcance de este organismo en una Feria como la del Campo le ha hecho instalarse a otros en diversos lugares del certamen. En este pabellón principal se muestra el futuro y la verdad actual del campo español: la maqueta de la bomba de cobalto de El Encín para someter a tratamiento radiactivo a los vegetales y las tablas estadísticas en

las paredes mostrando las líneas de crecimiento de producciones en los últimos años, con las cifras de repartos de abonos, créditos agrícolas, formación de escuelas de capataces, servicio de extensión agrícola, etc. En una sala de proyecciones continuamente son mostradas películas documentales que recogen la enorme tarea en todos los órdenes que este Ministerio está realizando en el campo español.

En el «stand» de la Dirección General de Montes, Caza y Pesca Fluvial, un guarda jurado remite al pabellón de este departamento en la Avenida Principal, es decir, a un par de kilómetros de allí. En el reportaje se puede saltar ahora hasta el hermoso acuario conteniendo las principales especies piscícolas españolas en buena convivencia. Tras los cristales y en el agua verde y burbujeante; está viva la carpa, todavía con la herida del anzuelo en las fauces, y también la trucha, el lucio y el salmón. Y está el diorama de un verdadero bosque casi de tamaño natural logrado a base de fotografías gigantescas y árboles auténticos. Detrás, fotografías bellísimas de nuestros montes, planos de repoblaciones forestales, maquetas, y, ya fuera, los vehículos contra incendios empleados por nuestros guardabosques, sus emisoras portátiles y equipos de transmisiones; todo al pie de una gran maqueta de torre de observación.

Siguiendo en el pabellón principal del Ministerio de Agricultura, las salas del Instituto Nacional de Colonización, con toda su nueva geografía de maquetas de nuevos pueblos desparramados por nuestras tierras antes estériles y secas, también remiten al pabellón propio y al gran parque de maquinaria del Instituto, al otro extremo de la Feria.

El Servicio de Concentración Parcelaria, el Instituto de Semillas Selectas, el Servicio Nacional del Trigo y el de Cultura y Fermentación del Tabaco, igualmente exponen vistosos «stands» donde al instante se percibe el visitante de las grandes conquistas logradas en el campo español en los últimos años. En el «stand» del Servicio Nacional de Cultivo y Fermentación del Tabaco, hojas enormes y mazos ya fermentados, cigarros puros elaborados primorosamente con tabaco español, principalmente de las vegas cacereñas, con su aroma suave pregonan cuánto se ha conseguido en nuestra Patria en este aspecto.

UN SUPERMERCADO EN LA FERIA

Del pabellón del Ministerio de Agricultura, que por sí sólo daría para un gran reportaje, hay sólo un paso a la glorieta de las Flores. En el centro, en un estanque de agua azul, el porvenir de nuestros campos simbolizado en los chorros jugando con el aire, los rosetones de tubos de neón que por la noche en el agua se encienden, el grato romper de los surtidores en el cristal, todo en un silencio casi mágico en esta rotonda ya en pleno corazón de la Feria.

A un lado, el salón de cine; al otro, el pabellón de la Obra Sin-

AGRADECIENDO UNA COLABORACION

ENTRE los numerosos comentarios publicados con motivo del discurso que pronunció en Salamanca el Ministro de Información ante el V Pleno del Consejo Nacional de Prensa, en el que anunció que una Comisión especial estudiará y elaborará el anteproyecto de una Ley de Bases de la Información, destaca por su extensión e importancia el de la revista

«Ecclesia». Es de agradecer muy de veras este comentario de «Ecclesia», estimando en todo su valor la colaboración que suponen las reflexiones contenidas en dicho artículo.

En el próximo número EL ESPAÑOL publicará un comentario, abundando en las reflexiones que merece un tema de tan señalado interés nacional.



El pabellón de Toledo presenta en la fachada una fiel reproducción de la histórica Puerta de Visagra

dical de Educación y Descanso, dedicado casi por entero a mostrar bella artesanía. Antes, los «stands» de la Obra Sindical de Colonización, pregonando la realidad de los cientos de granjas-escuela dedicados a formar nuevos técnicos agrícolas a lo largo y ancho de toda nuestra geografía, además de los logros de la institución de los «huertos familiares», que tanto rinden al pequeño agricultor librándole a la par del fantasma del paro estacionario.

Tras la glorieta de las Flores se entra de lleno en una de las caras más vistosas de la Exposición. Con el campo todo tiene relación, lo mismo los aparatos de radio con batería que los molinos aerodinámicos para mover generadores, las neveras de uso industrial o doméstico e incluso las cocinas y toda la teoría moderna de ollas a presión y chimborolos de hogar. Y allí están, preguntando por precios y características, los campesinos españoles, las familias de pequeños agricultores llegados de todos los puntos de la Península gracias a las facilidades dadas por la Organización Sindical, mirando y remirando antes de decidirse a comprar y llenando faltriquera y refajos de prospectos y más prospectos que hablan de comodidades y vida mejor, algo en lo que jamás se pensó en el campo español.

A un lado queda el museo de figuras de cera, atracción de la Feria, que tiene, según dicen, maniqués de Manolete y Gallito, como no podía ser menos. En la misma calle, los «stands» del Sindicato Nacional del Olivo, con sus tarros de aceite limpiísimo brillando al sol en las estanterías, sus buenas aceitunas rellenas en el bar y sus cartelas empañadas en convencernos de que el aceite de soja no tiene ni comparación con el de oliva. También, el Sindicato Nacional del Azúcar, con sus variedades en papel de celofán, sus bloques de azúcar pilón y sus decorativas remolachas y cañas de azúcar colgadas del techo, hablando claro en las cartelas de cómo se ha pasado en nuestra Patria, en sólo unos lustros, de nación importadora de azúcar a la privilegiada situación de exportadora.

Estamos en la calle Vieja de las Provincias, que así se llama en la guía de la Feria. Al final, el Grupo Nacional de Industrias Cárnicas, con sus envasados, sus rollos de mortadela y salchichones, sus ristras de chorizos y sus paquetes de carne congelada. En seguida, la calle que lleva el bonito y campesino nombre de la Herradura, donde los pabellones de Sección Femenina, Juventudes y el primero de los provinciales, el de la Cámara Sindical Agraria de Albacete.

La Sección Femenina, lo mismo que el pabellón de Juventudes, en no mucho espacio ha sabido mostrar cómo su inquietud llega a todos los rincones del campo español. La artesanía de encajes y bordados es en la Sección Femenina, naturalmente, el mejor balance de su tarea; pero también actividades de tipo industrial, como la cría del gusano de seda, tienen sitio en las primorosas estanterías, ordenadas to-

das con gusto exquisito, hogareño.

El pabellón de la C. O. S. A. de Albacete, también de esta calle de la Herradura, ha querido ser reflejo a la tierra ancha y luminosa de la parte sur de la Mancha. Y así su arquitectura es horizontal, entre lienzos de pared reluciente de cal, donde bellas fotografías de la región y objetos típicos de loza rompen los planos con gran efecto decorativo.

En esta calle de la Herradura, a un lado queda el Supermercado de la Feria, instalado en un gran pabellón de mucho cemento y cristal por la Comisaría de Abastecimientos y Transportes. Dentro, aire acondicionado y neveras, muchas neveras de espejos y níqueles donde se muestran y venden productos congelados del campo. Aves en celofán, carne de ternera y vaca cuidadosamente preparada, lechugas, coliflores y alcachofas envueltas en plástico, todo congelado y a unos precios que compiten ventajosamente con los de los alimentos frescos. Causa no sé qué, emociona ver a las campesinas castellanas, a las mujeres de pañueleta a la cabeza y a los hombres de pantalón de pana y camisa basta con la cestilla de mimbre plástico en la mano haciendo sus compras, liquidando después la cuenta ante una chica muy decorativa vestida de azafata. Todo entre sonrisas, sin voces, con suave música de fondo sobre el zumbido insistente de los frigoríficos. Lejos queda el mercado de la plaza mayor y lejos los dimes y digos de vendedores de burro cargado. Aquí todo es precio fijo, sonrisa. «Plove» en los altavoces y alimentos congelados, asépticos. Es la hora.

UN PALACIO SOLARIEGO EN LA PRADERA

Lo mismo da seguir ahora por la calle de la Ganadería que por la de la Torre. Entre las dos está el ganado, el ganado de leche principalmente. Huele a pasto fresco, a tierra húmeda, a caballeriza, a leche, a sombra. Bajo los pinos están los establos. Pero establos de hoy. Establos berridos con aspirador y desinsectados como un quirófano. Las máquinas de ordeñar funcionan y los mozos, con las jarras de leche espumosa, de un lado para otro.

El norte de España, la España verde de los pastos está aquí viva. La Cámara Sindical Agraria de Santander y la de las Vascongadas muestran en sus establos las primeras conquistas de la inseminación artificial en el ganado vacuno: toros y vacas enormes, rumiando, con sus testudes bíblicas, solemnes, formidables como un fresco de Miguel Ángel. Bajo la piel lúcente, el músculo. En los hocicos, la anilla de seguridad. El cuello encajado en un armazón de madera y aluminio que permite todo movimiento a la res y a la par la tiene amarrada.

Y enfrente, otro pabellón provincial, nada menos que todo un palacio solariego con su torre, su balconada, sus soportales y el gran escudo en el dintel, traído todo piedra a piedra por ferrocarril desde las tierras santande-

rimas. La C. O. S. A. de Santander ha logrado con ello su mayor éxito. Dentro, la vieja hidalguía de la Montaña está viva. La gran escalera, el farol, los yugos tallados para los bueyes, los cencerros enormes, la cocina y el comedor campesino abierto a la balconada. Y detrás, las altas barras estadísticas de los incrementos de producción de leches y quesos, de carnes y pastos, de vinos y frutas, gracias a una certera política agropecuaria.

Tras el palacio santanderino, otra vez el ganado, pero ahora el militar y de lujo, la yeguada de Jerez de la Frontera, los caballos andaluces que tienen nervio de las razas árabes y el temple de las del Norte. Cada ejemplar en su cuadra asoma los ojos siempre espantados, presentando el morro para la caricia y cuello para la palmada. ¡Hermosos caballos los de Jerez! Brillantes, tensos, limpios, orgullosos, nobles, bravos. Es un gozo acariciarles y hacer sonar su cuello grácil con la palma, ver su estampa llena de gracia piafando por trotar, por salir del pequeño cubil de la cuadra para lucir su garbo por los paseos. Y al lado, en contrapunto, los burros garrifones, encrespados, negros y recios, enormes. La raza catalana de Vich tiene aquí una gran representación de su ganadería famosa en todo el mundo.

No se puede abandonar esta parte central de la primera mitad de la Feria sin antes pasar al menos por el gran teatro abierto junto a la calle de la Torre, y los nuevos establos de ganado vacuno de Santander y Vascongadas, que frente tienen a la Escuela de Industria de la Carne, con todo un matadero industrial funcionando.

DE CATALUNA A ARAGON PASANDO POR MADRID

Estamos ya en la avenida del Ángel, frente a la segunda de las puertas de la Feria. Lo primero es la alta torre pedregosa de una masía catalana, un señorial palacio condal con cocina típica de gran chimenea, sillones de cuero e incluso dormitorios y un comedor severo. En el patio, la Universidad Laboral de Tarragona en una gran maqueta rodeada de trabajos de clase de los alumnos. Al otro extremo, en cuatro soportales sobre un gran friso de bellos paisajes catalanes, las cuatro Cámaras sindicales agrarias con sus muestrarios de estadísticas y productos: vinos, aceites, trigos, frutas, conservas, lanas... la gran riqueza de Cataluña condensada toda en cinco o seis cosas.

A la masía no podía faltarle cocina. La mayoría de las Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias de cada provincia se han traído a la Feria, junto con la artesanía y las estadísticas de índices de producción, los peroles y cazuelas de la tierra, las ristras de ajos y toda la teoría de padrenuestros de la cocina regional española. En la masía, un restaurante da a probar zarzuelas, pollos rociados con Priorato en el asador y todo el menú típico del hogar catalán.

Frente al otro lado de la ave-

nida, la C. O. S. A. de Madrid ha levantado su pabellón. San Isidro está arando con palomas en las manos; y están los ricos tintos en pellejo y los trigos rubios castellanos; también los melones de Villacanejos y las cestas con fresones y ricas fresas, los guardas jurados de la Casa de Campo, con sus uniformes de rojo y caqui en plan de gala.

El Matadero Provincial de Madrid también tiene sitio en el pabellón. Muestra aparatos y fotografías de este importante centro industrial y unos preparados en alcohol que dan un poco de náusea: quistes hiatídicos en reses vacunas, tumores cerebrales en carneros, hígados tuberculosos, un feto de monstruo con dos cuerpos y una sola cabeza... No cabe duda, los veterinarios de Madrid saben lo que certifican con el microscopio.

Guadalajara está a un paso. Un pabellón muy moderno, muy funcional, con ladrillo basto blanqueado y pocas cosas para no atiborrar la vista. Lo justo para saber que la provincia tiene el mayor pantano de Europa, la más rica miel de España, buen trigo y riquísimos bizcochos borrachos.

De aquí, a las almenas de todo un castillo roqueño. Una puerta castrense con aldabas enormes da paso al gran patio del pabellón de Burgos, un patio con cruz de caminante en el centro, y allí, vino de Aranda a discreción, «stands» con bella artesanía típica e industrias de la provincia, entre ellas la fábrica «Fefasa», la primera del mundo que transforma paja de cereales en bonitas telas de estampados.

En la trastrocada geografía de la Feria viene ahora Huelva, un pabellón blanco todo y con una rara teoría de ondas en la fachada. El escudo de «Portus maris et terrae custodia» y los eucaliptos productores de celulosa de las tierras antes estériles. A un lado del patio andaluz, las industrias corcheras y los «stands» de los vinos de La Palma del Condado.

Valladolid sigue con una hermosa casona porticada de fuente en medio, y toda la industria de la provincia volcada alrededor, para seguir después Cáceres, también en plan de vieja casona regional, con fuente en el patio, y toda la Exposición ordenada en tres apartados: el Cáceres de hoy, de mañana y de siempre; las realidades de los campos, de los plantíos de algodón, de tabaco y regadíos; las perspectivas del turismo y de los pantanos en proyecto o en trance de puesta en servicio; la bella artesanía extremeña mostrada por guapas chicas con traje y sombrero de Montehermoso. Y la Virgen de Guadalupe, claro, en un azulejo en el centro.

Enfrente cae Vizcaya. Sólo entrar en el patio y ya huele a sardina asada: un tío de nariz enorme y boina las está poniendo en las brasas. Y entre los edificios de tejado empinado, la campiña vascongada, las centrales lecheras y los quesos, los viejos arados y cencerros enormes que dan paso a «stands» que lucen grupos de motobombas y arados de la industria bilbaina para el campo español.

Aragón está al otro lado de la



Su Excelencia el Jefe del Estado, acompañado de su esposa, en la inauguración del certamen

calle: Huesca, Zaragoza y Teruel. Una fiel reproducción de la Puerta del Carmen de Zaragoza, desmochada y con las huellas en la piedra de tanta bala francesa, abre a un patio donde los altavoces, luchando con los de la Feria, suenan por jotas y aires de castañuela. Las costumbres aragonesas están en maniqués de cera, y en el piso alto, más figuritas, ahora pequeñas, mostrando en relieve y con efecto de luces lienzos famosos de la historia de Aragón.

«Una fecha decisiva: 8 de abril de 1959.» Así reza una gran pancarta, y a los lados aparecen fotografías y maquetas de los grandes regadíos puestos en marcha por el Caudillo en el Alto Aragón, en las tierras de siempre yermas, en los páramos estériles que han trocado ahora el paisaje por la alegría verde de las plantaciones y las acequias. Los aceites de Alcañiz, las cerámicas y los vinos de la tierra completan, con el restaurante típico, el gran muestrario del campo de Aragón en la Feria de Campo.

UNA CALLE PARA LAS PROVINCIAS

No hace falta que nadie diga que hemos llegado a Toledo. Ningún cartel lo dice, por otra parte. Se está ante una gran reproducción de la Puerta de Visagra, con todo su gran escudo imperial en el dintel y sus dos torres gemelas. Dentro, una judería de calles, patios, soportales, azoteas, escaleras y corralas donde apa-

recen clásicas carretas, ahora con ruedas de neumáticos. La loza de Talavera cuelga con abundancia por las encaladas paredes; la loza, y los calderos de cobre, y los cordobanes, y los paños, tapices, cortinas y manteles brocados.

En la bodega, hasta dos docenas de tinajas conteniendo otros tantos vinos de la provincia: tinto de Consuegra, blanco de Villasequilla, de Quintanar, de Madridijos... Y no falta, claro, en el patio principal toledano y en los recovecos de toda la judería del pabellón los damasquinados y filigranas que dan fama de tiempo a sus artistas y orfebres.

Ciudad Real está al lado, con una cortijada de La Mancha, mostrando arcos de mulas cascabeleras y un escuadrón de tinajas de Valdepeñas y Argamasilla de Alba. Todo muy limpio y con mucha cal, entre las penumbras frescas de la bodega manchega que rompe siempre con el sol del gran patio campero, con toda la maquinaria del moderno laboreo.

Ciudad Real es vecina de Asturias. ¡Bien que rodaba la sidra y sonaba la gaita en su típica taberna! El conjunto, casonas de techo alto con ruedas de molino de agua a la puerta, tiene mucho que ver y mostrar. Gusta el ambiente y gusta el gran mapa en relieve al fondo del pabellón mostrando la bronca geografía del Principado, en rampa hacia el mar, entre aserraderos, praderas y chimeneas de fábricas.

Y León linda con Asturias, un pabellón muy moderno y muy vistoso en semicírculo, con una va-

goneta auténtica sacando antracita de una mina de cartón pintado, sacas blancas abiertas con trigo limpio y un restaurante con el mayor asador de pollos de España, doscientos por hora, lo que ya es un buen record.

Dos pajaros están al otro lado de esta calle principal de las provincias. Dos pajaros con latón en el palo de todo lo alto y vacíos por dentro, haciendo de «stands» junto con unas bellas arcadas, a todas las industrias de los valles guipuzcoanos. Otra vez las chiquitas de falda roja y chal negro, la sidra y el «chacoli» en un mentidero clásico, servido con generosos jarros de loza.

Y La Rioja, en una gran botella alzada sus veinte metros sobre el suelo, pregona el sitio del pabellón de Logroño. Bonita rosaleda la que abre una escalinata de piedra; en torno, las pastilleros de café con leche que dan fama, la variedad de los vinos riojanos, la fruta, los embutidos...

Detrás ha quedado Palencia, un poco de trasmano. Pero bien vale

subir la cuesta y llegar hasta los soportales para ver la gama de mantas típicas, los cueros bien trabajados, los índices estadísticos en las paredes, que cantan bien a las claras cómo los palentinos se desvelan por los problemas de su campo.

También en segundo plano queda un poco el pabellón de Segovia. Pero bien que se han encargado los de la tierra de poner en plena calle de las Provincias un acueducto en relieve con el reclamo de su restaurante típico. En el pabellón, buenas telas y mantas de la región con abundancia de embutidos de Cantimpalo en los techos.

De paso, de vuelta a la calle de las Provincias, camino de La Coruña, un «stand» comercial mostrando visones vivos y zorros azules importados y ya aclimatados en España.

El pabellón coruñés es un buen edificio galaico de los de la vera del mar; un edificio con mirador para otear velas de pescadores. Dentro, la realidad de la verde

campiña coruñesa, los pinos y derivados de la madera, y los vinos de Betanzos en un mostrador decorado con conchas de peregrino. Un establo de rubias vacas gallegas completa la muestra de esta bella región galaica.

Las dos provincias canarias se conjuntan en un gran pabellón, también en esta calle principal de Provincias. Una arquitectura abierta, ancha, con un mirador blanco entre jardines casi tropicales. Y las piñas de plátanos, las cestas de tomates, los bordados y labores artesanas de los viejos guanches muy bien colocados en unos cuantos «stands», ni muchos ni pocos, los justos para que el visitante se entere de la gran riqueza agrícola de las Islas Afortunadas.

Otro pabellón galaico, el de Lugo, viene ahora en este rápido periplo por la Feria. Un caserón de granito bien presentado, con buena muestra en los soportales del patio de los productos de la tierra, principalmente de embutidos y envases de carnes, para seguir rápidamente al pabellón alicantino, donde el sol juega ancho con el cristal. En Alicante, troncos cortados de palmeras de Elche hacen de bancos; están las palmas rizadas del Domingo de Ramos y los paños de Crevillente y Alcoy; también la algarroba, la calabaza gigante, las sacas de almendra, las garrapiñadas y turroneos de Jijona, todos los productos de la rica región alicantina.

Al otro lado de la calle, el pabellón de Castellón, también de ancha arquitectura blanca, con un hermoso estanque luminoso en su centro, como símbolo de los grandes regadíos que dan fama a la tierra, para saltarnos en seguida al muestrario sevillano. La capital de Andalucía presenta una cortijada marismefia, una cortijada con un trocito, en el patio, de la Feria de Sevilla, con sus luces, sus casetas y sus charvalas con traje de volantes y cañite azul en el pelo. En un palacio barroco, la muestra de lo que el campo sevillano da a España: aceite, vinos y anises, y, aunque no sea una cosa muy relacionada que digamos con el agro, la maqueta del avión «Saeta», que para algo el primer reactor español nació en Sevilla.

No se puede abandonar esta parte de la Feria sin antes visitar, aunque sea con el solo tiempo para ver lo de más bulto, el pabellón murciano, con su fiero león de piedra a la puerta y, dentro, los damasquinados en esparto de Cieza, los vinos de Jumilla, que tanto casan con los michirones; una máquina de envasar melocotón en almíbar puesta en marcha, y cientos de variadísimas clases de frutos en conservas, muestra fiel de la rica huerta de Murcia.

Otro pabellón es el de Cádiz, blanco como la «tacita de plata», con aires de mirador o atalaya para otear el mar. Los vinos de Jerez en él tienen bodega; los vinos y los caballos que en las cuerdas de la espalda bien que pafan, listos para llevarse copas y medallas en los concursos de la Feria.

El «Plan Jaén» ya está al lado. Fotografías en color iluminadas

EJEMPLO Y SOLUCION

EN marzo de 1938 vió la luz el Fuero del Trabajo. Fue nuestra primera Ley Fundamental—la primera piedra del edificio constitucional español—y en ella se insertó el concepto teológico del trabajo, derecho correlativo de un deber impuesto por Dios. Sobre una base de tal signo y de tal rango se aprestaba el nuevo Régimen a construir un orden nuevo, distinto, superador. No había terminado aún la batalla de las armas contra el comunismo, pero ya podía verse que el Estado de Franco nacía dispuesto a combatirlo en otros terrenos, en su reducto fundamental, en el campo ideológico donde se atrinchera para cumplir sus objetivos de disgregación social.

Por eso la actitud española fué desde los tiempos de la Cruzada algo más que un anticomunismo a secas, puramente negativo o neutralizador. España contaba en su raíz católica con elementos suficientes para poder enfocar el problema desde otros ángulos y halló la solución óptima frente a la gran amenaza. Como muy oportunamente acaba de recordarlo el Ministro de Información, «no es el Evangelio una formulación de ideales inasequibles, sino enseñanzas y reglas prácticas que obligan al individuo y a la sociedad. En traducir a virtudes y realidades sociales esta concepción tan energíicamente solidaria radica el secreto.» Y ésa ha sido la meta fijada y el camino recorrido por el nuevo Estado desde su albor.

No es de extrañar que desde fuera de casa se aprecien a veces con mayor nitidez nuestros propios rasgos, trátese de virtudes o defectos. Un insigne prelado italiano

acaba de llamar la atención de sus compatriotas en España, ejemplo del mismo militante que necesita el mundo para nacer con probabilidad de éxito el desafío comunista. Cardenal arzobispo de Palermo, su eminencia Ruffini visitó nuestra Patria recientemente, tuvo oportunidad de examinar nuestra intimidad, y ahora, a requerimiento del diario «La Stampa», expresó en unas declaraciones su preocupación por diversos asuntos de actualidad política y social. El cardenal es un ardoroso defensor de la unidad católica, y atento como pocos a los problemas contemporáneos, encuentra en la España de nuestros días un «manantial de sugerencias de positivo valor. Enfrentado con ciertas desviaciones de algunas parcelas católicas de su Patria, no puede por menos de volver la vista hacia España, donde la unidad es norma y desde 1936 se comprobó que hay que cerrar las filas contra el despiadado enemigo comunista, sin tregua posible, sin concesiones, sin desaliento. Por ello pide el cardenal al periodista y a sus lectores que «no se olviden de España». Es decir, del rumbo inalterable adoptado por Franco y que se traduce en la inspiración católica del Estado, en la preeminencia de los valores espirituales y en la insobornable acción de signo social que configura nuestra postura anticomunista.

Con estas raíces, con aquellos fundamentos, no es de extrañar que la trayectoria española de los últimos veinte años ofrezca en el seno del mundo cristiano la coherencia y virtud más envidiables.



Para recorrer los 14 kilómetros de calles de la Feria, los visitantes disponen de un excelente servicio de motocicletas

mostrando cómo en pocos años ha cambiado la geografía de toda una provincia, gráficos de realidades jiennenses, conservas y almazaras entre el «stand» de las aguas de Marmolejo. En medio, un coche campesino, un gran automóvil construido en Linares por la Metalurgia de Santana, el «Land-Rover» español.

Y siguiendo con los grandes «Planes» agrícolas, un salto hasta el pabellón de la C. O. S. A. de Badajoz y su contiguo dedicado sólo al «Plan». En éste, una gigantesca maqueta de lo que representa en regadíos y repoblación forestal, en nuevos pueblos y nueva vida, el vasto «Plan», que ha situado en primer plano de nuestra economía agraria a una de las más pobres provincias españolas hasta ahora.

En la calle del Ferial queda el pabellón de Málaga, lleno de sol, con sus anaqueles repletos de botellas de aceite purísimo y vinos generosos, cajas de apetitosas pasas y naranjas envueltas en celofán. Al lado, las mantas serranas de Antequera, las mantas de los bandoleros y contrabandistas románticos.

También en la calle del Ferial y por frente, el de la tercera provincia vascongada que nos quedaba por ver, Alava, con sus vinos de la parte de Rioja que le toca, en un bello caserío de piedra y césped. También el de Cuenca, con todo un molino hárrinero auténtico y una bien diseñada disposición en el recorrido por las salas de exposición: muebles de artesanía, bosques en grandes fotografías formando dioramas, hermosa cerámica vidriada de la región, todo perfectamente estudiado y colocado.

Queda, por último, en esta zona de la Feria, ya lindando con la avenida del Angel, el bello pabellón de Salamanca y el granadino, muy blanco éste, como todos los andaluces, horizontal, con buena muestra de la artesanía mora que aún se conserva en la provincia y abundantes ristas de chorizos y jamones de Trevés-

impeables y damasquinados, entre claveles, ponen bien por alto el nombre del buen gusto granadino. Y los abstemios, las aguas de Lanjarón. Y para los golosos, la caña de azúcar que a duro la vara vende en la trastienda un guarda jurado con navaja, capitán general entre la chiquillería que acude a comprar.

Y queda —la Feria nunca termina— también en el paseo del Angel el pabellón de la C. O. S. A. de Pontevedra, con mucha carne en lata y mucho chorizo y jamón en los «stands». Y un hórreo de piedra para ambientar.

No terminan aquí los pabellones provinciales. Grande es España y muchas son sus tierras y sus productos del campo. Al otro extremo, junto a la Escuela de Enología y el Palacio del Vino —donde se dan cita los más famosos caldos españoles para quien quiera degustar y comparar—, Córdoba y su tierra tienen pabellón, un edificio también en plan de cortijada con buena muestra en sus soportales de botellas de Moriles y Montilla, cordobanes, repujados y demás artesanía de la ciudad califal.

Lo mismo en esta parte Zamora, con sus mantas y sus bellas artesanías, en un moderno edificio donde los arquitectos han sabido bien jugar con piedra y cristal. Y Soria, con casa típica de su campo; y las Baleares, con toda la bella artesanía isleña; y Almería, con sus cajas de uvas empaquetadas, listas para exportar. Queda también en esta parte de la Feria los pabellones de Navarra y Avila, invitando al turismo sólo con la misma fachada típica.

Por último, en esta rápida cita de hermosos pabellones de las Cámaras Sindicatos Agrarias, queda el de Valencia, ya en la avenida principal, con una hermosa barraca decorándolo y una muestra clara de la riqueza de

La Feria, como digo, es algo que España por el campo ha

con la prisa de un reportaje. Es un viaje por las tierras todas de España, por sus más importantes organismos dedicados al campo, por sus fábricas y factorías dedicadas a maquinaria y derivados de productos del campo.

El gran muestrario de las máquinas, el gran regimiento pacífico de tractores, trilladoras, cosechadoras, gavilladoras, etcétera, etc., está a la espalda de la Feria, ya casi en la ronda del lago de la Casa de Campo. Allí, delante de la calle de las Aves, donde se ve a las claras cuánto ha crecido nuestra economía en este aspecto durante los últimos años, se alza todo el conglomerado de los complicados artefactos de mil formas dedicados a faenas del campo.

Desde allí se columbra Madrid, todo el alto perfil de nuevos edificios, cuya razón de ser, al fin y a la postre, está en la tierra, en la verdad de la economía del campo español que hoy celebra Feria en su capital.

La Feria ha rebasado ya el límite de lo nacional. No tiene par en el mundo, y por ello ahora, junto con las Empresas españolas y las Cámaras Sindicatos Agrarias, se han dado cita en su recinto ocho países extranjeros con representación oficial y no menos de una veintena exponiendo utillaje y maquinaria agrícola.

Los tres millones de visitantes que se esperan durante el breve espacio de un mes en que permanecerá abierta bien podrán calibrar cómo los tractores españoles, cómo la maquinaria nacional nada tiene que envidiar y cómo mejora a la de otros países especializados de siempre en construcciones industriales. La Feria no es sólo exposición. Es balanza y calibre de lo mucho que España por el campo ha

FOSTER DULLES ENTRA EN LA HISTORIA

TRABAJO CON LA VERDAD POR DELANTE DE CARA AL MUNDO ENTERO

“LA ETICA CRISTIANA PUEDE SER MAS EFECTIVA QUE LOS RECURSOS DE LA DIPLOMACIA”



HABIA cumplido diez años en-
tonces John Foster Dulles.
Estaba jugando con unos ami-
gos en la habitación donde su
madre tenía los armarios para
guardar la ropa blanca. De im-
provisto, se abre la puerta y en-
tra el padre. El juego se inter-
rumpe, y en medio del cuarto
queda una pequeña locomotora
hecha a escala, con el hogar en-
cendido y arrojando por la chi-
menea un hilillo de humo blan-
co. El futuro secretario de Es-
tado coge la máquina, que ha si-
do construida pieza a pieza por
él mismo.

—Padre, ya anda sola. Fun-
ciona igual que la «999». Cuan-
do salga del colegio seré ingenie-
ro y me dedicaré a conducir
trenes.

El destino de este niño de
rostro redondo y mentón promi-
nente sería otro. Pero de aque-
llas palabras pronunciadas con
voz entrecortada por el entusias-
mo de ver su obra en marcha,
una de ellas, la de «dedicarse» a
su profesión, tendría validez du-
rante los setenta y un años de
vida. Entre todo el torrente de
adjetivos elogiosos que se ha he-
cho correr ahora con ocasión de
su muerte, el vocablo de la de-
dicación se ajusta como un
guante a la personalidad y a la
tarea de John Foster Dulles. Si
ha habido un hombre entregado
a su trabajo, éste fue siempre
el ministro norteamericano.

Aquel niño que soñaba con to-
mar en sus manos los mandos de
una locomotora para correr a la
velocidad de 70 kilómetros por
hora no vio realizadas más tar-
de sus aspiraciones de la infan-
cia. Y cuando era ya mayor,
cargado por el peso de las res-
ponsabilidades del ministerio de
Asuntos Exteriores, tampoco pu-
do ver cumplido su sueño de re-
tirarse algún día de la vida pú-
blica para descansar en su ca-
sita de Duck Island, recostada
contra los bosques de pinos y
abedules y de cara al lago On-
tario, que parece una pastilla de
menta en los días turbios de la
primavera.

Este era el retirado santuario
hogareño del matrimonio Dulles.
Una risueña cabafia de tres ha-
bitaciones, sin luz eléctrica, sin
teléfono y sin agua corriente.
Allí, los Dulles pescaban, prac-
ticaban el deporte de la nave-
gación a vela, y en los días de
lluvia, escribían. Misiones del
secretario de Estado eran lavar
los platos, hacer leña y llenar
las lámparas de petróleo. Guisaban los dos, aunque era tarea de
la señora Dulles poner la mesa
y preparar los entremeses.

Llevaban, cuando el niño

años casados. John Foster Dulles se refirió en una ocasión a su mujer con estas palabras hermosas y sencillas:

—Sin ella a mi lado todos estos años, no hubiera podido atender mis deberes. Espero los días de mi retiro para corresponder a sus desvelos.

La señora Dulles no verá ya esos días dorados a orillas del lago, con su marido junto a ella, sin teléfono y sin mensajes urgentes. Ha quedado sola.

MARCADO POR LA MUERTE

El cáncer que mató a John Foster Dulles fue descubierto en noviembre de 1956. Corrían entonces las horas dramáticas de Hungría y de las operaciones de Suez. El 2 de ese mes, por la noche, sintió por vez primera agudos dolores de intestino. Su mujer corrió al teléfono y a poco fue trasladado al hospital del Ejército Walter Reed. Se intervino rápidamente y fue extraída una sección intestinal. El enfermo tuvo una recuperación sorprendente y un mes después estaba incorporado de lleno a su trabajo. El 8 de diciembre de ese mismo año, Foster Dulles subió al avión para presentarse en París y tomar parte en las deliberaciones de la O. T. A. N. Era un hombre en activo, pero marcado ya por la enfermedad que le llevaría a la muerte dos años más tarde.

El mal no queda extirpado. El último mes de diciembre, cuando va a Méjico y a París, vuelve a sentir dolores. Tan pronto como puede reingresa en el hospital para ser sometido a tratamiento de rayos X. El diagnóstico es, entonces, que no se descubren síntomas malignos de cáncer.

A primeros de febrero de este año el malestar aumenta. Pero Foster Dulles va a Londres, a París y a Bonn. Trabaja con la intensidad habitual; sin embargo, no asiste a las comidas oficiales. Su régimen alimenticio queda limitado a papillas de niño, y por las noches toma sedantes. Su médico de cabecera le sigue a todas partes.

Foster Dulles pierde peso y energías. Su voluntad de hierro compensa ese debilitamiento y le mantiene en pie, al timón del ministerio, sin ceder ni postrarse ante la enfermedad. Foster Dulles sigue «dedicado» al trabajo más difícil de la política norteamericana. Muchos días está dieciocho horas en el despacho, pasando por sus manos los problemas internacionales que afectan al mundo entero. Foster Dulles es imbatible; ni la enfermedad ni el cansancio doblaban esa voluntad poderosa.

Pero el desenlace se avecina. El 9 de febrero los médicos insisten en que se hospitalice «por muy corto tiempo» para ser operado de una hernia y tratar también la inflamación intestinal. El penúltimo día de marzo sale del hospital para pasar la convalecencia en Florida. Se le habían aplicado inyecciones de oro radiactivo y un enérgico tratamiento de terapia. El parte facultativo decía simplemente que



no sería necesaria ninguna otra operación quirúrgica. Pero el 12 de abril, de improviso, el enfermo regresa a Washington, directamente al hospital. No habría ya alta médica.

LA MEDALLA SOBRE EL PIJAMA

—Me encuentro perfectamente—decía Foster Dulles en el aeropuerto de Washington, sonriendo con mirada triste.

Su traje gris le venía sobrado, y la americana colgaba suelta de sus hombros. Había perdido peso por minutos.

En el hospital de Walter Reed le habían reservado las habitaciones que tiempo atrás fueron del Presidente Eisenhower. En la sala de visitas, jarrones de flores en cada rincón, con una gran chimenea de líneas clásicas, cortinas de colores alegres, estanterías con pequeñas objetos sin valor y un blando tresillo tapizado de blanco. Destacando, entre esos elementos decorativos, un sillón de ruedas, construido con tubo de aluminio, pintado de negro. Un mueble de inválido para un enfermo que ya no podría andar más.

El 15 de abril, el Presidente Eisenhower hablaba muy de mañana con su secretario de Estado. Lo hacía por teléfono. Poco después convocaba a los periodistas. Tenía lágrimas en los ojos al anunciar que Foster Dulles dejaba el ministerio de Asuntos Exteriores. La voz del Presidente y del amigo temblaba.

—Creo que Foster Dulles ha desempeñado su misión con mayor acierto que ningún otro hombre. Es una personalidad con un formidable temperamento y valor, inteligencia y sabiduría.

El enfermo se agravaba. Foster Dulles era la sombra de aquel enérgico ministro que durante seis años tuvo en sus ma-

Foster Dulles, con el Caudillo, durante la visita que hizo a España últimamente

nos la dirección de la política internacional. El mal había hecho acto de presencia en el cuello, cerca de las vértebras, y, además, un ataque de neumonía precipitaba el final.

Pero Foster Dulles no se entregaba. Hasta los últimos momentos leía los periódicos y mantenía en pie su ejemplar dignidad personal. Cuando avisaban de la Casa Blanca que el Presidente salía para visitarle, luchaba con médicos y enfermeras para que le ayudaran a vestirse un traje oscuro. A veces perdía la batalla y tenía que resignarse a comparecer con el batín. Ninguna de sus desgracias físicas afectaba a su fabulosa memoria y a su despierto cerebro.

A pesar de la morfina, el enfermo sufría. Nunca, sin embargo, se quejó.

—Me siento muy bien. Hay momentos, incluso, que me parece que estoy con fuerzas para irme a trabajar. No hay que dar demasiada importancia a mi enfermedad—repetía con el signo de la muerte clavado ya en su rostro.

Sabía que su caso era desesperado. Recibió a Christian Herter, el sucesor, y le dio el último consejo.

—No deje nunca que otras personas se interpongan entre el Presidente y usted.

Con las facultades intelectuales frescas, conoció la última recompensa que el país dedicaba al ex ministro y actual consejero en asuntos de política internacional. La más alta condecoración que los Estados Unidos otorgan a una personalidad civil fue prendida en el pijama de seda del enfermo. A su lado estaba Janet Pomeroy Avery, señora de Foster Dulles.

EISENHOWER, LLORA

En la mañana del domingo 24 de mayo, fallecía Foster Dulles. Dormía entonces bajo el efecto de los calmantes. En esos momentos un sol tibio entraba tímidamente en las habitaciones del hospital militar de Walter Reed. Faltaban unos minutos para las ocho.

Media hora antes, los médicos avisaron a la esposa. Ocupaba ésta una habitación contigua a la del enfermo. El pulso de Foster Dulles se iba debilitando y el final era inminente. Hubo tiempo, sin embargo, para que llegaran sus tres hijos: Lillias, John y Avery.

El Presidente Eisenhower estaba entonces en su granja de Gettysburg y se disponía a salir hacia la capilla. Cuando le dieron la noticia volvió a su alcoba para estar a solas. Pasó allí cerca de media hora. Al salir pidió que le dieran línea con el hospital para hablar con la viuda. Los ojos del Presidente estaban enrojecidos.

Días antes, sentado en el porche de esa misma granja, Eisenhower había escrito sobre una cuartilla de color crema las frases de homenaje dedicadas al amigo y colaborador que iba a morir en breve. «John Foster Dulles ha fallecido —escribió—. Toda una vida de trabajo en favor de la paz acaba de extinguirse. Fue el adversario de la tiranía. Todos los americanos han perdido al abanderado de la libertad.»

Luego, los testimonios de pesame del mundo entero. Y los honores póstumos al mejor ministro de Asuntos Exteriores que han tenido los Estados Unidos en todos los tiempos de su Historia. Su figura alcanza mayor relieve aun teniendo en cuenta que Foster Dulles ha gobernado la Secretaría de Estado en los años más difíciles para el país y para el mundo occidental.

VEINTIDOS VECES LA VUELTA AL MUNDO

Desde 1953, año en que John Foster Dulles fue designado secretario de Estado, el número 53 en el orden de sucesión, hasta el 15 de abril de 1959, en que renunció, siguió una política recta, firme e invariable. Del principio al final, ni un solo golpe al timón del ministerio para enderezar el rumbo ni corregir desvíos. Para Foster Dulles los problemas internacionales estaban pintados en blanco y negro, con muy pocos grises que atenuaran los contrastes. La misión que se había echado sobre los hombros era defender el mundo cristiano de Occidente contra la amenaza del mundo ateo del Este. Así delimitó su tarea, así la llevó a cabo frente a todos los obstáculos que cerraban el camino. Y llamó las cosas claramente por sus nombres, haciendo cara a los embates de los enemigos y de los amigos, que también le declaraban guerra en ocasiones.

Dulles pasará a la postmodernidad de las dos maneras. Era el hombre fuerte de la política internacional del país más poderoso de estos tiempos. Estaba convencido que servía la causa del bien, y este sentido de misión le colocaba a mucha altura de sus demás colegas. El era el depositario de unos principios que permanecieron siempre a salvo de las maniobras políticas de Rusia. Fue siempre incansable en la tarea de poner freno a la expansión soviética, y hubo momentos en que defendió esta postura con gallardía de hombre valiente.

Frente al comunismo, Foster Dulles predicaba unidad. Tanto de los países libres como entre los propios norteamericanos. Para lograr esa unión desplegó sus dotes diplomáticas, su extraordinario poder de persuasión y su sinceridad como base de todo argumento. Los frutos no se hicieron esperar. Dentro de su país formó una opinión pública en asuntos internacionales; la disparidad de criterios existente en época de su antecesor Acheson fue hábilmente ensamblada. De igual manera que el Presidente Eisenhower en la política interna agrupaba voluntades de republicanos y demócratas ante los problemas más importantes, Foster Dulles hacía una las políticas de ambos partidos en materia de relaciones exteriores.

Para servir también la unidad de Occidente, estrechando amistades y favoreciendo el interés común, el secretario de Estado pasó parte de su tiempo viajando, entrevistándose con los estadistas de todos los continentes, sin regatear su presencia en ninguna reunión diplomática importante. Durante el tiempo que estuvo a la cabeza de la Secretaría de Estado, las distancias recorridas en sus viajes equivalen a 22 veces la vuelta al mundo. Estuvo en 47 países; solamente a París hizo 20 visitas.

España no quedó al margen de su itinerario viajero ni de su interés. Son los seis años del ministerio de Foster Dulles, los años en que a nuestro País se le rinde justicia internacional, cuando España gana la batalla diplomática para que se le reconozcan sus títulos. Son el tiempo, también, en que se establecen definitivamente los vínculos de amistad hispanonorteamericanos. Es Foster Dulles secretario de Estado el día que las Naciones Unidas abren sus puertas a España con todos los honores.

FOSTER DULLES AMIGO DE ESPAÑA

Con España tuvo Foster Dulles trato de amigo. Es cierto que los primeros contactos entre los dos países para llegar a un entendimiento se inician antes de ser él designado secretario de Estado. Empezan en julio de 1951, cuando el almirante Sherman llega a Madrid. Pero se suceden luego largos meses de negociaciones no siempre fáciles. Sólo cuando Eisenhower es proclamado Presidente y Foster Dulles es su ministro de

puesta en práctica de los convenios defensivo, de ayuda mutua y de ayuda económica entre ambos países, que se firman en el palacio de Santa Cruz el 26 de septiembre de 1953. El feliz término de las negociaciones se consigue a pesar de la acción demoleadora desplegada por la Unión Soviética para impedir el entendimiento. Foster Dulles puso a prueba su simpatía y amistad hacia España.

El Generalísimo expresó con pocas palabras la importancia de los convenios firmados: «Marcan el jalón más importante de nuestra política exterior contemporánea.» Eran, efectivamente, un punto de partida hasta la reincorporación plena de España en el gran escenario internacional. Cuando con 55 votos a favor y ninguno en contra se vota la admisión de nuestro país en las Naciones Unidas, Foster Dulles había intervenido previamente a fin de que ese justo ingreso fuera unánime, limpio y digno para una nación que había sido tratada sectariamente.

Hasta aquí es la historia escueta de los triunfos diplomáticos de España en los años de Foster Dulles como secretario de Estado. En esas ocasiones el ministro norteamericano actuó honradamente al servicio de la causa del mundo libre, poniendo su simpatía al lado de nuestro país por encima de todos los obstáculos. Pero Foster Dulles tenía reservado otro rasgo más de buen amigo.

Cuando la O. T. A. N. celebra en París, diciembre de 1957, su reunión anual, Foster Dulles forma parte de la representación norteamericana. El el Pacto del Atlántico siguen prevaleciendo los criterios políticos sobre los estratégicos. España nunca solicitó su ingreso, pero algunos miembros de la Organización lo habían pedido en repetidas ocasiones. Esta vez también tuvo nuestro país buenos abogados, y también alguna voz nórdica, fiel eco de la Internacional Socialista, se opuso.

Foster Dulles no podía nada contra el artículo 10 del tratado de Washington, según el cual la admisión de nuevos miembros en la O. T. A. N. ha de ser acordada por unanimidad. Sólo podía tomar el avión y presentarse inmediatamente ante el Caudillo para informarle de los asuntos tratados en París. Es lo que hizo. Un gesto de amistad, de consideración y de respeto hacia los españoles que expresaba de cara al mundo los sentimientos del secretario de Estado norteamericano.

«DULLES HEREDA EL CARGO»

Toda la vida de Foster Dulles parece que le iba llevando rectamente hacia el ministerio de Asuntos Exteriores. Ningún otro político del país estaba mejor preparado para cubrir el puesto cuando fue designado por el Presidente Eisenhower. El día de la toma de posesión convocó a los periodistas en el patio central del ministerio. En sus manos llevaba un número del periódico «New York Times», que titulaba en primera plana: «Dulles hereda el cargo».

—Yo creo que no hay otra fa-

Era verdad. Su abuelo, John Foster, fue diplomático y llegó a desempeñar la Secretaría de Estado con el Presidente Harrison. Su tío, Robert Lansing, fue también ministro en tiempos de Wilson. Su hermano Allan había trabajado largos años en la diplomacia, y la hermana, igualmente, era empleada del ministerio.

Cuando Foster Dulles tiene diecinueve años, el abuelo se lo lleva a Europa como secretario para asistir a la segunda Conferencia de La Haya. Va a ser la toma de contacto con la diplomacia. Esta experiencia queda para siempre marcada en el ánimo de Foster Dulles. Acerca de ella escribe: «Vi a los delegados de cada nación, hablando en nombre de la paz y de la Humanidad, maniobrar para conseguir ventajas con vistas a la próxima guerra.»

Un año más tarde se gradúa en la Universidad de Princeton y amplía estudios de Derecho Internacional en la Sorbona de París, al mismo tiempo que sigue unos cursos de Filosofía. Al regreso estudia Leyes en la Universidad de George Washington. Corre el año 1911 cuando el abuelo le facilita el primer empleo como abogado de la firma Sullivan y Cromwell.

El sueldo que allí gana se dedica a una atención principal: comprar los muebles y ahorrar para la boda. Hace tiempo que conoce a Janet Pomeroy Avery y había prometido casarse dentro del primer año en que obtuviera una colocación. El novio cumple la palabra, y en 1912 se casa con la mujer que estaría 47 años más tarde junto a él en el momento de la muerte.

DE ALTA EN LA DIPLOMACIA

Su vida diplomática se reanuda el año 1917. Estados Unidos tiene como ministro de Asuntos Exteriores al tío de Foster Dulles. Este pariente le consigue un trabajo en los países de Centroamérica como enviado del Gobierno de Washington para reafirmar la amistad de los pueblos vecinos. Pero Foster Dulles no está mucho tiempo desempeñando la misión. Su país ha entrado en guerra y él se alista en el Ejército. Le asimilan al empleo de comandante y pasa a prestar trabajos en los servicios de Información. Pero había contraído malaria en los meses que estuvo en Centroamérica y es dado de baja en las filas del Ejército. Entonces, como paisano, colabora en la organización de los servicios de Intendencia.

El final de la guerra brinda a Foster Dulles más amplias oportunidades. Va a Versalles como consejero del Presidente Wilson en materias económicas y de reparaciones. Tiene treinta y un años cuando redacta el borrador con las cláusulas financieras que imponen los «cuatro grandes» de entonces a las potencias vencidas.

Las misiones diplomáticas se suceden mientras Foster Dulles sigue practicando la abogacía. Pronto pasa a ser uno de los letrados norteamericanos que obtiene mayores ingresos de la profesión. A los treinta y nueve años es director de la firma Sullivan y Cromwell, con la que obtuvo su primer sueldo. Esta experiencia



En la Conferencia de Bangkok, en febrero de 1955

tá especializada en asuntos de Derecho Internacional y cuenta entre sus clientes a bastantes Gobiernos extranjeros. Foster Dulles viaja sin descanso por razones profesionales. Son pocos los países europeos que no conoce.

Es larga la lista de las misiones diplomáticas que le encomiendan. En 1933 fue representante de su país en la Conferencia de Berlín sobre deudas de guerra. El año 1937 preside la reunión del Instituto de Cooperación Intelectual, que dependió de la Liga de las Naciones. Meses más tarde visita el Japón y regresa a Estados Unidos firmemente convencido de que la guerra será inevitable.

Entonces dedica el tiempo que puede a escribir el libro «Guerra, paz y cambio».

LA FUERZA DE LA VERDAD

Cuando Foster Dulles asume la responsabilidad de dirigir el ministerio de Asuntos Exteriores es posiblemente la coyuntura más difícil de toda la historia diplomática del país. Norteamérica ocupa el rango de primera potencia del mundo. Enfrente está Rusia, que desarrolla una peligrosísima acción expansiva. Corea es terreno de lucha. Las armas atómicas y nucleares no iban a ser ya patrimonio exclusivo de Occidente. Sobre el Gobierno de Washington

nar la defensa del mundo libre. Foster Dulles tendría que ser a la vez ministro de Asuntos Exteriores y activo abanderado del anti-comunismo.

Su gran problema era compaginar las dos tareas. Hay tres momentos especialmente comprometidos durante su gestión: el armisticio de Corea con sus negociaciones, la ofensiva comunista contra Indochina y los días en que China intenta apoderarse por la fuerza de los territorios de Formosa.

La preocupación primera del secretario de Estado fue siempre la Unión Soviética. Cada decisión diplomática de Foster Dulles estaba movida por esa necesidad de contener la expansión comunista.

Esta política fue desarrollada por Foster Dulles con un sentido casi místico. «La ética cristiana puede ser más efectiva que los recursos de la diplomacia», afirmó en más de una ocasión.

Un hombre que asume tan graves responsabilidades ha de tener necesariamente sus críticos. Y Foster Dulles los tuvo entre los propios amigos. No obstante, su figura ha quedado ya como la del más influyente y enérgico de todos los secretarios de Estado norteamericanos. No rehusó ninguna responsabilidad.

Alfonso BARRA

NUEVA YORK, ESCAPARATE PARA NUESTROS PRODUCTOS

OCHENTA Y UN «STANDS» ESPAÑOLES EN LA III FERIA MUNDIAL DEL COMERCIO

LOS norteamericanos han comenzado a comer aceitunas con hueso.

Hasta ahora los norteamericanos sólo se habían sentido rendidos por las «stuffed Olives» con corazón de pimienta o alma de anchoa. A veces también se dejaban arrastrar por las delicias de las aceitunas envueltas en «bacon» y levemente pasadas por las parrillas, lo que—les aseguro—no es ninguna tontería gastronómica. Pero a lo de las aceitunas con hueso puede decirse, afirmarse con entera libertad, que hasta este mes de mayo de 1959 los americanos no habían llegado.

La tremenda novedad ha ocurrido con motivo de la III FERIA Internacional de Comercio que se está celebrando en Nueva York en estos días. A los españoles se les ocurrió llevar aceitunas de

manzanilla. A los americanos les dió por probarlas. Y héteme aquí a los Estados Unidos poniendo los ojos en blanco ante las olivas de corazón de hueso y carne menguada y sabrosita.

LA FERIA DE LAS SORPRESAS

En la Exposición de Nueva York, la tercera ya que se celebra, se están viendo cosas mucho más sorprendentes que ésta. El asunto por lo pronto le traerá a España un formidable mercado para la aceituna, esta aceituna nuestra tan delicada y a la que tenían comido el terreno otras olivas del mundo. Por lo pronto, el 95 por 100 de las aceitunas que se vendan en Estados Unidos serán españolas. Después de este éxito de la FERIA se espera subir

el porcentaje en todos los órdenes de ventas a casi el doble.

Pero en lo que hablamos de cosas raras de la FERIA, que son innumerables ya que son sesenta y tres países los que concurren a la Exposición, hay varias que podemos traer hasta aquí como muestra.

En una exposición de Comercio uno piensa que sólo puede haber muestrarios, anuncios de telas y latas de conserva en japonés o en sueco. Sin embargo, el mundo del comercio ha evolucionado de tal manera hacia lo pintoresco y llamativo, se ha unido de tal manera al arte, que la FERIA de Nueva York bien podría ser llamada la FERIA de las sorpresas.

DEL LORO FRITO A LOS PALILLOS DE BUDA

Imagínense ustedes en medio de algún grupo de gente de los que penetran como simples mirones en el Coliseo de Nueva York. Imagínense que pueden comer huevos de lagarto y calmán como si de un bocadillo de jamón se tratara.

Claro que además hay degustación de loro frito, que es, por lo visto, una especialidad mejicana.

Los orientales han sido más exquisitos y se han llevado los palillos con los que el difunto Buda solía comer el arroz, para administración de los neoyorquinos. Los palillos en cuestión están valorados en un millón de dólares y no han sido puestos a la venta, según nuestras noticias. En cambio

pel de corcho. Una deliciosa edición que con caja de corcho y toda la pesca, en dos volúmenes, vale trescientos sesenta dólares. Entre los palillos de Buda, propiedad de Tailandia, y el «Quijote» español en corcho, que allí resulta igualmente exótico, se mantiene un interés y tensión casi paralelos.

Volviendo al tema de las aceitunas españolas consumidas al mismo tiempo que grandes cantidades de carne ahumada de camello se ha hecho en aquella FERIA una verdadera campaña para atraernos el mercado mundial. Se ha abierto una «degustación» gratuita de aceitunas con concurso de Premios.

El noventa y cinco por ciento de las olivas que se consuman en Estados Unidos de ahora en adelante podrán ser españolas.

CON PAREDES DE PERSIANA MADRILEÑA

La aportación española a la fantástica III FERIA Internacional del Comercio ha sido, en este año de 1959, importantísima. Nada menos que ochenta y un «stands» es el total de la presencia española.

Como un gigantesco nexo de unión el pabellón español, el, digamos, «stand» oficial de nuestra Patria.

El pabellón español ha sido realizado con un maravilloso sentido decorativo. El contraste entre el mundo americano y este pabellón sin techo, cuyas paredes se han realizado con pura persiana madrileña, es demasiado fuerte para que no haya impresionado. El pro-

yecto, obra del arquitecto señor Garrigues, se ha llevado a cabo de manera perfecta. Los decoradores Parra y Viudes han hecho el resto. Sencillez de líneas, sobriedad. El claro ambiente contagia al visitante de una nostalgia del sol nuestro.

No cabe duda de que este pabellón español abrirá el apetito de España a muchos neoyorquinos antes de esto despreocupados de ella.

El éxito comercial de la FERIA lo cantan las cifras de los pedidos y las cantidades a las que éstos ascienden. España que necesita de manera urgente aumentar sus exportaciones en Estados Unidos, va camino de nivelar, por este lado, unas cifras hasta ahora sensiblemente desequilibradas y a que las importaciones nuestras de los Estados Unidos ascendían a 200 millones, mientras las exportaciones no pasaban de cincuenta y cinco millones.

Ya decimos que España ha llevado a la FERIA la más pintoresca reunión de cosas y que junto a los hierros forjados y magníficas telas brocadas. Las cifras del éxito español son elocuentes: Elbar ha vendido 650.000 dólares en bicicletas, y también Elbar, 150 mil dólares en escopetas de caza de Bolumburo. Para el fitín, material de que se reviste la porcelana, se ha recibido un pedido que asciende a 15.000 dólares mensuales durante seis meses. En bolsos de mimbre se han vendido 200.000 dólares. En confecciones, la Casa Quirós de Madrid, ha vendido

El nombre de España en la FERIA de Nueva York

SPAIN



500.000 dólares y los impermeables españoles que se han de suministrar en un año costarán a los americanos 150.000 dólares.

En este mundo comercial las sorpresas son cuantiosas. Nadie podía suponer a los americanos comprando máquinas sumadoras. Pues bien, Máquinas Sumadoras de Madrid venderá a razón de docientos semanales. Es más explicable lo de las flores artificiales catalanas, exquisitas, delicadas, de las que llegan al corazón a las amas de casa americanas. Para éstas se han conseguido un pedido de 350.000.

Los abrigos ligeros de muchos americanos serán también de tejidos catalanes de los que se han vendido 140.000 dólares. En artículos de mimbre y azulejos se han vendido otros 225.000 dólares. Las cerámicas antiguo estilo ibérico de las que hablábamos, de Anfora (Gérona) han traído un buen número de divisas. Los 400.000 dólares conseguidos con confecciones para niños ha sido otro éxito español. Más los azulejos de Gresite, de Madrid, que, compuestos en mesas, que figurarán en los «diving» americanos.

A las aceitunas ya nos hemos referido bastante. Se han vendido 25.000 jarras. Hay 500.000 dólares más en varios: encajes, mantillas, muñecas.

Nuestros artistas lo vendieron también todo. Cada lienzo valió de 200 a trescientos dólares.

MÁS DE CIEN COMERCIANTES ESPAÑOLES

Nueva York se encuentra entre

días prácticamente invadido por los comerciantes e industriales del mundo entero que acuden al Coliseo a ver, a comprar y a hacer negocio. De todo ello saldrán luego muchas cosas beneficiosas para el mundo, porque ante el interés comercial se callan todos los intereses políticos.

Entre estos miles de comerciantes de todo el mundo, más de cien comerciantes e industriales españoles pasean Nueva York. Y Washington también, pues el embajador ha querido recibir y agasajar a estos emprendedores negociantes entre los que se encuentran las mejores firmas comerciales de nuestra Patria.

Allí, en el pabellón español, estuvieron presentes todos ellos el día de la inauguración, cuando el alcalde de Nueva York, el conocido Robert Wagner, y el presidente de la Asamblea General de la O. N. U., Charles Malik, en compañía de nuestro embajador, señor Arelliza, de nuestro director general de Expansión Comercial, señor Quintero, y del señor Lequerica, probaron la primera copa de este jerez español, siempre tan aristocrático y apreciado.

SAN ISIDRO AL OTRO LADO DEL ATLANTICO

Los comerciantes e industriales españoles fueron a Washington luego; pero, como digo, todos volvieron a Nueva York el pasado día 15.

El día de San Isidro, tan celebrado en Madrid, ha sido este año celebrado también al otro lado del Atlántico. Este día había sido señalado como «Día de España» y con la colaboración de todos, el día resultó arrollador de fuerza y simpatía.

El día, por ser viernes y primero del fin de semana americano, era día de visita para simples curiosos no comerciantes. Los comerciantes, los compradores, por decirlo así, han tenido acceso a la Feria todos los días de la semana. Los simples visitantes únicamente viernes, sábado y domingo.

Calculen ustedes cuál sería la afluencia de este viernes español, en cuyo programa figuraba nada menos que un concierto de nuestro genial guitarrista Regino Sainz de la Maza, un cuadro flamenco, atracciones folklóricas y mucho jerez para animarlo todo.

Con asistencia de nuestro embajador, señor Arelliza; del delegado permanente de España en la O. N. U., señor Lequerica, y de numerosas personalidades españolas y norteamericanas, se celebró el «Día de España» en la Feria Mundial. Los 2.200 pies cuadrados de nuestro pabellón español parecieron escasos para la gran concurrencia.

Y luego el vino que corría. Este vino nuestro de las grandes marcas que por puro abandono no eran mejor conocidos hace decenios. Y las «tapas», preparadas especialmente. Toda la gama de las «tapas» de conserva en la que hoy nuestra industria se ha impuesto totalmente.

El volumen de ventas que se espera alcanzar después de esta participación en el centro del mercado mundial superará con mucho las cifras desde un año atrás soñadas como tope.

Los muebles y las telas de la Fundación «Generalísimo Franco» que se exhibe en el pabellón, fue-

ron otro de los puntos de referencia de la admiración.

Eso y las «tapas» de todas clases, extrañas totalmente en aquellas latitudes.

En total más de cincuenta mil personas admirando las cosas españolas en este viernes, día de San Isidro.

LA EXISTENCIA DE UNA «LINEA ESPAÑOLA»

Los ochenta y un «stands» españoles son de todas las clases que se puedan imaginar: comercio, industria, agricultura, turismo y especialidades diversas, son los interesantes apartados en los que se han agrupado.

Caminar por las tremendas, imensas plantas del edificio que Nueva York ha construido para celebrar esta clase de Exposiciones es como entrar en otra ciudad dentro de la ciudad misma. En este caso, es como pasear por el mundo entero.

Los «stands» españoles han sido repartidos por cuatro de las plantas de la Feria y estratégicamente distribuidos.

En general, los pabellones tienen una curiosa colocación que lleva a uno a pensar en esto de que el comercio y los intereses que con él se crean todo lo arreglan. El pabellón español linda con Suiza, Ciudad de Nueva York, Argentina e Israel.

Hay muchas cosas españolas que han triunfado en el mundo del comercio. La «línea española» llama la atención en todos los órdenes. Llaman la atención los tejidos, la calidad y clase de las tapicerías, de artesanía, toda la labor realizada sobre hierro, cerámica y alfarería.

De vez en cuando un alegre organillo le da un aire de castiza calle madrileña a aquellos largos pasillos por los que la gente transcurre, siempre distinta y siempre parecida.

Pasa y seguirá pasando hasta que esta Feria se cierre el próximo día 19, acto para el cual se espera al propio Presidente Eisenhower.

Precedido del pito de su policía, las grandes moles de las motos delante del coche presidencial, Eisenhower llegó a la Exposición.

Tal es la importancia que en todos los órdenes se concede a esta Feria.

Minuciosamente, el Presidente de los Estados Unidos recorrió las cuatro grandes plantas de la Feria durante varias horas. Permaneció en Nueva York un solo día y este solo día estuvo dedicado a la Feria. Todo lo contempló y de todo quiso saber. El lomo frito y las aceitunas. A la Feria atestado aquel día de diplomáticos y representantes comerciales, no se daba acceso al público.

En el pabellón español el Presidente Eisenhower supo admirar muchas cosas. Una vez más, los muebles y telas riquísimas de la Fundación «Generalísimo Franco» fueron motivo de admiración. Y las pequeñas cosas típicas que encantaron e hicieron lucir su famosa sonrisa a «Ike».

LA PRIMERA VENTA: UN FRUTERO DE PLATA

La importancia de esta Feria

Mundial, no va a ser señalar aquí ahora por nosotros, puesto que es obvia la magnitud del campo que el comercio y la industria española se abrirá después de este clarísimo triunfo en el campo comercial.

Si Nueva York es el corazón del mundo de los negocios, lo es más en este momento. Año tras año, en los tres que esta Feria se viene celebrando, el concurso español ha ido siendo más seguro, más firme, más personal. Cada año se han llevado cosas de mayor interés y cada nueva primavera nuestros comerciantes e industriales han querido realizar un esfuerzo mayor.

Es clarísimo por ejemplo el interés despertado por el mundo conservero, los trabajos en madera y hierro y los repujados en plata.

La primera cosa española vendida en la Feria fue precisamente algo de plata: un frutero de Sánchez Guifot Gambia, marcado a veinticinco dólares.

Del éxito de los muebles y telas de la Fundación «Generalísimo Franco» ya hemos hablado. Además, habría que sumar el interés despertado entre otras cosas por las cerámicas de Galerías Jaimes de Barcelona.

ARTE EN LA EXPOSICION

El aire de «calidad» de toda la cosa española, la «línea española» que decíamos antes, que se mantiene definida y personalísima en una cafetera lo mismo que en un muefco de paño o en un trabajo de cuero, esparto o paja, ha sido claramente anotado por el mundo. Los españoles han aportado a una Feria de Comercio algo que parecerá raro en ella, pero que en este mundo moderno de publicidad y propaganda es esencial: un arte personal.

Si se tiene en cuenta que hoy todo entra por los ojos, que la presentación es tan importante como el resultado, se verá lo decisivo que es el que nuestros artistas y también el arte popular y depurado de nuestros artesanos, hayan prestado su apoyo a la Exposición.

Allí hay cuadros de Fontanet, Estradera, Pla, Domenech, Vila, Rufas, etc. La alfarería artística ha llamado mucho la atención. El clásico y socorrido botijo veraniego tiene hoy más encanto que las asépticas fuentes automáticas, con sus vasos de papel encerado y su invisible cartel de «Prohibidos los microbios».

Y LA AUSENCIA DE RUSIA

Quienes no han estado presentes en esta cita mundial del comercio han sido los rusos. Han ido, sí, algún país del otro lado del «telón de acero», pero los rusos no han concurrido.

En cambio se ha conservado el edificio para celebrar ella solita una Exposición Comercial el próximo mes de junio. Hay quien dice que la máxima atracción será Krustchev, que acudirá por entonces no se sabe si a inaugurarla. El caso es que entre los 63 países que figuran mezclados amigablemente en el Coliseo de Nueva York, no se encuentra Rusia.

M. Jesús ECHEVARRIA

FUENTE DE RIQUEZA



Las remansadas aguas del pantano del Estrecho de Peñarroya, en Ciudad Real

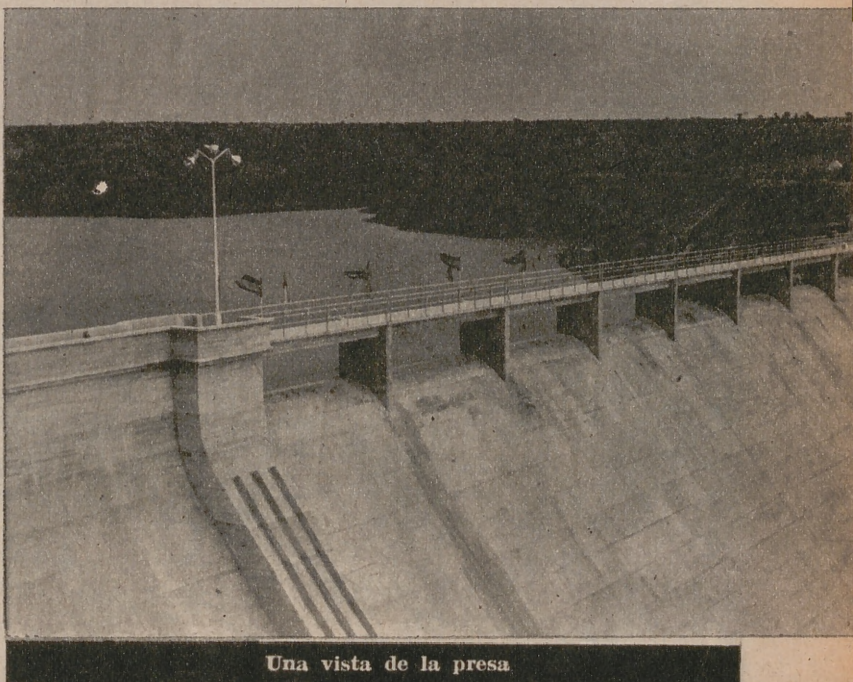
En el paisaje cervantino, el pantano del Estrecho de Peñarroya

45.800.000 metros cúbicos de agua para las tierras de Tomelloso, Argamasilla de Alba, Alcázar de San Juan y Campo de Criptana

SI Cervantes hubiese vivido en estos nuestros días, es seguro que no hubiese escogido para su caballero Don Quijote los molinos del campo manchego como fantasmales gigantes, sino que habría enmarcado a su buen Don Alonso Quijano, en sus aventuras, al lado de los pantanos manchegos que si no tan numerosos como los molinos de antaño, van naciendo, hogafío, por estos campos de Ciudad Real.

Ha venido el Ministro de Obras Públicas, don Jorge Vigón, a inaugurar un nuevo embalse, una nueva presa en esta política española de regadíos, de industrialización de hace veinte años acá, desconocida, desde luego, no ya, como es lógico, en las lejanas historias, sino en las cercanas, en las que se acabau un día de julio de 1936.

Los campos llanos de La Mancha, de esta Mancha genuinamente cervantina, donde toda comparación y toda metáfora, por fuerza, tiene que emparejarse con El Príncipe de los Ingenios Españoles, van a sentir, por fin, después de la sed que resquebraja y esteriliza la tierra, el



Una vista de la presa



El Ministro de Obras Públicas, en el momento de descubrir la lápida conmemorativa

frescor y la alegría húmeda del agua.

Cuando los vecinos de la comarca —Argamasilla de Alba o Tomelloso— habían escrito en una pancarta con el fervor y el deseo más hondo de su sentimiento: «A un corazón, para funcionar, le hacen falta arterias», explicaban en éstas sus sencillas palabras, una grande, magistral y humana lección de esta España de hoy. Venían a decir, a reconocer y a alegrarse con todos, el fasto feliz de la inauguración de este pantano del Estrecho de Peñarroya, como una señalización crucial en la vida de la comarca. Y pedían también

que a este pantano le llegasen prontísimamente, igual que le han llegado en estos cuatro últimos lustros a otras tierras de España, los canales densísimos que vivificasen las tierras. En esta petición estaba presente ese sentimiento de acción, de continuidad, de fe en el futuro, que caracteriza al hombre de la España de hoy, al hombre que todos los días se levanta con la tierra, la trabaja y la fructifica con su esfuerzo.

Por eso, cuando el señor Vigón, en sus palabras inaugurales, decía a los manchegos vecinos: «Los más viejos, y no digo los más jóvenes, habéis de ver esta

tierra vuestra floreciente y con pujante agricultura», sabían los manchegos que lo que hay que hacer no es mirar ya al pasado, sino al presente y al porvenir. Presente y porvenir, que en suma son herencia de lo vivido. Una herencia para el futuro de estas tierras hechas realidad y ventura por el milagro multiplicador del agua, creadora de potencia, de energía y de riqueza.

LA HISTORIA DE CERVANTES

Era, desde luego, un contraste hermoso ver a los hombres de la nueva España recorriendo la



El afán de la comarca se traduce en peticiones para su mejora

tierra más literaria con un afán de hoy: con el afán de la inauguración del pantano.

Llegó el Ministro de Obras Públicas al límite de la provincia de Ciudad Real muy de mañana, precisamente a un lugar con patronímico de nuestro Siglo de Oro de las Letras: Puerto Lápice. Allí los manchegos, personificados en su Gobernador, le dieron la primera bienvenida.

Después, por estos campos llanos, al principio, como la palma de la mano, el señor Vigón se dirigió a las lagunas de Ruidera. En el paisaje fantástico de las lagunas, la llanura manchega se trastrocó en montes de color de la esmeralda.

Allí estaban las lagunas como testigos perennes de lo que el agua significa. Allí estaban las lagunas, limpidas y transparentes, en toda su inmensa serenidad, pregonando la obra de la naturaleza. Pero también estaban un poco como avergonzadas de que fuesen los hombres minúsculos, frente a su inmensidad, los creadores de otra especie de lagunas, sujetas por altos paredones de cemento, los que desafían, en cierta manera, la obra de la propia naturaleza.

Allí se leían, pues, las pancartas expresando el sentir de los vecinos, que saben y conocen el valor del paisaje. Y en las frases de las pancartas volvía a expresarse esta conciencia despierta de los hombres de nuestros días, que quieren que lo suyo salga a la luz y que se vuelquen los esfuerzos en beneficio no ya de la propia comarca, sino en beneficio de la España de todos.

Estaba, pues, la comitiva viendo La Mancha húmeda; esta Mancha húmeda de siglos, orgullo y maravilla de los propios y de los que alguna vez la visitaron.

La tercera etapa fue la cueva de Montesinos. Se dejaron a un lado, por unos momentos, las preocupaciones de hoy, y visitantes y visitados se sumergieron en los recuerdos del ayer.

Estábamos al fin y al cabo en la más pura tierra cervantina y ningún español, por fuerza, puede sustraerse al encanto del ambiente.

Un ambiente que si ahora literario e histórico, tres horas después se tornaría industrial, agrícola, campesino y entusiasta.

EL PANTANO MAS IMPORTANTE DE LA PROVINCIA

Poco más de las cuatro de la tarde serían cuando el señor Vigón inauguraba el pantano del estrecho de Peñarroya.

He aquí el pantano más importante de la provincia: 45.800.000 metros cúbicos de agua embalsable, 4.000.000 de kilovatios-hora de producción anual y 8.500 hectáreas de regadíos; éste es, en síntesis, el resumen.

El pantano del Estrecho de Peñarroya es, sin duda, la obra hidráulica más importante de la provincia de Ciudad Real. Si bien se empezó a construir en 1935, puede decirse que la casi totalidad del gran conjunto de su fábrica ha sido realizado después de 1940. Ha costado cerca de ochenta millones de pesetas,

pero supone, hoy, la realidad de un deseo inalcanzable durante más de cincuenta años.

Uno de los objetivos técnicos del pantano es servir de regulador de las aguas del Alto Guadiana, cuyas avenidas han estado a punto, muchas veces, de anegar las cosechas vínicas guardadas en las bodegas de Argamasilla y Tomelloso. He aquí, pues, una de las funciones, sin que se abran siquiera las compuertas de la presa: guardián eficiente y seguro de un auténtico tesoro, vino de La Mancha.

El segundo de los objetivos—dejando a un lado los órdenes de prelación sentimental— es el de abastecedor de agua potable a los términos municipales de Tomelloso, Argamasilla de Alba y Alcázar de San Juan, que, en junto, totalizan una población de más de cuarenta mil habitantes. El pantano del Estrecho de Peñarroya, es, pues, para estos manchegos, un gran depósito cuyo grifo gigantesco no corre peligro de agotarse.

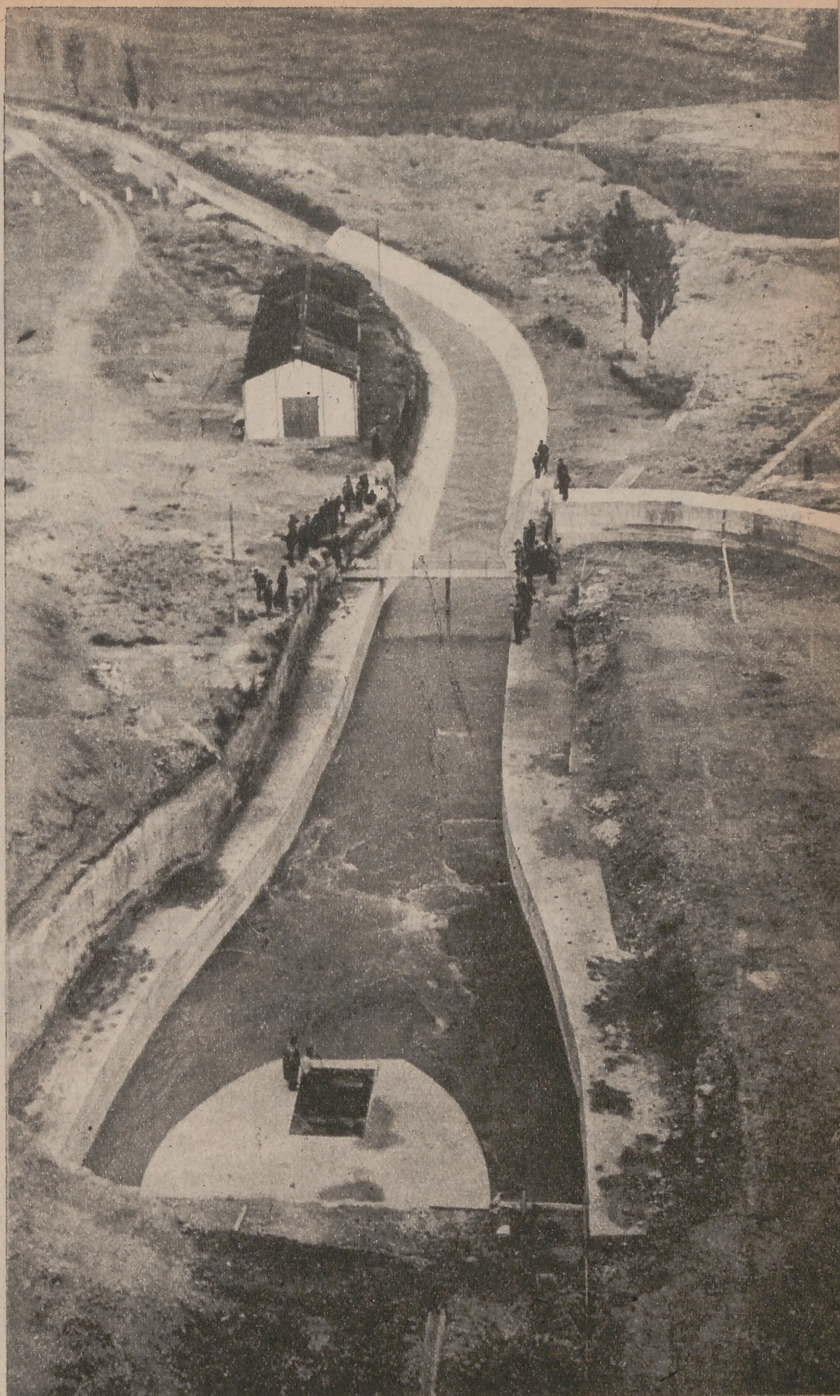
Uno de los canales para el regadío de las tierras manchegas

El pantano está situado en el kilómetro 40, aguas abajo, del alto Guadiana, y a unos doce kilómetros aproximadamente de las lagunas de Ruidera. En las mañanas claras o en las tardes calmas, los pájaros viajeros podrán beber, apenas sin intervalo, en dos aguas: unas, llevadas por la mano de la Naturaleza; otras, traídas y cercadas por la mano de los hombres.

LAS CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS

El tercer objetivo es el del riego. Tal vez sea, para el agricultor, el más importante y, por tanto, en su particular orden, el primero.

Como apuntamos antes, las aguas del pantano del Estrecho de Peñarroya servirán para regar más de ocho mil hectáreas de tierras de la más pura solera cer-





El vecindario asiste en pleno a la inauguración del pantano

vantina: Tomelloso, Argamasilla de Alba, Alcázar de San Juan y Campo de Criptana. Riegos que llegarán cada vez a mayor distancia por los canales ahora existentes, en proyecto o en vías de realización.

Por último, no como utilidad complementaria, sino como utilidad también de orden primero, la producción de energía eléctrica. Las aguas del nuevo embalse de la provincia de Ciudad Real, antes de sumergirse en la tierra cultivada, habrán sido fuente productora de 4.000.000 de kilovatios-hora al año. Electricidad

para la industria, para el alumbrado, para la nueva fisonomía de España.

Según el informe técnico.

La presa es de tipo de vertedero, de gravedad y planta recta, de 35 metros de altura, con fábrica de hormigón, con un volumen de cien mil metros cúbicos. La capacidad del aliviadero-vertedero central sobre la presa, en 90 metros de longitud, es de 450 metros cúbicos por segundo, y la protección del pie de presa se ha logrado con trampolín semisumergido de doble lanzamiento.

En el estribo izquierdo se han construido las tomas de las dos tuberías, de 1,26 metros de diámetro, que han de alimentar la central hidroeléctrica de pie de presa, y una para tubería de sesenta centímetros de diámetro para suministrar los caudales de riego. En el estribo derecho se han colocado dos tomas para tuberías de 30 centímetros de diámetro, destinadas a los futuros abastecimientos de aguas de Tomelloso y Argamasilla de Alba.

Aunque las obras auxiliares de accesos, edificaciones y desviación del río, así como preparación de la cimentación, se iniciaron anteriormente, el comienzo de las obras que la presa no fue contratado hasta diciembre de 1953, dándose cima en los pasados meses; recogiéndose aguas por primera vez el presente año.

La utilidad del embalse es inmediata, pues asegura los riesgos del actual canal del Gran Prior y mejora el abastecimiento de

que serán completados con las obras futuras.

FUENTE DE RIQUEZA

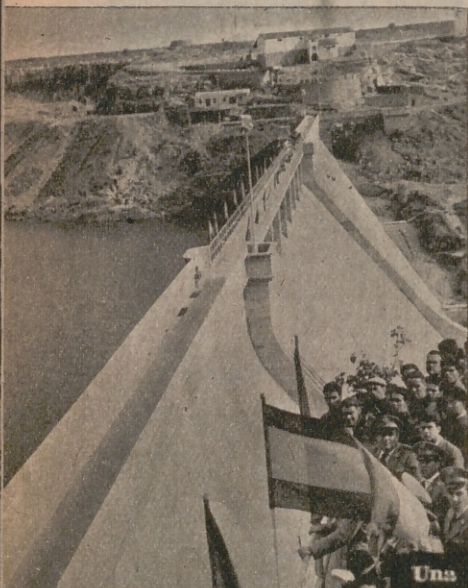
Esta ha sido, pues, la jornada vivida hoy por los labradores de Ciudad Real; más aún, por los labradores de paisajes cervantinos, de paisajes cuyo denominador común, antes, era la falta de agua.

Perdidas en las páginas de un periódico diario, la noticia de la puesta en servicio de un nuevo pantano, puede pasar inadvertida para los habitantes de otras regiones. Un nombre —en este caso el del Estrecho de Peñarroya— sólo tiene de vigencia, fuera de su localización, el sonido de apenas unas horas.

Pero para estos campesinos manchegos, para estos hombres, muchos de los cuales conocieron las turbias maniobras políticas de principios de siglo realizadas a cuenta de una obra, fuente de riqueza, la noticia, vivida por ellos, no se les olvidará.

Al contrario, quedará grabada, para siempre en lo más íntimo y alegre del testimonio de su corazón. De ese corazón que, como ellos exteriorizaban, lo que le hace falta son arterias para vivir.

Y una arteria de hoy para los hombres del campo de hoy, son estos pantanos, estas obras gigantescas, que si no todos los días porque ello, como es lógico, no es posible, sí casi todos los meses, vamos sabiendo de sus inauguraciones.



Una perspectiva del nuevo embalse



Arrostrando las persecuciones, los católicos húngaros acuden a rezar a los templos

TELON DE ACERO, TELON DE ANGUSTIA

EN CHECOSLOVAQUIA Y HUNGRIA UNA NUEVA CAMPAÑA CONTRA LA IGLESIA CATOLICA

LOS SACERDOTES DE NITRA, ACUSADOS DE HABER DIFUNDIDO LAS PALABRAS DE PIO XII

SESENTA corresponsales de Prensa tomaban nota con rapidez de las declaraciones de Valerian A. Zorin, viceministro soviético de Asuntos Exteriores. Las preguntas se sucedían sin interrupción y casi inmediatamente eran contestadas con habilidad por Zorin.

El dirigente soviético llevaba bien aprendida su lección. Aquella conferencia de Prensa celebrada en Ginebra giraba exclusivamente alrededor de la postura soviética ante Occidente. Y de repente, desde uno de los ángu-

los de la sala, surgió la pregunta para la que Valerian A. Zorin no estaba preparado.

—¿Pondrá Rusia en libertad antes de que concluya la Conferencia a los patriotas húngaros que fueron deportados a Siberia después de la revolución?

Hubo un silencio tenso en toda la sala. Zorin, tras una pausa de incertidumbre, respondió con visible molestia, dirigiéndose a todos los que le rodeaban, con excepción de quien precisamente le había interrogado.

—Este caballero vive en el pasado. Todos saben que en el mundo entero ha dejado de discutirse esa tontería. Ningún húngaro fue deportado a Siberia.

Con aquella respuesta pretendió zanjar la cuestión, pero el interrogador insistió. Era un hombre que sabía lo que decía. Era el doctor Bela Fabian, presidente de la Federación de Ex Prisioneros Políticos Húngaros.

—Los húngaros que se encuentran fuera de su patria siguen recibiendo todavía mensajes clandestinos de los patriotas que per-

PLAZO REBASADO

En los dos o tres años últimos los avances que se han alcanzado en nuestro país hacia la solución del problema de la escasez de viviendas puede afirmarse que han sido muy importantes. Tan importantes que casi nos atreveríamos a decir que la solución de este grave y trascendente problema, que afecta o ha afectado a casi todos los países durante el último cuarto de siglo, ofrece ya en el horizonte sus formas esenciales e ilusionadas.

Hace muy pocas semanas que visitaron España algunos técnicos franceses de la construcción. Eran unos hombres, no sólo especializados en estas cuestiones, sino también con una gran experiencia, desde todos los puntos de vista, en todas ellas. Por ambas razones ofrece mucha más significación y mayor relieve el que les haya impresionado tan acusada y favorablemente la celeridad y la decisión con que España se ha enfrentado con el problema de la crisis de vivienda, y por otra, el original y eficazísimo procedimiento que utiliza para financiar la construcción de nuevos hogares y para lo que es tan importante como esto, es decir, para hacer a los adjudicatarios de estas viviendas —obrerros, empleados, especialistas atendidos por un orden de rigurosa necesidad— dueños de las mismas.

El Plan de Urgencia Social de Madrid elaborado hace unos meses por el Ministerio de la Vivienda para resolver con la mayor premura la escasez de viviendas existente

en nuestra capital, representa ciertamente una de las más importantes y eficaces aportaciones a ese gran esfuerzo. Antes de que concluya el plazo fijado para su ejecución, no sólo ha sido realizado en su totalidad, sino que ha quedado rebasado ampliamente. Más de veintidós mil nuevas viviendas van a construirse acogiendo a los beneficiarios y a las posibilidades que ofrece dicho Plan sobre las sesenta mil que preveía el mismo. El Ministerio se ha visto obligado a cerrar la admisión de instancias en las que se solicita la preceptiva autorización para construir viviendas conforme a las normas y regulaciones de este Plan. Ello evidencia su éxito y explica la nueva y alentadora perspectiva que este problema ofrece día a día en Madrid. Algo muy parecido, sin duda alguna, podría decirse de los planes análogos que se siguen en otras capitales y provincias españolas. Por ejemplo, en Barcelona, Valencia y Bilbao. En toda la región asturiana se lleva a cabo desde hace años una gran labor en este aspecto, una gran labor desde todos los puntos de vista.

Afortunadamente, la solución del problema de la vivienda no se ha enfocado en nuestro país con un espíritu rutinario y pusilánime. La verdadera solución del problema de la vivienda no consiste tan sólo en la simple y masiva construcción de nuevos hogares. Consiste en esto, desde luego, pero también en algo más, en algo relacionado

íntimamente con las características de esos nuevos hogares, con su situación, con los medios de comunicación de que dispondrán sus moradores, sobre las condiciones jurídicas y económicas en que son facilitados a sus poseedores. Todos estos frentes han sido muy bien atendidos en nuestro país. Basta visitar cualquiera de los grandes, modernos y alegres barrios o alguna de las suntuosísimas manzanas de nuevas construcciones que se alzan en todas las ciudades españolas para comprobarlo fácilmente. Un alto sentido arquitectónico y urbanístico las han configurado. Decían los técnicos franceses a que hemos aludido antes que el sórdido y deprimente espectáculo que ofrecían los alrededores de Madrid en otros tiempos, con sus barrios miserables, con sus chabolas inmundas, con sus casucas inhigiénicas y deprimentes, ha sido barrido, más bien limpiado en los años últimos y aquel cuadro desolador ha sido sustituido por otro alegre y optimista que ha sido sustituido por otro de barrios modernos, de casas cómodas y aireadas, higiénicas, adecuadas para que en ellas moren dignamente hombres libres, hombres liberados también gracias a los grandes esfuerzos y a las grandes realizaciones que se llevan a cabo en nuestro país de tres o cuatro lustros a esta parte, del estigma de una vivienda propia de seres irracionales, indignas de criaturas humanas.

manecen en los campos de concentración de Siberia.

Uno de los secretarios de Zorin intervino con rapidez. Era preciso impedir que aquel hombre hiciera naufragar el éxito de la conferencia de Prensa.

—No estamos reunidos —dijo— para discutir tales cuestiones.

Pero el doctor Fabian había atraído la atención de los corresponsales. Era mucho más interesante oír sus revelaciones que los habituales tópicos de Valerian A.

Zorin. Y para los que quisieron escucharle, que fueron muchos, afirmó que el número total de deportados a Siberia tras la represión en Hungría ascendió a 75.000, de los que sólo 12.000 han sido puestos en libertad; éstos son, precisamente, los que, por las heridas recibidas en la lucha contra los soviéticos, o por su edad, resultan poco útiles para realizar trabajos forzados.

El doctor Fabian aclaró que el número total de los deportados

había sido conocido gracias a algunas copias de las listas de deportados, de las que una era destinada a la Policía secreta húngara, otra se entregaba a la Policía secreta soviética y, finalmente, una tercera era conservada por el jefe de la estación por donde cruzaron la frontera los trenes de prisioneros con destino a la U. R. S. S., y más tarde a Siberia.

Miles de los hombres que ahora están en Siberia son católicos que pagan el «delito» de haber defendido su fe contra las armas del Kremlin.

COMISARIOS EN LAS DIOCESIS

Después de haber presidido las vísperas pontificales de Pentecostés, Su Santidad Juan XXIII se dirigió, en una breve alocución, a los asistentes, hablándoles de sus alegrías y de sus penas.

Se refirió el Papa a que su mayor alegría se cifraba en la celebración del Concilio Ecueménico, que requerirá, indudablemente, mucho tiempo para preparar las reuniones. Su Santidad

Entierro en Viena de un fugitivo que fue asesinado por los guardias fronterizos húngaros





Mindszenty, el cardenal primado de Hungría, sigue sin poder salir de la Legación Norteamericana

Juan XXIII indicó después que sus tristezas provenían de los países en que la Iglesia sufre, donde la situación se agrava continuamente y donde la vida religiosa es casi imposible.

El Papa, después de aludir a los sufrimientos de la Iglesia en China, se refirió también a Hungría, donde las campañas antirreligiosas son cada vez más intensas.

El panorama que presenta la Iglesia católica en Hungría es desolador. Después de haber permanecido ocho años en prisión, tras el largo «proceso», el Cardenal Primado continúa en la Legación norteamericana en Budapest, donde se refugió en noviembre de 1956. Al secretario del cardenal, condenado a muerte, le fue conmutada su sentencia por la condena a trabajos forzados. Tres obispos, los de Vacz, Veszprem y

Szekesfehenvar, permanecen todavía imposibilitados de poder cumplir sus funciones pastorales, ya que sobre ellos pesa una sentencia que les prohíbe volver a tomar posesión de sus puestos.

En cada una de esas tres diócesis ha sido colocado un comisario del Gobierno, dependiente de la Oficina Estatal de Asuntos Eclesiásticos, que «administra» todo el territorio de la diócesis e impone sus órdenes a los escasos sacerdotes que todavía permanecen, heroicamente, en sus parroquias. Una de las misiones favoritas de la Oficina Estatal de Asuntos Eclesiásticos en las diócesis en que aún se mantiene un obispo es la de excitar claramente a la rebeldía a los sacerdotes de la misma. En las raras ocasiones en que surge un conflicto entre un párroco y el Obispado, la Oficina apoya con toda su fuerza las

reivindicaciones contra el obispo, sin perjuicio de que, una vez zanjada la cuestión, persiga con la misma saña al sacerdote. El objetivo de esta maniobra es bien claro: debilitar la disciplina eclesiástica tratando de crear un clima de rebeldía contra el obispo y, en suma, contra la Santa Sede.

Los católicos carecen de la libertad de constituir asociaciones religiosas, constituir su propia Prensa o mantener escuelas donde sus hijos puedan recibir enseñanza católica.

EL SEMINARIO DE BUDAPEST

Según una ley promulgada en 1950, todos los sacerdotes católicos, protestantes y judíos deben prestar juramento de fidelidad a la República Popular húngara.



Los habitantes de Budapest mantienen vivo el recuerdo de los que cayeron luchando contra los soviéticos

Sin este requisito no les es autorizado el ejercicio de sus actividades religiosas.

Hasta hace poco tiempo, todos los sacerdotes católicos y gran parte de los protestantes y judíos se habían negado repetidas veces a prestar ese juramento a un Estado que proclama abiertamente su ateísmo. Ahora muchos de ellos han tenido que ceder a las presiones y prestar juramento ante los funcionarios comunistas.

No les han doblegado ni las amenazas de cárceles y malos tratos ni tampoco los beneficios que el Gobierno prometía para los que se sometieran. Ha sido simplemente el temor de ver en sus puestos a los propios esbirros del comunismo. En la actualidad está a punto de cumplirse el plazo de sesenta días que el Gobierno ha dado a los sacerdotes de

las distintas confesiones para que presten juramento de fidelidad. Los que, transcurrido ese plazo, no hayan obedecido las órdenes oficiales, serán desposeídos de sus puestos y sustituidos por «sacerdotes» de la confianza del Gobierno. Para el caso de los católicos, éstos son los llamados «sacerdotes de la paz», formados en los falsos seminarios que el Gobierno húngaro, como otras democracias populares, mantuvo abiertos para enfrentarse contra la Santa Sede y tratar de crear la confusión entre los católicos.

Como consecuencia de esta amenaza, el arzobispo monseñor Grösz y otras cuatro altas dignidades eclesiásticas han tenido que prestar juramento el día 24 de abril. En 1950, cuando fue establecida esta fórmula, monseñor Grösz se hallaba, naturalmente,

en la cárcel, acusado de reaccionario e imperialista.

Al exigir la prestación del juramento, los comunistas han emprendido un nuevo ataque contra el seminario de Budapest, que en otros tiempos fuera el más importante de Hungría y gozaba de un prestigio inmenso en toda Europa central. Catorce seminaristas han sido expulsados de él por no haber querido someterse a la fórmula del juramento. Sus compañeros, aproximadamente unos cincuenta, se solidarizaron inmediatamente con los expulsados, lo que provocó una nueva purga; otros treinta de los cincuenta que quedaban fueron también expulsados. Finalmente, sólo han quedado seis que han prestado juramento. Estos son los únicos alumnos que estudian en la actualidad en el

Seminario más importante de Hungría.

LOS «CRIMENES» DE NITRA

Nitra es una pequeña ciudad eslovaca, sometida hoy al terror rojo. La localidad es el centro de una comarca de labradores. Nitra tiene también una población agrícola, en su gran mayoría católica, que había hecho hasta ahora poco caso de las campañas antirreligiosas del Gobierno de Praga. Todos los defensores del ateísmo y todas las campañas contra la Iglesia católica se estrellaban contra la fe de las gentes de Nitra, que seguían cumpliendo sus deberes religiosos, resistentes a la opresión.

Ahora esas gentes se reúnen en las iglesias. Uno entre ellos dirige sus rezos en común, a falta de sacerdotes. Los pocos que pudieron sobrevivir, primero a las matanzas de las hordas soviéticas, y después a las persecuciones de Gottwald, están ahora en la cárcel, esperando la sentencia de un Tribunal Popular.

La grave acusación que pesa sobre esos siervos de Dios es la de haber difundido entre los fieles las encíclicas, discursos y alocuciones del llorado Pontífice Pío XII. «Esos criminales, ha dicho uno de los acusadores improvisados, constituyen la quinta columna del Vaticano.» Y a continuación han desfilado las «pruebas» de sus «delitos». Se ha comprobado, naturalmente, que los cinco sacerdotes son reos de haber fijado en sus Iglesias textos con las palabras de Pío XII, de haberse referido a esos mismos textos desde el púlpito y de haber hablado también en conversaciones con sus fieles sobre las mismas palabras de Pío XII. Como en Nitra, en otras ciudades de Checoslovaquia se han iniciado procesos análogos en los que innumerables sacerdotes son acusados de haber realizado actos que están abiertamente dirigidos contra el Estado comunista. Tales «delitos», como en el caso de los sacerdotes de Nitra, no son sino las acciones propias de su sagrado ministerio. Ya es un síntoma sobremano elocuente en el carácter de un régimen el que se juzgue como contraria al mismo la actividad de un sacerdote católico.

Hasta ahora, y siguiendo las directrices emanadas desde Moscú, la Iglesia católica en Checoslovaquia había vivido unos periodos de calma tan sólo relativa, puesto que la táctica seguida por los comunistas era la de implicar a los sacerdotes en toda clase de crímenes comunes, robos, asesinatos, estafas. Con la formación de estos procesos se perseguía disminuir el número de sacerdotes que aun permaneciesen junto a sus fieles y también el de desacreditar a toda la Iglesia, tratando de hacer aparecer a sus sacerdotes como seres inmorales, indignos de convivir con los «honorables» comunistas.

La táctica no dio los resultados que se esperaban y ahora se ha reanudado el ataque directo a la Iglesia católica, como en los primeros tiempos de la ocupación.

UNA PELICULA ATEA

Paralelamente a estos proce-

sos se ha iniciado una fuerte campaña ideológica en defensa del materialismo ateo. El Gobierno ha anunciado su propósito de debilitar la fuerza de todas las Iglesias de las diversas confesiones. Se ha constituido recientemente la llamada Sociedad para la Propagación de los Conocimientos Científicos y Políticos, que está directamente impulsada por Kopecky, el vicepresidente del Consejo de Ministros.

Las declaraciones de Kopecky en una de las primeras sesiones de esta Sociedad constituyen el mejor índice de los objetivos de esa institución. El vicepresidente del Consejo de Ministros ha manifestado que «la religión y, por tanto, todas las Iglesias son los medios de que se vale la burguesía internacional para luchar contra el Estado Popular, y, por lo tanto, es obligación de todos los comunistas ejercer una violenta acción contra ellas.»

Una de las primeras actividades de la Sociedad ha sido la organización de una Exposición ambulante «sobre las acciones hostiles de la Iglesia católica». En las principales ciudades de Checoslovaquia se exhibirán las pruebas de esas «actividades», al mismo tiempo que se distribuyen libros, folletos y periódicos antirreligiosos. Igualmente la Sociedad se ha encargado de financiar el rodaje de una peli-

la, «Sobre las huellas del miedo», en la que se tratará de seguir una vez más la tesis leninista, jamás abandonada, de que la «religión» es el opio de los pueblos.

¿DONDE ESTA MONSIEUR BERAN?

La labor comunista de trituration es implacable en Checoslovaquia. En este país, como en tantos otros, un simple balance de la situación actual, comparada con la de hace varios años, revela los cambios de tácticas y la permanencia del objetivo de aniquilamiento del sentimiento religioso entre los hombres sujetos a su dominación.

Se ha tratado de disminuir violentamente el número de sacerdotes, sometiéndoles a persecuciones y procesos y cuidando especialmente de reducir la cifra de seminaristas destinados a sustituir a los sacerdotes expulsados y encarcelados. Hasta 1950, en Moravia y Bohemia había seis grandes Seminarios, con un total de 600 alumnos. En Eslovaquia había cinco, con el mismo promedio de unos cien alumnos por cada uno. Ninguno de estos Seminarios ha logrado subsistir: todos han sido cerrados por los comunistas.

En toda Checoslovaquia permanecen solamente abiertas dos Facultades de Teología: una, en



A pesar de las prohibiciones, las iglesias húngaras están siempre llenas



Manos piadosas sobre las tumbas de los húngaros que cayeron por la libertad

Bratislava, y otra, en Litomerice. Ambas están autorizadas por el Gobierno de Praga, quien decide quiénes pueden ser admitidos en esos centros.

Desde hace diez años se ignora la suerte que haya podido correr monseñor Beran, arzobispo de Praga, a quien los nazis enviaron a un campo de concentración, y que a la llegada de los soviéticos fue nuevamente perseguido. En Eslovaquia tres obispos continúan en la cárcel, al igual que unos 500 sacerdotes, que con diversos pretextos son encarcelados periódicamente por turno, a fin de desarticular toda la vida religiosa en estas comarcas, de gran tradición católica.

Solamente el más anciano de los obispos de Bohemia y Moravia se halla en la actualidad en libertad. Los demás están en prisión, confinados en algún lugar desconocido o privados de ejercer sus funciones por orden del Gobierno.

En abril de 1950 todos los miembros de las comunidades religiosas fueron conducidos a los grandes «conventos de concentración», en donde los dirigentes comunistas les instruyeron sobre las «verdades» del comunismo. Naturalmente, ni los propios dirigentes del Gobierno de Praga esperaban que hubiera uno solo entre ellos que creyera en aquella farsa. Al poco tiempo las reuniones fueron clausuradas y se concedió la libertad a todos los religiosos, pero (y éste era el auténtico objetivo) con la prohibición absoluta de volver a adorar

tar la vida en comunidad o de regresar a las localidades donde estuvieran establecidos los conventos. Para las comunidades femeninas se adoptó más tarde la misma táctica.

EN BUSCA DEL CISMA

Hace algunos meses la revista «Civiltà Cattolica», que se publica en Roma, daba a conocer un extenso estudio del reverendo padre Cavalli sobre la situación de la Iglesia del Silencio. Después de hacer balance de todos sus sufrimientos, cada vez más terribles, el reverendo padre Cavalli concluía: «El nudo corridizo se cierra lenta, pero inevitablemente.»

Después de más de catorce años de persecuciones el balance que ofrece la situación de los católicos tras el «telón de acero» es cada vez más angustioso. Un simple examen del panorama en algunos países muestra la terrible situación de la Iglesia y de sus fieles bajo el comunismo.

En Rumania las persecuciones se han dirigido igualmente contra las comunidades católicas de rito latino y de rito oriental. En 1951 fue liberado de la cárcel un obispo católico; en 1954 liberaron a otro. No había motivos humanitarios en la disminución de las penas que ambos estaban cumpliendo. Aquellos dos obispos estaban casi moribundos cuando abandonaron la cárcel. El Gobierno había accedido al «perdón» para que no murieran en la cárcel y se creyera en el

sucedió, que sus fallecimientos fueron debidos a las penalidades del cautiverio.

En Polonia, tras las persecuciones y los asaltos, como el realizado al monasterio de Czestochowa, ha sucedido un periodo de relativa calma... Los comunistas han advertido que no podían enfrentarse con un pueblo casi íntegramente católico. Han abandonado la lucha directa y ahora tratan de fomentar los movimientos heterodoxos. Ahí están como ejemplo la Asociación «Pax», integrada por individuos que se dicen católicos sin serlo, y el diario «Slowo Powszechne», que se titula también católico y que se sostiene exclusivamente con la ayuda oficial, porque los verdaderos fieles conocen bien su naturaleza.

En los países en donde, hasta la llegada de las tropas soviéticas, existía solamente una reducida minoría católica, la situación de los que la integraban ha sido aún más penosa, puesto que la resistencia ha sido naturalmente mucho menor. En Bulgaria había dos obispos de rito latino. A uno se le supone muerto; nada se sabe del otro. Aquí, como en Rumania, los obispos han sido condenados a largas penas de cárcel, así como muchos sacerdotes, acusados de haber administrado la diócesis en ausencia de su obispo, encarcelado anteriormente.

Nada, absolutamente nada es lo que se sabe de las minorías católicas en Estonia, Letonia, Lituania o Albania.

BUITRAGO DE LOZOYA

Al pie de Somosierra, una villa antigua que se moderniza

ANTE el inmenso ventanal del Albergue de Miraflo se divisa una balaustrada de granito, una suave bajada en terraplén, e inmediatamente uno de los tramos del embalse de Puente Viejas. Sobre sus aguas, una bandada de gaviotas reposa en un alto de su incursión primavera hacia el interior. Al fondo, completando la decoración, propia de postal suiza, el monte de Peñalara.

La entrada al pueblo es tranquila, ya que la carretera general sólo pasa por su puerta, en un adiós constante. Lo primero que se ve es un bar, sobre cuya puerta puede leerse: "Continental Auto y la Castellana. Línea de viajeros. Administración."

La calle de José Antonio ha dejado rezagada a la plaza de Carlos Ruiz. En ella, el nuevo Ayuntamiento. Luego la plaza del Generalísimo, Arrabal, calle de Arco, plaza de los Caídos. Calles tortuosas y empinadas, llenas de sabor serrano. Casas presumiendo, y con razón, de escudos heráldicos. Piedras que saben de tiempos gloriosos.

UNA PEQUEÑA PENINSULA EN LAS ESTRIBACIONES DE SOMOSIERRA

Levemente acostada al pie de Somosierra y rodeada por los embalses del Lozoya, se extiende esta fortaleza medieval. El incipiente río Lozoya, que naciera en Peñalara, llega lleno de gozo y esplendor a Buitrago, amparándole y sirviendo de ancho y profundo foso a sus murallas. Buitrago está ahí, luchando entre esos límites invisibles de las varias provincias que en el correr de la Historia lo han ido abrazando.

El envidiable emplazamiento de esta villa hace que, desde los tiempos más remotos, fuera lugar cuya posesión mereciera la atención y el deseo de todos. Por tanto, su origen se pierde entre lo fabuloso y lo histórico. Roma lo sometió por mano de Cayo Flaminio, siendo la Carpetana Litabrum, de la que se ocupó Tito Livio en sus Décadas, "memorable por sus vinos". Tras ser ocupada por los visigodos, Tarik, el que venciera al Rey Don Rodrigo en la batalla de Guadalete, el que se apoderara de grandes ciudades, como Córdoba, Toledo, Valencia...; el que eclipsara al gobernador de Africa Muza, detuvo en él su carrera hacia el Norte, bautizándole con su propio nombre —Feg-Tarik, Bugtareco, Bucracum, Buitrago—, como lo hiciera antes con Gibraltar (Gebel-Tarik).

Paralelas a las sinuosidades del río fueron levantándose las murallas que cobijarían a su cas-



El edificio de la nueva Casa Consistorial, inaugurado en 1947



Feria de ganados, gran riqueza del valle del Lozoya

tillo, seco y adusto, gris y castaño, sobrio y cerrado, de muros altos con torreones cuadrados y solemnes.

Alfonso VI, tras la conquista de Toledo, lo incorporó igualmente al catolicismo. Sancho IV y Fernando IV le otorgaron privilegios y franquicias.

Alfonso XI le entregó como dote a Doña Juana, hija de Don

Fernández de Orozco, cuando casó con Gonzalo Yáñez de Mendoza, montero mayor del Rey.

Fueron las aguas del Lozoya las que, en múltiples ocasiones, se tiñeron de sangre de las luchas de los hermanos Pedro I y Enrique de Trastámara, quienes, en torres gemelas situadas a uno y otro lado del valle, izaron sus banderas en un reto de muerte



En esta panorámica se puede apreciar lo que es un grupo de puestos ambulantes en día de feria. Sabor típico de pueblo en fiestas

que acabara con el triunfo del bastardo. Al vencer los Trastámara, Buitrago y su castillo se afianzan en el señorío de los Mendoza, que quedan incorporados a la nueva dinastía.

Siglo XV. El Renacimiento italiano se expande por todos los países de Occidente, envolviéndoles con su intenso florecimiento artístico y su despertar vigoroso en todas las formas del pensamiento humano, en una reacción natural contra el espíritu de la Edad Media. Don Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, conde del Real de Manzanare, señor de Hita y de Buitrago, fue un claro exponente de este movimiento guerrero. Guerrero, político, filósofo, poeta..., supo apurar la belleza en toda su expresión, al igual que lo hicieran los nobles italianos de la época. El castillo fue adornado con tapices y colgaduras; levantó su capilla, organizó grandes fiestas en honor del invitado regio, Don Juan II, en un alarde de rivalidad con las que su enemigo Don Alvaro de Luna celebrara en el toledano pueblo de Escalona. Colgaduras, tapices, músicas, poetas... En 1435 apadrinaba el Rey, entre sus paredes, la boda del hijo mayor de Don Iñigo con Doña Brianda de Luna.

Es, sin duda alguna, esta época, de los tiempos antiguos, la de mayor esplendor para Buitrago. El marqués, buen creyente y benefactor, levantó la iglesia parroquial de Santa María y el hospital del Salvador. La primera, aún puede contemplarse en pie. Este templo obtuvo derecho de asilo. Posee bellísima torre cuadrada mudéjar, bóveda de crucería, alroso pórtico. Igualmente se adornó con exquisito artesonado bajo el arco del coro y valioso retablo con motivos del Nacimiento y Pasión de Nuestro Señor.

En el hospital e iglesia del Sal-

vador fue bautizado Alvarado, conquistador español que, a su vez, impuso igual nombre a la República centroamericana que ganó para su Patria. La iglesia del Salvador ostentó una cúpula de artesonado mudéjar, hoy trasladada a la sacristía de la parroquia, y el magnífico retablo de Jorge Inglés.

Año de 1454. Enrique IV sube al Trono. De sus segundas nupcias, con Juana de Portugal, nace una hija: Juana, conocida con el sobrenombre de la Beltraneja. Esta desgraciada princesa, que muriera semiolvidada en un convento de Portugal, tras morir, aunque breve, una guerra civil, estuvo refugiada en 1467 en este casi inexpugnable castillo.

Cazando en los montes de Buitrago recibió la noticia Carlos I de la enfermedad que, en el cautiverio de Madrid, contrajera su regio enemigo Francisco I.

En el siglo XVIII fué posesión del duque de Pastrana, conservando todo el auge pretérito; hasta que en la pasada centuria, después de su último servicio militar ante la planta invasora napoleónica, feneció, dejando tras sí varios siglos de historia plasmada hoy en su reconocimiento como monumento nacional.

"AD ALENDA PECORA"

La plaza de los Cardos aparece al salir de la calle del Arco. En ella, como en una comunión de ideas, frente a frente el monumento a los que cayeron por una España mejor, y la iglesia de Santa María. Junto a ésta, unas toscas escaleras de piedra conducen a lo elevado de la muralla. El viento se siente en la cara con el empuje y la fuerza que toma al lanzarse entre los riscos. El tajo del Lozoya queda allá abajo, rodeando al pueblo. Desde la altura, puente de mando del navío, se presiente, se palpa, la

grandeza de sus antiguos moradores, verdaderos oficiales de guerra en el navegar de España.

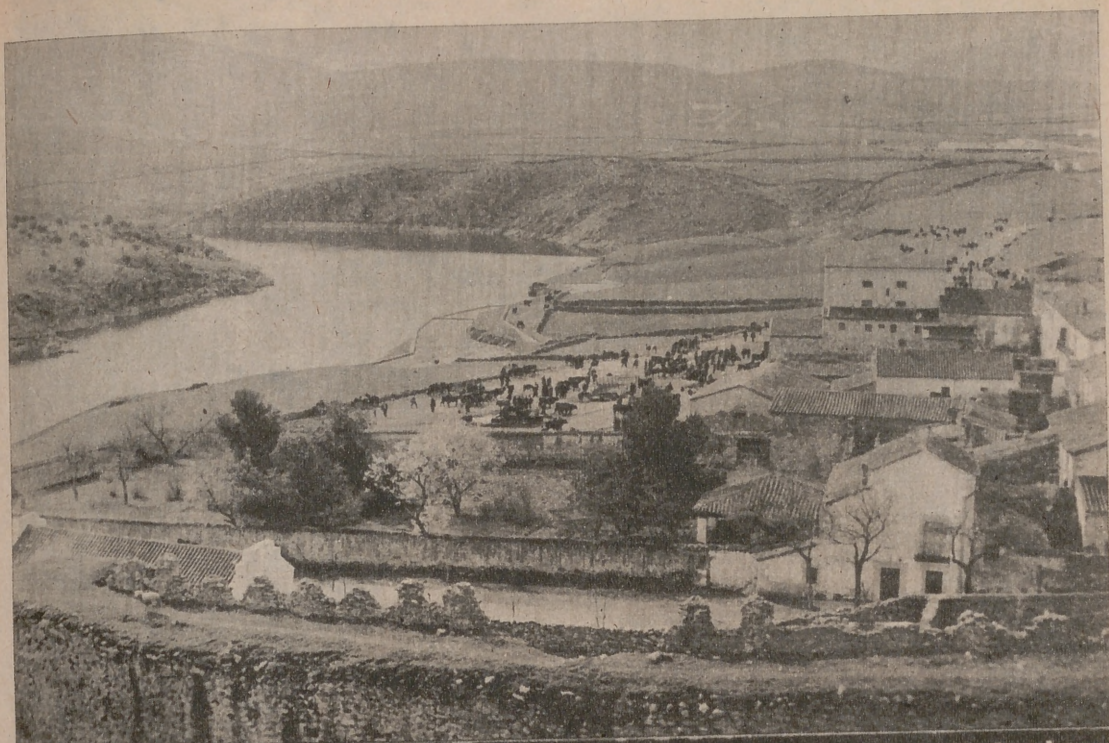
Es el mes de marzo, mayo, septiembre o noviembre; lo mismo da. Senderos, caminos, carreteras que van uniendo a Buitrago con los distintos puntos del valle del Lozoya, paridos de Terrerlaguna y Colmenar Viejo, provincias de Segovia y Guadalupe, vías que durante estas épocas del año se ven convertidas en cañadas que arriban a la Cerca de San Juan, junto a la margen derecha del río en la presa de Puentes Viejas.

Es entonces cuando sus principales calles se visten de gala; cuando sus tabernas se llenan de hombres en constante alboroto; cuando los puestos de quincalla, baratijas y golosinas se ofrecen bajo la vigilancia del centenario torreón que, con su ojo a modo de ojo central, mira al Arrabal con el orgullo del viejo noble militar que aún conserva en activo parte de su grandeza.

Aquí, vacas; unas solas, otras con el ternero aún sin destetar. Levemente separadas, las ovejas, con sus largas lanas propicias para el esquila. Unos sonrosados cerdos hozan en su eterna búsqueda contra la tierra. Potros, yeguas, mulas, pollinos. Ellos son los que año tras año, un siglo tras otro, han convertido a Buitrago en centro ferrial de abolengo y rancia historia. Ya en 1304 se tiene noticia de que tales mercados se celebrasen. Fue en 1763 cuando Carlos III, desde el Real Sitio de La Granja, dió su ratificación al derecho oficial que la villa tenía a tales concentraciones de ganado.

A más de seis millones de pesetas asciende cada año el valor de las transacciones.

El matadero de Madrid, el principal cliente, Colmenar Viejo le sigue de cerca. Las reses que este último sacrifica son



El embalse de Puentes Viejas sirve de espejo a la Cerca de San Juan. Al fondo y a la derecha, un camino se ve cubierto de hombres y reses

igualmente enviadas a la capital. Dentro de estos 10.000 animales que cada año desfilan por Buitrago hay un grupo seleccionado, con destino a la reproducción. El seguirá pasando bajo las encinas, cobijándose en sus establos, parideras, porquerizas u cuadras. El quien se encargará de mantener la tradición ganadera de este pueblo, cuyo escudo es precisamente una vaca junto a una corpulenta y anosa encina. Bajo ese símbolo, una inscripción: "Ad Alenda Pécora", alimento para el ganado.

CIENTO VEINTICUATRO MILLONES DE METROS CUBICOS DE AGUA POTABLE PARA EL ABASTECIMIENTO DE MADRID

Primero fue la presa del Villar, en el pasado siglo. En los comienzos del actual, y entre los años 16 y 39, se construyó la de Puentes Viejas, y hace tan sólo dos años comenzó a embalsar la de Rosequillo. Millones de metros cúbicos que proporcionan a Buitrago el orgullo de sentirse tesorero de este caudal inapreciable que apaga la sed de nuestra capital.

Juan "El Cabila", Alfonso "El Curita", "Chifuli", Jesús... nombres que representan a otros tantos artífices del arte en pescar truchas. El anzuelo cae en las apacibles y de prístina transparencia aguas del Lozoya. Ellos, con esa sensibilidad propia de los mejores pescadores, notan inmediatamente el roce del gusano con el pez. Quienes conocen su forma de pescar dicen que tienen radar en las manos.

Las truchas, bocado exquisito

en todas las latitudes, son, junto al cordero asado el plato típico en esta ciudad. De ellos nacen gala, tanto los modernos Albergues y paradores, como sus clásicas tabernas y casas de comidas.

LA ANTIGUA PLAZA DE ARMAS DEL CASTILLO, COSO TAURINO

Coincidiendo con el Santísimo Cristo de los Esclavos, Patrón del pueblo, se celebra la fiesta oficial.

El altar mayor de la iglesia parroquial es sobrio y, si se quiere, desprovisto de lujos o riquezas; aquel retablo que fuera orgullo de los buitraguenses, fue consumido por las llamas durante la pasada guerra de Liberación. Cuando al enfilear el pasillo central se pisan las innumerables piedras esculpidas con escudos y blasones de linajes nobles que pasaron en vida por Buitrago; lápidas que cubrieron los enterramientos en la desaparecida iglesia del Salvador, no se puede reprimir una sensación de esca-

torrio que invade todo al encontrarse frente a frente con quienes escribieron varias páginas de la historia de la villa y que ahora descansan en la paz de los siglos.

La luz es tenue y adormecida, como cansada de filtrarse durante tantas centurias a través de las pequeñas ventanas y los leves lucernarios. Los bancos permanecen solos. La lamparilla que alumbraba al Santísimo vibra constante en ofrenda perpetua de amor recoleto.

Este es el aspecto de la iglesia en la mayoría del año. Mas cuando llegan las fiestas, la luz eléctrica empuja las tinieblas puertas afuera. Los fieles ocupan todo el recinto. Procesiones, novenas, misas de comunión, rosarios...

El altar mayor se viste de flores y candelabros. La mejor sabanilla luce sus encajes. Cuatro vecinos del pueblo han abierto su arca, su armario o su quién sabe qué escondrijo para sacar de él una pieza de plata labrada. La han limpiado cuidadosamente, y unos, en busca del res-



Durante los días de feria, las ventas aumentan. Aquí vemos un puesto de quincalla en la plaza del Generalísimo



Argamasa de distintas civilizaciones, puentes y, al fondo, Peñalara, nacimiento del río Lozoya

...o, han unido esas partes hasta formar un todo espléndido y armonioso. Un conjunto que data de 1546. Esta es la cruz plateada de Buitrago, obra del italiano Iván Franci, ganadora en la Exposición de Sevilla del año 28 del primer premio de cru-

ces procesionales. Sus innumerables arabescos, sus figuras perfectas, sus columnas y su Cristo, en fin, brillan con esos destellos infinitos de la fé, presidiéndolo todo.

Fuera aguarda la parte profana de los festejos. Competicio-

nes de pelota a mano, carreras de bicicletas, cucañas, fuegos artificiales, partidos de fútbol, carreras de cintas, bandas de música, bailes populares...

La plaza de toros de Buitrago no es de carros ni de gradas desmontables, como pudiera serlo

en cualquier pequeño pueblo castellano. Aquí es fija, antiquísima y de gran alcurnia. Sus dos mil localidades y su ruedo se asientan nada menos que en el patio de armas del castillo, cobijados por las viejas murallas. Aquellas que recuerdan con nostalgia las cortesanías fiestas, incluso taurófilas, del primer marques de Santillana, el gran señor de Buitrago.

UN PUEBLO QUE MIRA AL MAÑANA

Por la calle de José Antonio bajan cinco monjas. Son jóvenes y se tocan de sencillos hábitos. Han salido desde su modesta casa alquilada, que ni siquiera llega a ser convento, quizá a tomar un poco el sol, quien sabe si a mezclarse con el pueblo para conocerle mejor y para que este se compenetre aún más con ellas. Cinco monjas tan sólo y son todas las que componen la Comunidad de Misioneras de María Inmaculada de Buitrago. Hace tres meses que llegaron al lugar, y en tan reducido tiempo han sabido captarse la simpatía general. Han organizado un colegio de niñas y tratan de levantar unos talleres de artesanía, en los cuales tengan su puesto de trabajo aquellas mujeres de la localidad que lo deseen. Para ello han comenzado a recabar fondos. Es hermoso y edificante ver el ejemplo de obreros y campesinos cuando cada mes satisfacen sus cuotas voluntarias.

Buitrago no es como muchos pueblos, que se han conformado con ir desapareciendo lentamente, en un sucumbir cada día, afebrados a su pretérito, sin querer pensar en los tiempos que corren ni ponerse a temer de ellos. Tampoco es de esos otros que, dando la espalda a su historia, han perdido su carácter por sólo mirar al presente. Esta villa ha sabido mantener su sabor, su tipismo medieval a través de los siglos, pero luchando y orientando su actividad hacia el mañana. Por eso, cualquier innovación que sea digna de tenerse en cuenta, se lleva a efecto, si la economía del Municipio lo permite; y aquí es donde tratan por todos los medios de elevar el presupuesto de la Alcaldía, de poco más de doscientas mil pesetas, creando para ello nuevas fuentes de riqueza. Don Natalio Pérez Martín, Alcalde joven, dinámico, cortés y hospitalario, definiendo en primer término esta postura.

Se puede decir que Buitrago vive gracias a sus ferias ganaderas. Ya que la producción verdaderamente agrícola se reduce escasas cosechas de patatas y cereales. Industria, ninguna, y fábricas, tampoco.

Sus moradores no quieren decir adiós a los terruños ni las altas almenas de las murallas que los vieron nacer. Sus hijos demuestran por el pueblo algo más

que cariño, fervor. Ellos, no obstante, han ocupado puestos y cargos en las altas esferas, ya que de él salieron ingenieros de caminos y de Montes, médicos, notarios, registradores de la Propiedad, apañejadores...

El Municipio ha emprendido un plan de modernización, que unas veces por sí solo y otras en combinación con distintos organismos, se lleva a cabo poco a poco.

La colonia veraniega dará nueva vida a la población, al lograr un gran ensanche de la misma. Sesenta y nueve parcelas han sido puestas a la venta, como primer paso para la edificación de hoteles o chalets en este lugar, que, con sus mil metros de altitud y gran abundancia de agua, proporcionan durante el estío un clima, unas condiciones higiénicas y un vergel único en estos parajes de la Sierra.

La urgencia social de edificación de viviendas con renta limitada ha llegado igualmente a Buitrago, y gracias a él, serán levantadas las necesarias para que nadie carezca de un hogar adecuado y digno.

La industria que daría al traste con todos los problemas económicos sería un matadero industrial y sus derivados, ya que, como queda dicho, la materia prima abunda en la región.

El agua canta su himno de vida y esperanza. El Lozoya penetra en el pueblo, recorriéndolo en toda su extensión. Fuentes, abrevaderos, lavaderos, y piscinas públicas, estaciones depuradoras...

Las frondosas zonas verdes están formadas en su mayoría por grandes extensivos de encinas y pinos. Distantes fincas recuerdan las épocas en que a estas tierras iban de caza Reyes y hombres de pro. El Bosque, Río Sequillo, Las Carriñas, Caramarja...

El reloj del torreón da ocho campanadas. Las aguas de los embalses comienzan a teñirse de sangre, en esa reverberación postrera que llega desde el cenit. En ellas se hunde, bajando la cabeza con gesto de sumisión, el embarcadero que diera servicio al castillo. Peñalara ha dejado de mostrarse, envuelta ya en las primeras penumbras de la noche. Un débil farol ilumina el escudo de uno de tantos viejos palacios. En una calle empinada y tortuosa parece repetirse en eco contra sus piedras aquellos versos cortos que formaron las innumerables serranillas, moquetas formosas de Buitrago en los sueños vivos del marqués de Santillana.

Ayer y hoy unidos. Buitrago del Lozoya a través de los siglos, que continúa navegando sobre el inmenso mar de las dos Castillas.

Arturo PEREZ
(Enviado especial)

(Fotografías por Mora.)



INGLES

Un alumno escribe:

"...puede decir con plena seguridad que CCC es el mejor Centro de España y del mundo.."

A. Alonso ZARAGOZA

Así se expresan miles y miles de alumnos.



CCC

APARTADO 108 - SAN SEBASTIAN

DELEGACIONES:

MADRID: Preciados, 11 • BARCELONA: Av. de la Luz, 48

AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Otros cursos CCC por correspondencia:

FRANCES • ALEMAN • ENGLISH (SUPERIOR)
FRANCAIS (SUPERIOR) • LATIN • SOLFEO • A.
CORDEON • DIBUJO • RADIOTECNIA • JUDO •
MECANOGRAFIA • TAQUIGRAFIA • SECRETARIA
• REDACCION COMERCIAL • CORRESPONSAL •
CONTABILIDAD • CONTABLE • ADMINISTRADOR •
CALCULO MERCANTIL • TRIBUTACION • CULTURA GENERAL •
ORTOGRAFIA • PARA LA MUJER, CORTE Y CONFECCION

CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Envíenme información GRATIS sobre el curso o cursos de.....

NOMBRE

DOMICILIO

POBLACION

PROVINCIA

REMITASE A CCC-APARTADO, 108-156
SAN SEBASTIAN

ARGELIA, CAMPO DE OPERACIONES

400.000 HOMBRES BIEN ARMADOS, EN ACCION CONTRA LOS REBELDES

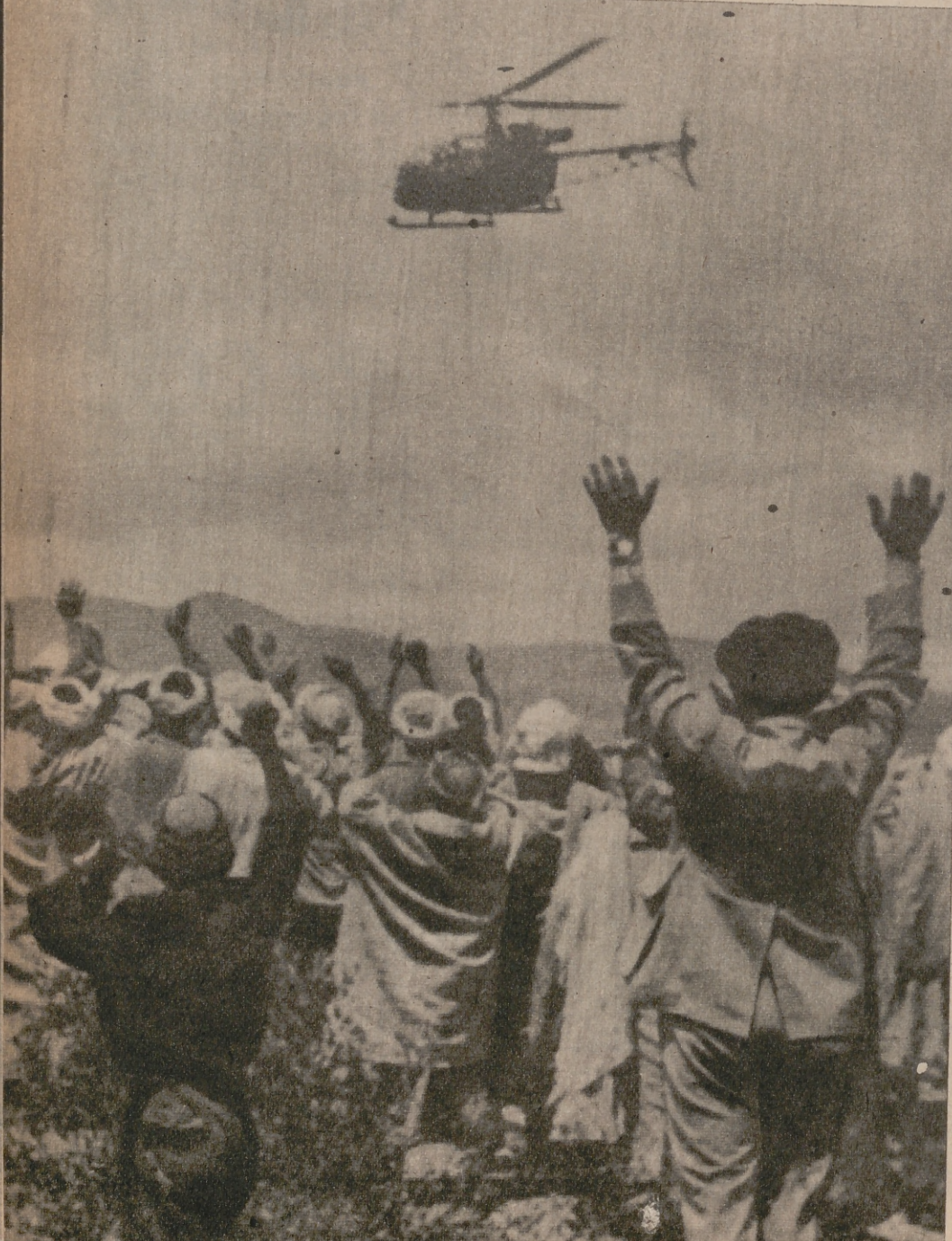
UN PLAN GEOMETRICO DEL GENERAL CHALLE: EL «QUADRILLAGE»



El general Challe



Un grupo de prisioneros rebeldes capturados cerca de Mascara



ARGELIA desde hace tiempo y centro central de la política. Incluso ha influenciado y poderosamente en Argelia está, la causa profunda de la caída del propio régimen: la caída de la IV República el nacimiento de la V República enorme importancia del tema que aborda de modo resumido y abarcando la cuestión al correspondiente militar.

Sobre la ribera de África, Argelia jamás extraña —como eran los demás países del sur del Mediterráneo— relaciones con Europa. Argelia consecuencia, pasó a ser los tiempos por circunscripciones y frecuentes a las de los demás de Berbería. Hubo, por una Argelia cartaginesa romana —Mauritania Cesariense— y visigoda; musulmana, dinastías aglabitas, almoravides, almohades se llamó Tremecén; de piratas; la jalaron el imperial español, con el Orán, Argel, Bugía y ajenos tampoco al poder, y al fin se tornó francés como debieron ocurrir las últimas.

Andaba Europa en el siglo XIX. Carlos X en Francia. Argelia en estado a la sazón, pero en el interior, zona desértica, imperaba el bandolerismo, y el desierto vivía en constante tranquilidad era una zona de relativa calma. En el litoral era turca y la autoridad superior. En un incidente entre la autoridad local y el cónsul francés en el litoral y famoso golpe. La cuestión se agudizó en el campo de la diplomacia, para desembocar en un conflicto militar después de un honor ultrajado. El cónsul francés se retiró y el Dey, Hussein, se comprometió a un bloqueo preliminar de la acción militar, mandando al ministro

Bourmont, por cierto bien organizada, puso pie en Sidi Ferruch. Cae así el Dey y comienzan las operaciones inicialmente con éxito para Francia, pero el destierro de Carlos X marca una repentina grave crisis en la empresa. La primera fase de la conquista comenzó así y duró de 1830 a 1834, sucediéndose en el mando Clausel, Berthezene, Savary y Volrol, que realizaron progresos variables. Desde 1834 a 1840 sucedió la fase llamada de la «ocupación restringida». La política de París, timorata, se hizo a la falsa idea de que bastaría con sostenerse en un espacio reducido del país, prescindiendo de toda penetración posterior. Era una estrategia errónea. La lección no tardó en recibirse. Pero extrañamente no influyó luego en las campañas de ocupación de Marruecos semejante enseñanza, y tanto Francia como España también incidieron del mismo modo en la torpe aceptación de semejante falso principio. Durante el citado lapso de diez años todo se redujo a la postre a la realización de acuerdos, convenios y pactos con los indígenas. Nada práctico ni resolutivo, desde luego. El periodo de la «ocupación extensiva» se inició después, bajo el mando del ilustre general Bugeaud, que por cierto había hecho —el se alababa de ello— el aprendizaje de sus métodos bélicos en la guerra de España, a las órdenes de Napoleón y luchando con nuestros guerrilleros de Cataluña y Levante. Bugeaud —el buen «Père Bugeaud», como le llamaban sus soldados— hizo pronto grandes y notables progresos en la ocupación. Aplicó nuevos métodos y de hecho pacificó el país. Abd el Kader, el jefe de los argelinos, fue materialmente sitiado, y la segunda fase de lo que ahora llamaríamos «resistencia», con el apoyo marroquí, terminó así definitivamente con la victoria del general y la rendición del Emir en Issly.

La fase activa de la pacificación argelina duró, pues, casi exactamente como durante después de Marruecos: dieciocho años. En 1848 la dominación sobre la zona contera era total y la penetración hacia el interior ya amplia. Randon coronó la tarea de Bu



Manifestación en Argel con ocasión del primer aniversario de las históricas jornadas de mayo de 1958

geaud y le cupo la suerte de abrir el periodo de la pacificación y de la colonización. El II Imperio dio la batalla final a la rebeldía en la Kagylia; pacificó las altas mesetas e inició la ocupación del desierto, llegando a la penetración al oasis de Laugnouat. La III República hubo de reprimir la insurrección de 1871, surgida en el país como consecuencia de la gravísima crisis interior francesa, resultado de la derrota gala en la guerra francoprusiana. Se extendió, no obstante, la acción en el desierto, que padeció el rudo

galpe de la matanza de la Misión Flatters y llegó a los territorios del Sur, ya entrado el siglo actual.

Napoleón III había creado el Ministerio de Argelia, que duró poco; pero en todo momento este país dentro de la órbita francesa disfrutó de un régimen especial adecuado a sus circunstancias peculiares. Para la colonización argelina contribuyeron los italianos, y de un modo muy singular los españoles de nuestras provincias mediterráneas con cuya cooperación no hubo es menester decirlo.

siempre la debida comprensión ni justicia.

La etapa de las grandes realizaciones llegaría así en seguida. La conquista del Sahara fue una de las grandes empresas, cuyos frutos se manifiestan ahora. Y con semejante tarea se abordó, sin más, el de las grandes pistas saharianas. Durante la primera guerra mundial Argelia se mantuvo fiel a Francia, ayudando al triunfo con una sincera y valiosa cooperación de hombres y de materias primas. Durante la segunda guerra mundial Argelia misma jugó también importantísimo papel. Se mantuvo desde ella la resistencia después del armisticio. Sus recursos volvieron a ser capitalísimos y su apoyo básico para la realización de la «Operación Torch» —desembarco aliado en Africa del Norte—, al que siguió, primero, el asalto de Italia, y después el de Francia misma a través del Mediterráneo.

Sin embargo, culminada la guerra no tardaron en surgir los problemas. Francia había proclamado el Estatuto de 1947 al terminar la última contienda, pero la insurrección de los «fellaghas» y la actitud de los tunecinos en armas se manifestó en el acto. El Movimiento de Argelia Libre y de La Nation Algerienne abrió una etapa violenta y sangrienta en pro de la independencia del país. La llamada «Organización Especial» —O. S.— dirigía la lucha como lo que era: el Estado Mayor de la Revolución. En realidad el Movimiento argelino se articuló en el acto con el tunecino y el marroquí. Sin embargo, los tres países de la vieja «Africa Menor» estaban sometidos a regímenes jurídicos distintos. Túnez, como Marruecos, eran países bajo Protectorado. Argelia era territorio francés; dividido en departamentos o provincias francesas; regido desde París, aunque tuviera ciertas organizaciones y peculiaridades propias. La lucha estaba dirigida por un triunvirato constituido así: Salah ben Yusef, tunecino; Al-lal El Fasi, marroquí, y Ben Bella, representante argelino. La lucha estaba alimentada por múltiples organizaciones, aunque coincidían todas en la acción: Surgieron así la C. R. U. A. o Comité Revolucionario por la Unidad de Argelia; luego el F. L. N., Frente Liberación Nacional; el Consejo Nacional Revolucionario Argelino, C. N. R. A., y el Movimiento para el Triunfo de las Libertades Democráticas, M. T. L. D.

Las fuerzas espirituales o reales de esta rebeldía eran muy diversas. De un lado jugaba el factor racial, el religioso, la xenofobia, etc. Pero fundamentalmente el ansia de independencia, el auge de un movimiento nacionalista exacerbado, alentado y alimentado vivamente por el comunismo soviético. Es sabido, en efecto, que Moscú fomenta todas estas luchas con el ánimo preciso de debilitar a las potencias occidentales y con la intención, no descuidada, de incrementar a su vez también el área de sus propias expansiones culturales, económicas, políticas e incluso militares al allo es posible. Todo, en fin, es cuestión

para el Kremlin, de tiempo. Jamás muestra debilidad en la gestión.

El partido comunista argelino (P. C. A.) —como todos los partidos comunistas, era mera sección del ruso, porque en Moscú radica la sede y el gran cuartel general de la III Internacional— entró en acción en el acto. Su decisión se puso así, en seguida, de manifiesto no sólo en Argelia, sino en Francia misma, como veremos luego.

CUATRO VECES LA EXTENSION DE FRANCIA

Argelia es actualmente un país extensísimo, gracias a la irradiación expansiva imprimida por Francia en pleno gran desierto. La extensión argelina es cuatro veces superior a la de Francia misma y se estima muy variablemente según los límites naturales que en el Sahara se señalan, aunque la cifra de dos millones doscientos mil kilómetros cuadrados sea la más aceptada. La población está comprendida entre los seis y los siete millones de habitantes; es débil, concentrándose principalmente en la zona septentrional. Argelia se divide en doce departamentos diferentes, desde el punto de vista administrativo. Es una dependencia francesa, territorio francés, como Aquitania o Bretaña, pero mantiene siempre un estatuto peculiar, con Asamblea propia, aunque no deje de estar representada en la de París. Sus ciudades más importantes son litorales: Argel, con más de 300.000 habitantes. Oran, con una población aproximadamente de esta cifra. Y Constantina, que tiene un censo mitad del anterior. Argelia es un país rico. Agricolamente produce cereales, vino, aceite, frutos tempranos, frutas —naranjas, limones, dátiles— hortalizas, patatas y tabaco. Son importantes sus rebaños, ovino, caballar, caprino y vacuno, así como el camellar. Tiene hierro y hasta un poco de carbón, pero su principal riqueza minera radica en sus petróleo, último fruto de la gran conquista de la técnica francesa.

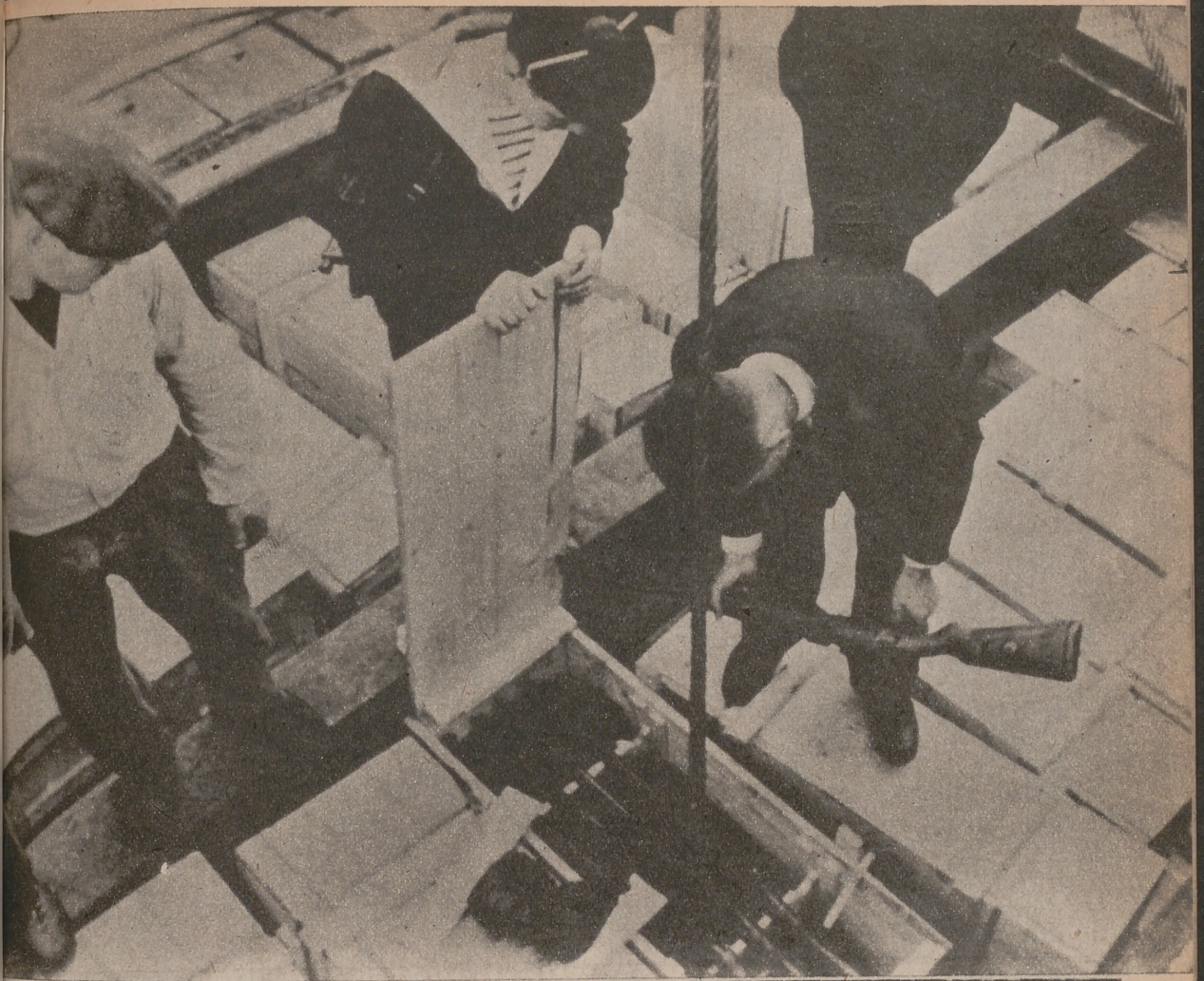
Militarmente, Argelia tiene para Francia y aun para el Occidente —no se divide, en efecto, que forma parte de la alianza atlántica, como parte que integra esta última potencia—, una importancia singular. Antaño era ya una región militar que servía, en la antigua organización, como base del Cuerpo de Ejército XIX. Hoy la estructura orgánica es distinta, pero Argelia dispone de muchos más recursos humanos, económicos y de todo orden que antes. Es clave del arco estratégico de Africa septentrional. Su litoral, tendido a lo largo del Mediterráneo, tiene una enorme importancia militar. Flanquea las rutas marítimas de este último mar. Es país fronterero de Italia y aun de España. Y, en definitiva, de Francia misma también, aunque sea mayor la distancia que separa estos dos países, unidos, en definitiva, por la isla de Córcega. Los aeródromos argelinos tienen gran valor, en consecuencia, y singularmente sus puertos. Especialmente, la espléndida base naval de Marsa el Quebir —la

Bahía Grande o, si se prefiere, nuestro Mazalquivir—, próximo a Orán y uno de los grandes puertos militares franceses, sísmico de Tolón, y posición estratégica capitalísima, con Bizerta, en la estrategia del viejo mar latino. He aquí otra de las razones que tiene Francia para hacerse fuerte en Argelia.

UNA BATALLA EN ARGELIA, OTRA EN LA PROPIA METROPOLI

Francia, en efecto, ha debido responder a la acción con la acción propia. A la guerra con la guerra misma. La cosa no ha sido hasta aquí ciertamente fácil ni sencilla. Ni, desde luego, incruenta. A la postre, dos batallas han debido librarse hasta la fecha al mismo tiempo entre la rebeldía argelina y Francia misma. Una batalla, en la propia metrópoli. Otra, en Argelia.

Terminada la última gran guerra habitaban en Francia alrededor de 150.000 argelinos y unos 40.000 tunecinos y marroquíes simpatizantes con el movimiento agitador. Francia necesitaba mano de obra, y estas gentes norteamericanas acudieron a ella a trabajar. Las exigencias de la posguerra, la dificultad de importar mano de obra extranjera, por entonces, aliente e impulsó nuevas corrientes emigratorias de tal modo que, en 1956, existían, en Francia, no menos de 300.000 argelinos y de 30 a 40.000 tunecinos y marroquíes. Toda esta masa norteafricana trabajaba principalmente en las ciudades, hasta el punto de cifrarse en el noventa por ciento la población de esta procedencia fijada en las grandes urbes francesas. Esto facilitaba la cohesión de los emigrantes, que principalmente empleaban sus brazos en la construcción, industrias mecánicas y eléctricas, metalúrgicas, minas y en la agricultura y producción textil. En general, semejantes masas fueron captadas, en buena parte, por los partidos disolventes franceses. Fundamentalmente, por la C. G. T., ganada, en parte, al comunismo. Los inmigrantes crearon sucesivas asociaciones de resistencia, entre ellas la M. N. A. (Movimiento de la Nacionalidad Argelina), que sustituyó a la M. T. L. D. También se constituyó en la metrópoli el llamado Frente Nacional de Liberación (F. N. L.). Todas estas asociaciones obligaban a los norteafricanos a cotizar, imponían cuotas, impuestos y aun sanciones importantes en metálico, lo que permitía engrosar constantemente el fondo de la resistencia. Pero las cosas no debieron parar aquí. En efecto, la acción directa llevó, en el acto, a los atentados que debían multiplicarse luego. En 1956 se cometieron, en efecto, 82 asesinatos y más de un centenar de atentados. Pero semejantes cifras crecerían luego sin cesar. Era difícil el control de semejante masa, y la Policía hubo de confesar que apenas ni tenía ficha exacta de unos 140.000 norteafricanos, cuando el número de éstos, residentes en Francia, era más de dos veces superior. Toda esta masa debería entrar, en el momento, en la órbita de



Quinientos dieciocho toneladas de armas transportadas ilegalmente por el barco checo «Lidice» fueron apresadas en el puerto de Mers-el-Kébir

acción del partido comunista francés. Este, que había alcanzado la cifra enorme de un millón de miembros, en los primeros momentos que siguieron a la última gran guerra, sucesivamente redujo sus cuadros a 400.000. La faltaba, pues, masa para actuar en la calle y consumir la agitación. Inconscientemente, esta población norteafricana facilitó el juego y en ella encontró la fuerza de la agitación que el partido comunista francés necesitara. Los asesinatos, tumultos, motines, etc., provocados últimamente han sido numerosos en París y en Marsella, principalmente, pero en otras ciudades de Francia también. Ha sido preciso, en consecuencia, tomar medidas de excepción y drásticas para atajar el mal. La batalla, en general, parece decidida. La presencia del general De Gaulle en la Jefatura del Estado puede significar la liquidación de esta lucha prolongada en el seno mismo de Francia, como consecuencia de una situación política interna caótica y del extremismo demagógico de unos partidos en descomposición. A la postre, estos males surgen siempre cuando carece de autoridad el Poder Central. Su debilitación provoca, irremisiblemente, el resultado visto.

80.000 MUERTOS Y 100 000 HERIDOS

La otra batalla, la de Argelia, forzosamente ha de resultar más difícil, grave y penosa. A los cuatro años de haber estallado la re-

belión argelina había costado, contenerla tan sólo, más de dos mil millones de francos; una pérdida, en divisas, equivalente a mil millones de dólares; numerosos daños indescifrables, provocados por la inflación y la disminución de las exportaciones, y en fin, a finales de abril de 1954, al menos 6.000 franceses y unos 62.000 indígenas muertos. Hoy las cifras de estas pérdidas se han elevado, desgraciadamente, mucho más. Se calcula que esta guerra argelina ha costado, en efecto, ya 80.000 muertos, entre franceses metropolitanos y argelinos, y unos 100.000 heridos. ¡Toda una sangría que urgía cortar!

La situación francesa en Argelia era, ahora hace un año, caótica. La falta de autoridad afirmada del Poder Central; el desorden parlamentario; la sucesión en torbellino de los Gobiernos; las sucesivas y dilatadas crisis gubernativas; la vergüenza del juego de los partidos; la pérdida de la fe por parte de los mejores franceses, y el exceso de osadía revolucionaria por parte de los peores, amenazaban con llevar a Francia a la anarquía. En cuanto a Argelia, todo hacía suponer que Francia se acercaba allí, otra vez, a un nuevo Dñen Bien Fu. El general Navarre había explicado en su libro las verdaderas causas de la pérdida de Indochina. Indochina, en efecto, se perdió en París, no en el asedio de la famosa plaza aquí citada. La perdieron las discordias internas, la política vacilante, la falta de fe y el exceso de liber-

tades que abrían la puerta a la acción extremista y comunista. Los militares del 13 de mayo, y con ellos la población sana de Argelia y de Francia, se manifestaron decididamente contra semejante realidad. Fue aquél un golpe que recuerda de suyo mucho al del 13 también, pero de septiembre, de 1923, que pusiera, en España, las riendas del Poder en manos del general Primo de Rivera, en un momento angustioso y desordenado interior y de desventuras en Africa del mismo modo. Los alzados del 13 de mayo eran los argelinos, los que aprendieron, en la desgracia, los resultados de una política débil y lamentable. Francia pasó así de la IV a la V República francesa. Del mal al bien. De la oscuridad a la luz. Que no la falte en lo sucesivo, he aquí lo que, como vecinos y occidentales, deseamos de corazón, sinceramente.

Con una retaguardia decidida y en orden, Francia encontrará en Argelia muchas menos dificultades de las que pudiera hallar hasta aquí. Farhat Abbas, es cierto, mantiene su rebeldía. No se desalienta. Pero el cambio político de París, dígame lo que se quiera, no le favorece nada. Acordémonos de nuestro precedente. Las cosas, en 1921, habían ido también para nosotros mal en Marruecos. En 1923 llegó al Poder Primo de Rivera. La cosa cambió tanto que dos años después Marruecos había sido pacificado totalmente. El milagro marroquí ¡se fraguó en Madrid! ¡Quién



El general Challes, Delouvrier y Massu presiden las ceremonias de homenaje a los muertos por Francia en Argel el 13 de mayo

sabe lo que podrá pasar ahora en Argelia! Las circunstancias son ciertamente diferentes. Pero el precedente —¿por qué no?— queda señalado así.

El movimiento argelino tiene, no es menester decirlo, aliados y apoyos exteriores. Tantos que para evitarlos Francia ha debido de someter al país a un bloqueo tan intenso como es posible. En el mar vigilan sus escuadras. Por la frontera tunecina se ha levantado una verdadera barrera aislante. La línea Este de Bonna, por Zoco de Ahras a Tabessa, tiene un desarrollo total de 250 kilómetros —la distancia de Madrid a Burgos— y está constituida por una tupida alambrada eléctrica, que se prolonga aún de Tabessa a Negri, al Sur, a lo largo de otros ochenta kilómetros más —la distancia de Burgos a Miranda de Ebro—, por otra línea controlada por radar. La zona prohibida mide una profundidad de 25 kilómetros.

Francia, sobre todo, está decidida a permanecer en Argelia, y esta decisión es capital para enjuiciar el problema. La consigna de «integración» está en boca de todos. Alguien ha dicho que De Gaulle, si no cita el vocablo, realiza esta integración sin decirlo. «Francia se extiende desde Dunkerque a Temassanisa.» ¡He aquí el «slogan» hecho popular en el instante. La guerra ha entrado así, sin dudar alguna, en una nueva fase. Comenzó con revueltas y guerrillas en las regiones interiores menos aptas. Con la acción de los «fellaghas», el apoyo

exterior, el lema nacionalista, llevando la resistencia al atentado en la urbe y a la guerrilla en la montaña, en los terrenos altos, en el «maquis», esto es, en el matorral. Una lucha a muerte, sin cuartel contra los franceses y los indígenas adictos sin que, de ordinario, París comprendiera realmente. Ahora, la guerra ha tomado un sesgo nuevo. Se suceden los partes de copos rebeldes, de sanciones sangrientas, aunque la batalla, ciertamente, prosiga.

EL PLAN DEL GENERAL CHALLE

En la actualidad, el general Challe ha puesto en acción su plan. Un plan de guerra singular, que pudiéramos llamar geométrico, casi ajedrecístico, y que los franceses denominan sencillamente «quadrillage».

El general Challe parece inspirado en algún antecedente español. Bugeaud, el gran pacificador de Argelia, de ahora hace ciento doce años, fue, como se ha dicho, un combatiente de España. Y aquí, en la Península, en «la guerrilla», aprendió —él lo declaraba orgulloso— el arte militar preciso para vencer en Argelia. Ahora, al plan del general Challe se antoja buscarle otros antecedentes no menos claros. El más remoto, nada menos que en la primera guerra carlista, en el cerco y reducción del «reducto de Estella», y que el general Fernández Córdoba imaginó tal como hace ahora el general Challe, como un inmenso sitio, delimitado

por sus famosas «líneas». En el caso del general español, estas «líneas» estaban determinadas por los Aldudes pirenaicos, los ríos Arga, Aragón y Ebro, los puentes de Miranda y Puente-larrá —sobre el último río citado—, Laguardia, San Vicente y el Condado de Treviño. Tres Cuerpos de Ejército situados en San Sebastián, Vitoria y Pamploña se emplearon en reducir este gran «quadrillage» de entonces. El segundo precedente español que apuntamos es el de las famosas «trochas» del general Weyler en la guerra de Cuba.

Esta vez el general Challe parte de semejante idea, aunque la realiza, naturalmente, con medios y, por tanto, con métodos diferentes. Se basa en la ofensiva, es decir, en el ataque. Compartimenta el terreno, lo cuadrícula, en fin. Y aísla los sectores de tal modo que rodea las zonas bloqueadas por medio de fajas vacías, de anchura tal que no puede, en modo alguno, ser salvada por los rebeldes en el mero tránsito de una sola noche. De este modo, se comprende, los departamentos cuadrículados quedan simultáneamente aislados y bloqueados, sin que sea posible saltar de uno a otro, ni ayudarse, ni apoyarse entre sí. Tal es, en su esencia misma, el fundamento de semejante original plan. El conjunto de la acción ofensiva obedece directamente a las órdenes del general Challe y de su numeroso Estado Mayor. Todo funciona, pues, matemáticamente, como un gran robot

estratégico singular. Se diría que es como un gran conjunto de trágico «ajedrez», en el que el general Challe y ejecutando sus «jaques» sucesivos, en la esperanza de provocar un «mate» final definitivo sobre el cuadrado tablero.

Tal es el plan, en fin, en su esencia, porque en su detalle es complicado de explicar. Requiere semejante acción varios designios previos. De una parte, asegurar previamente la impenetrabilidad de las fronteras. Ya hemos dicho lo que, al efecto, Francia ha montado. Requiere destruir los núcleos regulares, en primer término, del llamado Ejército de Liberación Nacional. Aniquilar, igualmente, la organización políticoadministrativa de la rebeldía. Crear, en cambio, allí donde esto ocurra, otra organización francoargelina adecuada. El general Challe ha hecho constituir, como los «vigilantes» de Bugeaud, copiados de la guerra de España contra Napoleón, unidades de exploración, que los franceses llaman «Commandos de caza» («cabezas buscadoras»), constituidos por unos cien hombres, a los que apoyan «charkas» irregulares, indígenas adictos armados, como tropa auxiliar, apoyadas, a su vez, por tropas irregulares sólidas, para actuar en caso de resistencia empeñada. Todas estas fuerzas van equipadas de material muy abundante, dotadas de gran potencia de fuego, de tal modo que cada soldado sea capaz de disparar cien o doscientas veces más proyectiles, en un momento dado, que los rebeldes. No está en esto la mayor dificultad de esta guerra. La dificultad radica en la geografía local, quebrada y cubierta en grandes zonas por bosques y matorral. En la cooperación que, por simpatía o por miedo, encuentran muchas veces los rebeldes en los naturales. En lo difícil que resulta perseguir, en estas circunstancias, al adversario. He aquí por lo que la persecución no siempre completa los triunfos militares. En todo caso, se vienen repitiendo, cada vez más frecuentemente, los «partes» del Cuartel General Challe anunciando el aniquilamiento de partidas importantes; la última, el 23 del actual ha costado la vida, en Medea, a 98 rebeldes.

Francia ha debido desplazar a Argelia un Ejército numerosísimo. Un Ejército que, por su cuantía —400.000 hombres—, no tiene analogía con el que emplea, por ejemplo, en pacificar a Marruecos. Este Ejército es verdad que está fuera de Europa. Por lo que se ha dicho alguna vez que, en realidad, debilita la situación militar continental. Es indudable. Sólo que a esta observación Francia parece responder con esta otra pregunta: ¿Acaso defendiendo a Argelia no defendiendo también el Pacto del Atlántico, al Occidente y al mundo libre, por consiguiente?

UN GRAN EJERCITO EN ACCION

El plan Challe, en pleno desarrollo, sobre cuya eficacia no cabe decidirse desde luego, permite, al menos, señalar su éxito hasta el momento. Emplea todo

un gran Ejército, pues, que se distribuye así:

— 50.000 hombres est'n empleados en misión de contacto, para fijar a los rebeldes.

— 150.000, en funciones de «quadrillage», en la forma indicada.

— 20.000 vigilan en las barreras fronterizas, para impedir cualquiera ayuda exterior.

— Otros 20.000 más, en vigilancia de la infraestructura: custodia de carreteras, ferrocarriles, puentes, túneles, viaductos, etc.

— 10.000 más, en tareas de dirección, integrando los Estados Mayores y las Planas Mayores.

— 6.500, en instrucción.

— 39.000, en servicios varios del interior y en los frentes: intendencia, sanidad, intervención, información, transportes, transmisiones, etc.

— 50.000 calculados con permiso, licencia o enfermos en los hospitales.

Tal es el plan y tales son los medios del Plan Challe, del «quadrillage» argelino, del aparato para reducir la rebelión.

Algunos generales ilustres, el mariscal Juin, por ejemplo, y el propio general Challe, han manifestado que este ensayo constituye una experiencia de la guerra de mañana, un avance en la organización y en la táctica militar hacia el futuro. Una visión, en fin, de la guerra y de la estrategia del porvenir. ¿...?

Para algunos, la conclusión pudiera parecer sorprendente. La guerra de mañana, en efecto, la imaginación la ve de modo muy diferente. Con bombas atómicas, «missiles», aviones en masa, divisiones acorazadas, ejércitos paracaidistas... Y, en efecto, así deberá ser la guerra de mañana, si esa guerra fuera, militarmente, «total». Pero he aquí la cuestión; lo hemos apuntado alguna vez en EL ESPAÑOL a nuestros lectores. El temor a la guerra atómica de los dos bloques mundiales pudiera llevar —parece conducir felizmente— a una conclusión: la resistencia mundial a lanzarse a una lucha integral de este tipo, a aceptar un «suicidio recíproco», como se le ha llamado. ¿Entonces? Pues Rusia, en el trance de evitar una lucha integral de esta clase, que la sabe fatal para ella, busca, en compensación, las

guerras limitadas, las guerras circunscritas, las guerras locales, las guerras revolucionarias!, en fin, como esta de Argelia, que, sin perjuicio propio, daña y debilita a sus rivales.

A esta conclusión se refieren, sin duda, Juin y Challe, al hablar como lo hacen. A esta clase de guerra, a la guerra revolucionaria, concretamente han aludido ambos, cuando afirman que la de Argelia es un ensayo y una experiencia de la guerra de mañana. ¿Y por qué no?

* * *

He aquí nuestro colofón al comentario. Somos amigos, los españoles, de la paz. La queremos para nosotros y para todos. Para los franceses y para los argelinos, desde luego. Para el mundo entero, en fin. He aquí por lo que el restablecimiento de la paz, allí, sobre estas tierras fronterizas, tan ligadas por la Historia y por la relación con España misma, en donde viven, en suma, tantos millares de compatriotas nuestros también, nos agrada tanto. Pero, ¿puede surgir esa paz? ¿Y por qué no? Se habla de propósitos de contacto, directos e indirectos. Pero el tema planteado así es ajeno a nuestro comentario del momento. Basta decir aquí que nos agrada mucho que la paz retornara a la Argelia vecina. Y que el mundo occidental reforzara de este modo, su unión, su comprensión, su colaboración, libre de este paréntesis trágico y de esta guerra intestina. Nos gustaría mucho la paz allí. No deberían ser franceses y argelinos enemigos mortales. El enemigo mortal de unos y otros, del Occidente entero, de todo el mundo libre, es sólo el comunismo. Justamente es en el Kremlin donde se frotan contentos las manos cada vez que un conflicto de este tipo surge en el mundo. Es el Kremlin el que gusta, alienta y provoca incluso, cuanto puede, estas guerras internas, locales, circunscritas y, en fin, revolucionarias. La debilidad de los demás es siempre el gran objetivo que le apetece fundamentalmente lograr a Moscú.

HISPANUS



Ameur Driss, dirigente de los rebeldes argelinos capturado cerca de Ban Saada



EL MESÓN DE LA DANZA

NOVELA

por José María BOLINAGA

ARTHUR tuvo el singular acierto de casarse con Margaret, una muchacha alsaciana de espléndida belleza. Pero lo de menos eran los interesantes y acariciadores ojos negros de la enigmática mujer, ni su cabellera negra, sedosa y ondulada que caía por su espalda trazando graciosos zigs-zags. Ni su talle esbelto con tímidas redondeces que se asomaban a su extremada juventud. Ninguno de estos alicientes, con ser tan poderosos para embelesar a un hombre, llevaban a la gente al mesón.

El hechizo, el encanto de Margaret estribaba en sus danzas. Este mágico arte lo heredó de su abuela materna, una zingara que revolucionó con sus bailes a aristócratas y plebeyos.

Arthur miraba a su mujer como algo divino. Las jarras de cerveza se multiplicaban, y si algún pez «gordo» había caído en aquel anzuelo de oro, ella misma le servía. No como bella valquiria en un cráneo de sus enemigos, sino en legítima vasija

Subyugados los hombres, puestos en pie, aplaudían al final de la danza. Algunos enviaban besos con sus dedos.

Entonces era el momento cumbre aprovechable para la danzarina. Su instinto le decía que en aquellos instantes el hombre había de ser generoso, y pasaba un cestillo de mimbre en busca de la dádiva que caía sonando a victoria.

Estas danzas sólo se realizaban las tardes en los días festivos, y se cuenta que tal incremento hubieron de tomar, que llegó a cotizar la entrada.

Pasaron cuatro años y vino a la vida una niña a quien llamaron Sophie.

Esta criatura, bella y atractiva como su madre, heredó la gracia de su danza. Ya en su infancia lucía pasos y bailes tan originales que sobrepasaban a las célebres de Margaret. Luego, más tarde, el espectáculo tuvo algo de fantástico. Entretejidos sus cabellos con guirnaldas de flores y enlazadas sus manos, mientras fulguraban los ojos, enloquecían los bailes de tan gemela pareja...

Cuando la niña, joven, cumplió diecisiete años, pensó en casarla con uno de tantos admiradores que rondaban su hermosura y su caudal... Casóse Sophie con Tom, soñando en traer al mundo otra diva del baile; pero llegó un hijo, el fuerte Kent... Dos años después, la esperanza tornó a abrirse en el corazón. Sophie iba a ser por segunda vez madre. Mas una, terrible desilusión se cernió en el hogar. Vino otro varón rubio y menudo, a quien llamaron Coes... Después..., nada. Transcurrió el tiempo. Sophie engrosó, sus movimientos se hicieron pesados, sus contornos perdieron la gracia de antaño y en sus ojos apareció una luz de tristeza.

Hubo que suspender la danza.

Poco a poco, el mesón perdió poderío y prestigio. Las diligencias pasaban de largo haciendo sonar sus collares. Ni bodas, ni banquetes, ni concejos. Fue tornándose en algo frío y triste que vivía del recuerdo de lo que fue...

Murieron Sophie y Tom... Ahí quedaron los dos muchachos. Miralos, lector, junto a la mesa... El que tiene apoyado los codos sobre el mostrador es Kent. Su pelo, crespo; los ojos, ardientes y negros, como su abuela Margaret. Apretada la boca en señal de rebeldía. Su porte, gallardo y viril.

Ese que ves embebido en la lectura de mugriento libro, es Coes. Ojos azules, cándidos y grandes. Boca pálida y carnosa. Tipo insignificante y encogido.

Repara en el desorden del mesón. El suelo entarimado es tan sucio, que ni los ratones se atreven a pisarlo temerosos de que se ensucien sus patitas peludas.

Mesas y sillas, casi todas inválidas. Unas precisas de bastón y otras de muletas.

Las mesas sin barniz y con desperfectos. Desconchadas las paredes, a trozos se ven en ellas restos de letras, signos y pinturas, que el tiempo no ha logrado borrar.

Jarras y vasos ostentan una cortina de polvo. Muchas tazas perdieron el asa. En fin, todo ello es como un castillo en ruinas, como heredad en barbecho.

Y en esta mañana primaveral en que los pinos trepan laderas arriba del monte, como verdes espadañas que, atropellándose en su vivir, quisieran clavar sus perfumadas y verdes saetas en las nubes que les aguarдан achatados sus cojines como en abrazo de dulce confusión y que entre los pinos se enredan plantas de hojas aterciopeladas de un apagado color de púrpura. En esta mañana primaveral...

• • •

Kent hostezó ruidosamente mostrando su fuerte dentadura. Se desesperó tan a gusto, que los brazos formaron una cruz y sus piernas dibujaron un arco. Todo esto lo sabemos, es muy contrario a un «tratado de educación», pero la educación le importaba un camino a Kent.

Atusose el pelo crespo. Estiró su calzón de pana negro y se remangó las mangas de la camisa, más arriba del codo.

Después de estos detalles insignificantes lanzó una mirada, harto despreciativa, a su hermano Coes, quien tan embebido estaba en su lectura, que no le hubiesen distraído los disparos de todo un ejército.

y vida en la lectura, y de tal modo se apropiaban del temperamento, hazañas, venturas y desgracias de los protagonistas, que parecen vivir ellos esos momentos.

Por eso Coes gesticulaba, a voces, grotescamente. Enarcaba las cejas, fruncía el ceño, abría desmesuradamente los ojos y hasta se permitía dar un golpe, bien en las mugrientas páginas, bien sobre la mesa o mostrador, cuando no se deshacía en denuestos contra alguno de los seres no vivientes de la novela y que a juzgar por sus hojas amarillas, tanto como las que arrastra por el suelo el otoño, debiera de contar una prolongada vejez.

—¡Oh, este es el momento cumbre!—murmuró ebrio de dicha Coes—. Cuando el forajido, trabuco en mano, obligó a que descendiesen todos los viajeros de la diligencia y...

Caes no pudo terminar su oratoria bandolera, porque un tremendo puntapié de Kent hizo que el libro, no volase por los aires, sino que dando una forzosa voltereta, no muy gentil, viniese a caer al sucio entarimado, dispersando aquí y allá, multitud de páginas sueltas.

Coes llevóse las manos a la cabeza.

—Estúpido, pedazo de alcornoque, idiota. ¡Eres un asno!—bramó Kent, asomando a sus ojos la ira que barbotaba en su interior.

—Pero, Kent, hermano—susurró débilmente Coes, mientras se agachaba recogiendo el libro y sus fugitivas hojas.

—Me has quitado la señal. Iba en lo más interesante de la historia.

—Ya te he dicho—interrumpió Kent, arrojando chispas por sus ojos—que eres un pedazo de asno. Dime—agregó zarandeando los hombros de Coes—, dime, ¿crees que hay derecho para entretenerse en leer escenas propias de señoritas arremangadas o de insulsas campesinas, cuando nuestra casa se derrumba, nuestra hacienda se la llevan los usureros, nuestros barriles se pudren paseándose las ratas sobre ellos y no hay un cochino ser que entre en este mesón a tomar una copa de aguardiente? Y dime, ¿hay derecho a que no pienses, no sufras, no desgastes un átomo de cerebro en nuestro problema?...

—Ya piensas tú por mí, Kent; como siempre, tú piensas por mí. Yo obedezco y nada.

Esto respondió Coes tan humildemente, como si hablase a un emperador. Acostumbrao a estos arranques de su hermano, sorprendiéndole, sin embargo, esta ruda perorata que estorbaba sus planes de tranquilidad, holganza y deliciosa lectura.

Apartaba sus ojos de los de Kent, que escudriñaba los suyos, con la insistencia con que el sabio observa un bacilo en su microscopio.

Pero los dedos de Kent atenazaban los frágiles hombros y Coes no temió por sus carnes, sino por la desgastada camisa, ya tan desgastada como para lidiar fuera de combate.

—Esto no puede seguir, Coes—agregó con voz ronca Kent—, y como yo no quiero que siga, no seguirá.

Coes hubiera querido preguntar que cosa no podía seguir así, cuando año tras año no hubo ni se pensó en mutación. Hubiese querido preguntarlo, pero tan sólo dijo:

—No seguirá, Kent.

—Claro que no—rugió golpeando el suelo con el pie.

Dejó libres los hombros de Coes y éste descansó:

—Escucha—dijo más bajo—. El mesón tiene que llegar a ser lo que fue. Más de lo que fue. Tiene que cobrar bríos y poderío, y ganaremos dinero. Mucho dinero. Coes, y colmaré mi ambición—la voz de Kent subía de tono.

—Pero, ¿qué dices, estúpido?

Otra vez Coes hubiese querido preguntar con qué contaba para tales milagros, pero sólo dijo:

—Lo que tú dices siempre está bien. Ganaremos mucho dinero.

—Lo dices con un tono de tan poco convencimiento y con unos ojos tan idiotamente abiertos, que bien veo, Coes, que no me crees.

—Te creo, hermano.

—Por de pronto esconde ese libraje donde mis ojos no lo vean.

Y como Coes observó que el pie de Kent apuntaba sin ninguna delicadeza a su favorita novela, apremióse a encerrarla en un cajón del mostrador.

que anda por ahí dentro y se ha acostumbrado a llenar la barriga sin trabajar. Poco caso hacen éstos de «Comerás el pan con el sudor de tu frente». Llámalos pronto. Vamos.

Coes se rascó su cabeza.

—Pero...

—¿No has entendido acaso, Babieca? Dile que los llama el dueño del mesón, que los llama Kent.

—Voy, hermano, voy...

Momentos después hicieron su entrada no triunfal, sino desconfiada, unos cuantos seres.

Venía primero Elizabeth, arrastrando sus pies y no por achaques de vejez, sino por comodidad; Elizabeth, la decana de los criados, gustaba de llevar las zapatillas en «chancías» por eso arrastraba sus pies. Venía mal peinada, mal trajeada y en su rostro un gesto de disgusto.

Después, Nathán, que oficiaba de ganadero y labrador. El, con su mujer Corina, cuidaba de ocho lustradas vacas y dos parejas de bueyes, Corina distribuía la leche, hacía rica mantequilla y hasta fabricaba algún queso. De sobra se veía que quien «parte bien reparte», y la crema de la leche asomaba en los carrillos de Corina, tan lustrosos y tan lindos y no digamos en su cuerpo orondo, cuyas carnes se movían voluptuosas en su andar.

Nathán dirigió una mirada inquisidora hacia Coes. Este bajó la cabeza y el ladino mozo se hizo pronto cargo de que allí se tramaba algo «muy gordo».

A la vanguardia, y como en perezosa procesión, avanzaba Raquel, la que llevaba y traía agua en las herradas de cobre y era encargada de que el rebaño, cerca de cien cabezas entre cabras, carneros y ovejas, pastase en el monte. Tras ella venía Arthur, su marido, el mayor holgazán conocido, y al fin, cerraba la marcha Raúl, que era como si dijéramos el mozo de los apuros. Llevaba la poca cerveza que había de encargo. Ordeñaba muchas veces. Acarreaba la leña, desmochaba los chopos y olmos en el lejano pinar propiedad de la casa, llenaba los sacos de piñas para que ardesen las fogatas en invierno, unas fogatas que oían a incienso. De Raúl se susurraba que era el ojito derecho de Kent, y el único a quien confiaba sus secretos.

Los seis criados se ordenaron en fila lo mismo que en las películas.

Kent los contempló minuciosamente. Coes bajó su cabeza.

La primera en hablar fue Elizabeth, cuyos años al servicio de la casa le daban superioridad sobre los demás.

—Y bien. Ya nos tienes, Kent, ¿qué quieres? ¿Qué avispa te ha «picao»?

—Ya estás hablando demasiado, lagarta charlatana—rezongó Kent con su habitual destempe. Hubo un silencio.

—Lo primero que se va a hacer—rugió Kent—es que mandes fregar este asqueroso suelo, que no sé cómo no os da vergüenza pisarlo... En vida de mi madre os hubieseis librado muy bien de tenerlo tan sucio, pero como los hombres no entendemos de limpieza, pues todo está bien.

Elizabeth se encorajinó.

—Faltas a la verdad diciendo eso, Kent. Más de una vez hemos intentado limpiarlo y tú lo has impedido diciendo: «Bien está así... Para la gente que viene...»

—¿Te quieres callar, charlatana?

—Y yo—agregó Corina—vine hace poco con dos cubos de agua y todo lo necesario para dejar limpia la habitación y el amo me lo impidió.

—¿Qué amo?—preguntó Kent.

—El amo Coes.

—Ese no es el amo—subrayó Kent—. Y aquí no pinta «na». El amo soy yo.

Coes se puso colorado hasta lo blanco de sus ojos y bajó la cabeza. Los demás le miraron de reojo.

Pero Elizabeth se atrevió.

—Hijo del mismo padre tuyo y de la misma madre es, con que no deja de ser tu hermano y, por lo tanto, también el amo.

Kent dió una larga chupada a su pipa, entornó los ojos, en quienes quería asomar su cabeza la ira, pero, dominándose, dijo:

—Os he llamado porque la vida de holgazanes se



acabó. Y las largas veladas contando leyendas y chismes se terminaron.

Hay que levantar la hacienda. Hay que levantar el mesón (su voz se iba exaltando). Tiene que reconstruirse este castillo en ruinas. En una palabra, el mesón volverá a ser lo que en tiempos de mi abuela Margaret.

Hubo un largo silencio. Kent tornó a recrearse chupando su pipa. Una nube de humo envolvió el rubio rostro de Coes. Kent preguntóle con ironía:

—¿Te molesta, hermano?...

Plantóse en el centro del mesón y dijo:

—Hay que trabajar. Trabajar mucho, trabajar de firme y con fe. Quien no esté de acuerdo conmigo, no le despido, pero él mismo se despide. Tú, Elizabeth, encárgate de la limpieza; Corina trabajará a tus órdenes... Tú, Raquel, comienza a adecentar los establos y los corrales, Tú, Nathán, avisa al carpintero para que sillas y mesas queden arregladas. Raúl irá en busca de los pintores, y a tí, mi querido hermano, te hago cargo de la vajilla, que ha de quedar tan clara y reluciente como si en ella tuviese que beber nuestro señor el Emperador. Arreglad el huerto. Podad y arrancad. Que el pequeño jardín se pueble de flores. Que los granados vistan su púrpura y los magnolios su nieve... Todos a la faena.

Quince días después nadie hubiese reconocido el mesón. Barnizadas sillas y mesas. El suelo, de tan limpio, semejaba mármol. En el mostrador brillaba la cristalería con desafíos de diamante y el barro de las jarras diríase que acababa de salir del horno.

Los techos y paredes, pintados de un color malva claro. En el techo, flores y figuras. Una greca festoneada, alrededor de las paredes, y algunos rótulos, en ellas, como éstos:

«No hay bebida más sana que la cerveza», y como corroborándolo, una fresca muchacha escanciaba, en un vaso, el contenido de una jarra.

Enfrente se leía: «Bebe, pero no te embriagues». Y en la parte principal, una bailarina vestida con



frágiles tules se disponía a la danza: «No hay placer más puro que la danza»...

Kent contempló satisfecho la obra.

Muchos curiosos atisbaban por ventanas y puertas la innovación.

—Arreglan el mesón—decían unos.

—Hora es que no lo tengan hecho una pocilga.

Hasta las diligencias abreviaban su marcha, y mayores y viajeros procuraban fisgar el interior.

—A Kent se le han subido los humos—decían.

Pensará que va a volver a ser esto lo que fue.

Días después vieron, asombrados, el gran letreiro con sus letras de purpurina: «El Mesón de la Danza».

Y si la gente engarzaba cábala sobre cábala, los criados del mesón y el mismo Coes se preguntaban si Kent se habría vuelto loco, para gastar el dineral gastado, acabando de arruinarse y sin provecho alguno...

—Loco, loco está el amo Kent—repetían.

Y Coes, tan aturrido andaba y tan temeroso de la hecatombe que se le avecinaba, que en muchos días no pensó en proseguir la novela...

Y una mañana—muy pocas después—presentóse Kent ante Coes vestido con el traje de fiesta: camisa blanca bien planchada, con sus chorreras de encaje; pantalón de pana negro; corta chaquetilla de mismo género, adornada con botones de plata. Altas botas de montar y amplio sombrero, cuyas alas daban sombra al rostro moreno. La fusta en su mano, un látigo jugueteón y no castigador.

Coes, cada vez más asombrado, vio que Raúl sostenía la brida del caballo bayo, favorito de Kent... A su boca subían atropelladamente las palabras que danzaban en su cerebro con loca algarabía, pero no dijo nada. El respeto y la admiración hacia su hermano ponían un candado en su boca. El era el dictador y él su obediente súbdito. Kent, como todo buen gobernante, hablaba poco y ordenaba mucho.

Acercóse lentamente a su hermano y dijo:

—Aquí hace falta una mujer.

Coes abrió tanto los ojos como si fuesen a saltar de su nido. Pensó que su hermano deliraba. Mujeres había en casa, y hasta demasiadas.

Pero Kent tornó a repetir:

—Aquí hace falta una mujer.

Le vio marchar tan embelesado como una madre mira a su hijo. ¡Qué guapo, qué gentil era Kent! ¡Qué pasión en sus palabras y qué fulgor en sus miradas! Merecía ser príncipe...

Y con estos risueños pensamientos fue Coes a su escondrijo. Sacó su vieja y astrosa novela... Buscó sañudamente la página, donde aquel día la tratara Kent tan duramente, y entre gestos, enarcar de cejas y manotazos, comenzó su lectura.

Y ni por un momento fue su imaginación a pensar ni fantasear en el viaje de su hermano, y menos en sus palabras.

Encogiéndose de hombros, se decía:

—Lo que Kent hace, bien hecho está.

«Joa», el hermoso caballo de Kent, marcaba un trocillo gracioso y jugueteón. Se diría que sus cascos evitaban rozar la cuidada carretera besada por el sol. Aquel sol de primavera era cual radiante estío.

Aunque hacía tanto calor, el río enviaba una chiquita brisa que hacía rizar las hojas de los árboles de sus orillas.

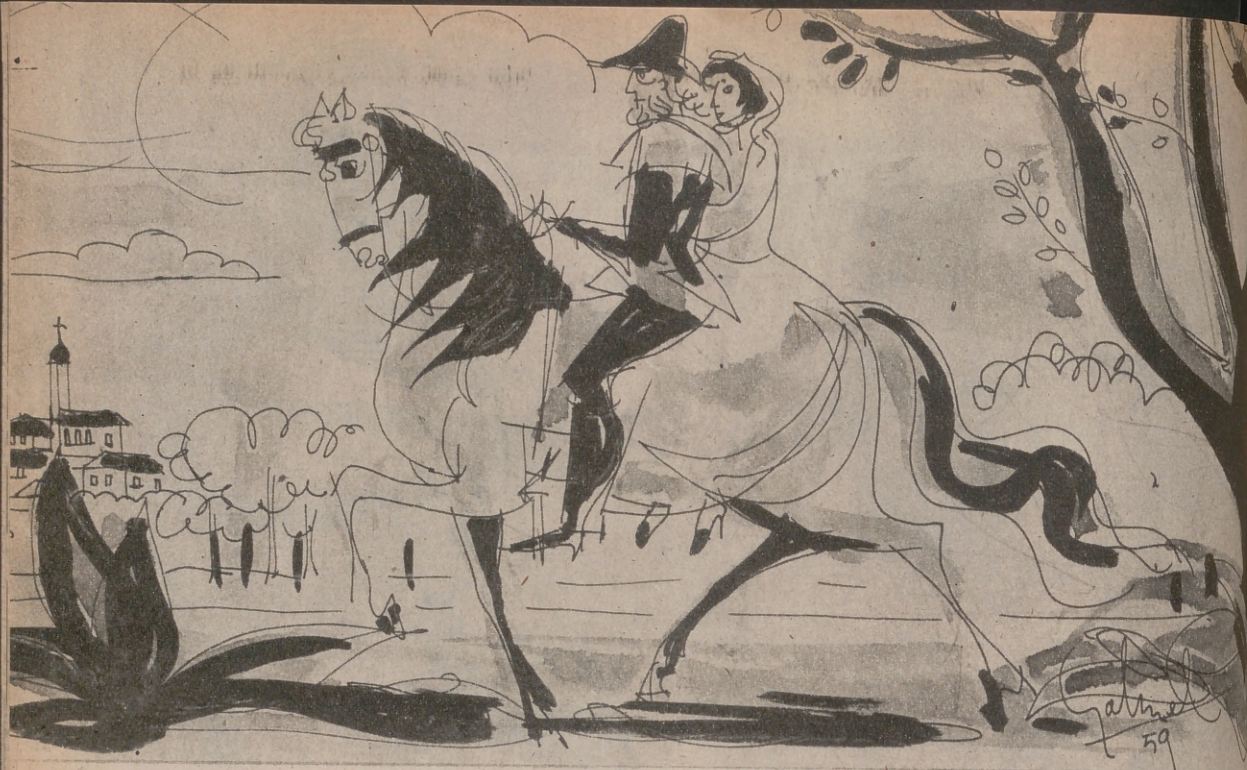
«Joa», además de hermoso, era inteligente; por eso trotaba al borde de la carretera, bajo las grandes acacias que regalaban rica sombra.

Iba Kent embebedo en hondas reflexiones. El sombrero, caído hacia su frente, casi ocultaba sus ojos. Enigma grande los ojos de Kent.

A veces semejaban un lago en calma, un oasis de paz y serenidad. Otras veces asomaban la ira y la ambición impudicamente.

Una larga y ancha avenida les condujo al puente, bóveda de piedra y bajo la cual discurría el río bastante sediento, lo que no impedía que multitud de patos chapuzasen sus cuerpos, saliendo del baño mucho más sucios que a su entrada, porque el agua era poca y turbia.

Atravesaron la calle principal, larga y estrecha,



y tan bajos eran los balcones que a Kent no le hubiese sido cosa difícil coger una vara de azucena o una rama de limón.

Y entraron en la plaza.

Allí podían calmarse los más exigentes deseos.

Blondas como tejidas por hadas. Corales y perlas, engarzadas en filigrana tenue y sutil. Anforas y jarrones de una cerámica exclusiva del país. Figuras de bronce ostentando sus ojos de zafros y amatistas... Frutas exóticas y lo más fino del ganado caballar...

Todo ello en una descompasada mezcolanza. Todo en un desorden «sublime» podemos llamarlo, pues a fuerza de escandaloso desorden resultaba una bellísima visión, que cautivaba ojos y oídos. Este era el mayor encanto de la feria de Krustch.

Detúvose un momento.

Desdobló una carta recibida el día anterior y leyó:

«Apreciado señor Kent. El sábado habrá feria en Krustch. Acudiré a ella con mis baratijas y llevaré a Georgina. Ya sabe usted en lo que quedamos. Es la mujer que necesita para su mesón. Confío en que ha de saberla estimar y respetar como prenda muy de valor.

Ella nada sabe, y así, no olvide hemos de comportarnos como desconocidos.

Le saluda afectuosamente

GUSTAV»

* * *

Apeóse de su caballo y, dirigiendo una rápida mirada a la feria y feriantes, encaminó sus pasos seguros hacia determinado lugar.

Se trataba de un pequeño puesto, resguardado del fuego del sol. En este puesto se amontonaban diversidad de objetos.

En el suelo, y en una enorme pila, se encontraban bellísimos encajes, telas orientales y echarpes bordados con lentejuelas y abalorios... Este montón de hermosura era tan voluminoso y alto que parecía querer hundirse en las blondas azules de aquel precioso cielo azul.

A su lado vivían unas ánforas labradas con idólos—debieran de ser de plata...—. Más allá, una niña envuelta en un toallón de encaje—que caía gracioso sobre su espalda— se afanaba en ordenar pequeñas alhajas en sus cajas respectivas.

Un hombre rubio y colorado, con enormes bigotes y en su contraste luciendo una magnífica calva, sostenía por la brida a una preciosa yegua con sus dos muletos.

Hablaron unos momentos en voz baja, como si trataran de asunto ya convenido. Y después...

—¿Qué desea?—preguntó con acento dulzón—. ¿Acaso esta yegua? Es de pura raza y tiene magnífica estampa. Pero, ¿no me oís, señor? Os la vendo barata. ¿O acaso queréis blondas y sedas para vuestra novia?...

Kent no contestó. Salvó la pequeña distancia y,

tocando el hombro de la muchacha, que continuaba agachada con su mercancía, dijo:

—Y ésta, ¿en cuánto me la vendes?

Los bigotes del hombrecillo se erizaron y su cara tomó el color de la congestión.

—¿Por quién me has tomado?—vociferó—. ¿O acaso crees que yo vendo mercancía humana?...

Kent sonrió repitiendo sereno:

—¿En cuánto me la vendes?... ¿Te parece bien esto?

Diciéndolo puso un montón de billetes sobre la pila de blondas.

El hombre miró receloso a todas partes. Nadie participaba de aquella escena. Atusóse rápido el bigote y dijo:

—Es poco. La chica merece más.

Kent tornó a sacar otros tantos billetes.

—¿Está bien?

—Bien está. Pero no creas que te llevas cualquier cosa. Sabe cantar y sobre todo bailar.

—Lo sé...—repuso imperturbable Kent.

—Y en cuanto decente, humilde y honrada, no hay otra.

—Lo sé.

Al hombre le ahogó un sollozo y se le llenaron los ojos de lágrimas.

—La quiero más que a mis hijas, y si me separo de ella es porque..., es porque...

No pudo continuar.

Entonces levantó la muchacha su cabeza.

—Padre—suplicó con los ojos turbios de lágrimas.

Kent miróla intensamente, y ella tornó a bajar su cabeza. Su belleza era tan extraordinaria pero tan angelical, que hablaba del cielo y no de la tierra.

Negros y rasgados los ojos, protegidos por los túneles de las pestañas.

Pálida su cara sin retoque ni artificio alguno. Perfecta la nariz, largo el cabello color caoba, y en cuanto al cuerpo era algo irreal, intangible. Parecía que aquella hermosa criatura hubiese nacido para pasar por la vida sin roce de ningún ser mortal.

Todo ello fue tan breve, como un compás de calderón... El hombre volvió a mirar receloso y dijo:

—Si no fuese por la guerra que hay en casa...

¿Quién me iba a apartar de ella?... Si es mi consuelo, mi alegría y mi brazo derecho. Pero mi mujer y mis hijas la odian y cualquier día va a pasar algo gordo en casa. La odian, señor Kent, por lo buena y hermosa que es, y yo, pues antes de ponerla a servir, prefería casarla.

Se detuvo un momento.

—La encontré hace siete años en una cuneta de la carretera. Debí de extraviarse, pues iba con unos zingaros. Tendría la chica ocho o nueve años. Así que yo creo tendrá hoy día dieciséis o diecisiete. Buen capullo se lleva usted.

De buena gana hubiese contestado Kent en su habitual y brutal lenguaje, diciéndole que a él le importaban un comino los capullos y las rosas y que tanto le daban éstos como los cardos borriqueros. Pero los ojos de Kent continuaron con su oasis de paz, no dejando asomar la dicha por el negocio que supuso estaba realizando.

—Le advierto—agregó el hombre—. Que no se la doy para recreo.

—Ni yo la quiero para ello, sino para dueña mía y dueña de mi mesón.

—¡Ay si me la tratasen mal! La maldición de Dios y la mía caerán sobre usted. Porque es una paloma sin hiel. Pero a todo esto, ¿están sus papeles en regla?

—Aquí están—respondió secamente Kent...

—También traigo lo necesario de ella. Pero estoy yendo muy lejos...—siguió reposado—. Y a todo esto yo no sé si a la chica le agrada usted o no...

La cólera asomó a los ojos de Kent. Fue a decir algo pero se contuvo.

—Georgina, hija, mira al señor y dime si te place para marido.

Georgina alzó sus bellos ojos y contempló rápidamente a Kent, que era un apuesto muchacho capaz de agradar a la mujer más exigente.

Kent resistió el examen sin pestañear, bien seguro del fallo a su favor.

—Me place para marido—contestó musicalmente.

Y una mueca despreciativa dibujóse en la boca de Kent.

* * *

En el extremo de la plazoleta, y subiendo unas escalerillas de piedra, se encontraba la pequeña iglesia, la que como todas las de la comarca profesaba el culto católico.

Allí nadie reparaba en nada. Tan acostumbrados estaban a escenas como aquella, que la reducida comitiva llegó al sagrado recinto sin que se le prestase ninguna atención...

Y fue así como en aquella mañana de mayo quedó convertida Georgina Marsh en la mujer de Kent.

* * *

Gustav apretó entre sus brazos con inmenso dolor a Georgina. Puso una pequeña maleta sobre el caballo, y le entregó el dinero diciendo:

—Ésta es tu dote.

«Joa» miró con los ojos muy abiertos la preciosa carga que depositaban sobre sus lomos. Y no debió parecerle cosa baladí, cuando resopló jubiloso.

Kent llevaba sellados sus labios y sellado el corazón y quizá podemos asegurar que también iban selladas sus pasiones amorosas, toda vez que nuestro mesonero, sólo rumiaba una dicha:

—He hecho un buen negocio—se decía—. He adquirido una alheja por poco dinero. Hoy la fortuna ha sido conmigo.

Georgina llevaba cerrados sus ojos, sosteniéndose en maravilloso equilibrio sobre la cabalgadura... Quizá tuviese calor, porque su rostro estaba encendido. Quizá el perfume de las azucenas y rosas silvestres, unido a la multitud de magnolias, la envolvieron en su aroma. Quien sabe si el aliento del hombre que iba junto a ella rozando su cabello despertase en su alma inocente sensaciones desconocidas. Pudiera ser que en aquel momento flotase sobre su corazón próxima a clavarse la flecha «Amor», pero Georgina continuaba con los ojos cerrados ajena a lo que sucedía. Había obedecido a Gustav, como siempre lo hacía. Eso era todo.

Una sola vez tropezó «Joa» en una piedra del camino, y la cabeza de la muchacha fue a reclinarse sobre el hombro de Kent.

Este la rechazó suavemente.

Ella, entonces, abrió los ojos.

—Perdone, señor—dijo.

Kent sonrió con indulgencia.

* * *

Apeóse rápido de «Joa» en la misma puerta del mesón. Quiso ayudar a Georgina, pero ésta dio un brinco rechazando su ayuda.

Coes, que estaba ensimismado y en su sublime momento, en que los bandidos son perseguidos a través de bosques y maleza, salió disparado a la puerta, púsose el libro ante los ojos a guisa de pantalla y contempló con mirada asombrada a Georgina.

—Pero, ¿qué es esto, Kent? ¿Qué traes al mesón?

Kent hizo una ceremoniosa e irónica reverencia.

—Hermano Coes. Tengo el gusto de presentarte a mi mujer, Georgina Marsh, nueva dueña del mesón.

Los ojos de Georgina se alzaron mirando confiados los azules de Coes. Debió ver en ellos bondad, candidez y humildad, porque le sonrió un momento. Coes le devolvió la sonrisa envuelta en admiración, y como en un éxtasis, musitó:

—Bienvenida sea a esta casa mi hermana, la mujer de Kent...

Este, sacando su natural despotismo, comenzó:

—Elizabeth..., Corina..., Raúl... Venid.

Al alboroto de estas palabras apareció toda la servidumbre.

—Saludad a la nueva dueña...

Quedaron mudos por la sorpresa.

—Vamos. ¿Qué hacéis, mamarrachos?—vociferó

Kent—. Es mi mujer. ¿Lo entendéis? Mi mujer.

Elizabeth se atrevió:

—Muy joven la elegiste, Kent. Apenas si su mano de hada podrá sostener una escoba.

Kent pateó el suelo.

—Esta no viene a barrer, ni a fregar, ni a cocinar. Esta viene a bailar, vieja charlatana.

Y, vamos, pronto. Al anochecer encendidos todos los candelabros y quinqués que hay en la casa.

Sacad la colcha de seda de mi madre, aquella blanca con doradas margaritas.

Coged del jardín cuantas flores podáis y que se muestre la alcoba engalanada, porque esta noche es noche de bodas...

Noche de bodas en «El Mesón de la Danza».



EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER

“¡NOS CAMBIAN LA RELIGIÓN!”

Por A. M. ROUGET

UNA vez más, la colección francesa «*Tout le Monde Parle*»—varios de cuyos títulos han sido comentados en nuestra sección—publica un breve y sugestivo libro sobre un tema tan candente como los supuestos cambios introducidos por la Iglesia católica en estos últimos tiempos. En muy pocas páginas, pero con ideas clarísimas, A. M. Rouget pasa revista a una serie de cuestiones—misa dialogada, altar cara a los fieles, misas vespertinas, ayuno eucarístico, reforma de la Semana Santa, vuelta a la Biblia, liturgia latina y lenguas nacionales—exponiendo sobre ellas sus aspectos doctrinales y prácticos y dejando bien sentado que no hay por qué escandalizarse, ya que en la mayoría de los casos los cambios son más aparentes que reales o se trata de auténticos perfeccionamientos o de una vuelta precisamente a la auténtica tradición. No hay por tanto que alarmarse de que nos cambien la religión y sí temer sinceramente a la rutina y al prejuicio.

ROUGET (A. M.): «*On nous change la religion*». Les Editions du Cerf, París, 1959.

“¡NOS cambian la religión!” ¿Quién no ha escuchado en nuestros días esta cándida exclamación, lanzada por cristianos más o menos asiduos a los oficios, pero desconcertados por ver tantas prácticas que no son ya las de su infancia? Y el primer movimiento del católico informado es el de rechazar esta queja con una sonrisa externa. Pero la verdad es que en estos supuestos intelectuales y pensadores de dogmas, cuando hablan así, se engañan radicalmente.

IMPORTANCIA DEL CULTO EXTERNO

En primer lugar, porque, en el mejor vocabulario teológico, la religión es exactamente la virtud que regula los actos de culto. Pero, sobre todo, porque los misterios más profundos de nuestra fe son afectados en el conjunto de los creyentes, por la práctica litúrgica, mucho más que por la especulación teológica. Muchos cristianos no sabrán definir el misterio de la Santísima Trinidad en términos escolásticos, pero hacen profesión de este misterio al santiguarse, al participar en la misa, al cantar el «Gloria Patri» o al rezar un misterio del rosario.

La mayoría de los hombres no son ni intelectuales ni contemplativos abstractos que puedan contentarse con profundizar los misterios de Dios por el estudio y la reflexión. Nuestra religión no es una «gnosis», es decir, un conocimiento sutil y refinado, reservado a una «élite» de mandarines. Los misterios cristianos están al alcance de los hombres de todas las condiciones y de cualquier cultura que los conozcan viviéndolos. Su fe se encarna en los gestos, en las prácticas, que no son solamente actitudes exteriores, sino «signos», signos activos, lo que se llama hoy acertadamente pedagogía activa. Es por lo que Jesucristo, en sus palabras supremas,

conminó a sus Apóstoles a evangelizar e instruir, pero también a bautizar, porque la fe se encarna, se concreta en el sacramento de la fe, que es el bautismo.

Así los gestos que hacemos, las prácticas de cultos en apariencia más mínima significan y nutren nuestra fe. No es, por tanto, indiferente, que asistamos a la misa, que recibamos la Eucaristía, de una manera o de otra, ya que todos estos actos implican la fe y al mismo tiempo la forman. Los cambios en el horario de la misa y de los oficios, la reglamentación de la comunión o la disposición de los altares, pueden tener consecuencias profundas.

Se comprende, pues, la emoción de ciertos fieles ante estos cambios. Alteran por completo sus hábitos de infancia, les obligan a revisar toda una concepción de la vida cristiana, particularmente de la vida sacramental. Parecen algunas veces en oposición con lo esencial de su fe o por lo menos con la manera con que ésta fue vivida y practicada, con sus repercusiones en la sensibilidad de la vida cotidiana.

LA COMUNION SOLEMNE

Si existe un acontecimiento religioso que parece importante a los franceses, aun a los menos devotos, éste es evidentemente la primera comunión, o la «comunión solemne». Los cambios, muy manifiestos, aportados a este respecto por una nueva legislación y por nuevas costumbres religiosas chocan seguramente más a muchas más gentes que las reformas de la Semana Santa, y ello les molesta tanto, entre otras cosas, porque hiere sus más caros recuerdos de infancia.

Pero aquí, como en los otros casos estudiados en este libro, los cambios no son debidos ni al capricho ni a la moda, sino a una profunda preocupación por la verdad y a que en su conjunto constituye una mejora de calidad.

¿De dónde viene esta ceremonia? Contrariamente a lo que se podría suponer, no tiene nada de antiguo. Por su estilo apenas si data del siglo XIX. Por otra parte, es un fenómeno exclusivamente francés. Estas dos observaciones sirven para mostrar que cambiando el estilo de la primera comunión no se quebrantan las columnas del dogma no se pone en peligro lo esencial de la vida cristiana.

La primera comunión, tal como la han conocido los hombres y mujeres que pasan hoy de la cincuentena, era el producto de un cierto jansenismo y de un cierto cartesianismo. El primero favoreció entre nosotros la escasez de comuniones. Se consideraba que la primera recepción de la hostia debía verificarse algo tarde, después de una larga preparación, en cierto modo terrorífica. Y era aquí donde el cartesianismo intervenía, pues se pensaba que los pequeños no podían ser admitidos, ya que era necesario tener conocimientos religiosos lo suficientemente desarrollados para ser capaces de comprender «lo que se hace» y «cuidarse» lo suficientemente impresionados por este gran día como para guardar de él un recuerdo imperecedero.

Aun reconociendo el valor que tiene esta reve-



rencia por las cosas santas, existen muchos errores mezclados en la misma. Esta ceremonia, en donde se pone como obligatoria una devoción desbordada, va acompañada de detalles fuertemente mundanos. Los niños llevan costosos vestidos que no volverán a colocarse; son colmados de regalos que originan vanidosas o envidiosas comparaciones; los padres hacen grandes gastos para todo lo referente a la ceremonia; la fotografía del héroe de la fiesta (las manos juntas unidas por el rosario y los ojos levantados al cielo) parece ser el complemento necesario del ceremonial.

Por otra parte, toda esta considerable incoherencia tiene una consecuencia mucho más grave, y es que la solemnidad inaudita del día «más feliz de la vida» parece implicar que la primera comunión constituye una especie de cima que casi le convierte en la última.

Fué San Pío X quien comenzó a dar una explicación muy exacta y muy profunda de la sobrenaturalidad de la Eucaristía. Todo lo que hoy consideramos ya como algo normal respecto a la frecuencia de las comuniones, pareció revolucionario cuando Pío X decidió instaurar las nuevas costumbres eucarísticas. En 1905 recomendó la comunión frecuente e incluso diaria a todos los cristianos (entonces hasta las religiosas contemplativas no comulgaban todos los días). En 1910, el mismo Papa en virtud de una lógica evidente, recomendó la comunión de los niños, con tal de que éstos conociesen los elementos fundamentales de nuestra fe y fuesen capaces de comprender la diferencia que existe en el Pan consagrado y el pan ordinario. Y, sin embargo, esta concepción tan genial, tan simple y tan cristiana ha tardado en dar sus frutos. Hoy la reforma de Pío X, a pesar de las vacilaciones, es algo conseguido, que, además, ha encontrado su complemento y confirmación en varias de las disposiciones de Pío XII.

¿Qué es pues, hoy, para nosotros la «comunión solemne» de los niños? En primer lugar, no se trata normalmente de la primera comunión. El pequeño, si su familia es cristiana o por lo menos ha recibido una buena formación religiosa normal, hizo su primera comunión a los siete u ocho años quizá incluso antes, con un mínimo de pompa exterior y sin traje especial, cosa todas ellas que favorecieron su recogimiento, aunque no por ello se le descuidase una seria preparación a través del catecismo y del correspondiente retiro.

Así, pues, la comunión solemne no es el primer reencuentro del niño con Cristo. Se ha encontrado ya varias veces con Él, concretamente en cuatro sacramentos: bautismo, confirmación, penitencia y Eucaristía. Por tanto el punto clave de la comunión solemne se ha desplazado radicalmente y también el del retiro preparatorio que sustituye, naturalmente, pero dentro de una atmósfera totalmente distinta. El recurso al fervor sensible, que ha quebrantado la fe de tantos niños—«¡Cómo es que Jesús está en mí y no siento nada!»—, el temor de la comunión sacrilega presentado como un crimen supremo y, sin embargo, tan fácil de cometer, todo esto ha desaparecido, afortunadamente.

Pero ¿para qué sirve todo esto?, se dirá. ¿A qué viene esta comunión después de tantas otras y, además, por qué es solemne?

La nueva ceremonia está mucho menos centrada sobre la Eucaristía considerada aisladamente que sobre el bautismo y el misterio de Pascua, en el cual se incluye también la Eucaristía. Por el bautismo se han incorporado a Cristo, han creído y se han instruido, comprendiendo el don de la fe recibido por el bautismo y luego han experimentado la vida cristiana y sacramental. Ahora, en una reunión solemne, van a renovar sus compromisos ante la comunidad, lo que, por otra parte, han podido hacer con todos varias veces en cada vigilia pascual. Y la eucaristía, sacramento y sacrificio de la nueva alianza sellará sus compromisos y hará intervenir al propio Cristo para que les dé fuerzas para vivir conforme a su profesión de fe.

SUPRESION DEL BOATO EXTERNO Y UNIFORMIDAD DEL VESTIDO

Este cambio de perspectivas se traduce frecuentemente en un cambio en el horario y en la distribución de la ceremonia. Hoy, frente al «gran día» de antes, después de la cena, en medio de un gran recogimiento, se inicia una vigilia en la que se renuevan todas las promesas del bautismo, vigilia

que se sella con la comunión al día siguiente. Ni que decir tiene que una ceremonia así es mucho más auténtica, mucho más lógica y para muchos también más desconcertante.

Pero ¿y el vestido? Es ahí en donde el cambio es más evidente y para muchos lo más desconcertante.

Observemos antes que nada que este problema es accesorio y que la nueva ceremonia se puede hacer tal y como está concebida sin cambiar el vestido. Ahora bien, el cambio realizado en muchos lugares se origina precisamente por el deseo generalizado de la simplificación. Para los chicos, la señal de la comunión era la banda de moaré blanco con flecos más o menos abundantes, pero por lo que respecta al traje de las chicas esto era de lo más extraño. Era una mezcla de miríflor infantil y de novia, que en el menor de los casos resultaba abacrónico, muy costoso, molesco, complicado (durante la ceremonia pensaban más en no sentarse sobre el velo que en el acto sacramental) e inflamable (tanto es así que no se encendían los cirios. Pero ¿qué es un cirio no encendido? Había caso en que las familias pobres renunciaban a la comunión solemne de sus hijas, debido al gasto. Y no se nos venga con aquello de que benéficas damas procuraban a los niños necesitados el traje de niños ricos pues esta caridad, a pesar de sus buenas intenciones, no deja de ser humillante).

Así, pues en muchos lugares se ha adoptado para los niños y las niñas una especie de alba muy simple, que asegura una uniformidad completa y que reduce al máximo el gasto; estas albas, además, suelen pertenecer a la parroquia que las alquila a las familias. La ceremonia con ello gana en simplicidad, pureza y recogimiento.

De todos modos me guardo muy mucho de conceder demasiada importancia a esta cuestión. No merece en modo alguno las polémicas que ha suscitado, excitadas por el cándido sectarismo de algunos y por las bastantes bajas preocupaciones financieras de los comerciantes de tejidos y de vestidos, erigidos en esta ocasión en defensores de la tradición, de la poesía y de la mística.

La evolución de la comunión solemne no se ha terminado indudablemente todavía. Hay aún muchos lugares en donde conserva su carácter ambiguo. Habrá, además, siempre familias poco cristianas para las cuales la comunión solemne seguirá siendo una tradición sociológica sin importancia seria y para quien los regalos, medallas, los recordatorios y la fotografía serán la principal preocupación. No obstante hay que reconocer que en conjunto, ha habido un progreso sensible en el sentido de una ceremonia más austera, más profundamente tradicional y más auténtica. Este estilo nuevo trastorna rutinas conmovedoras, pero que han resultado anticuadas.

LA LITURGIA Y LAS LENGUAS VERNÁCULAS

No es sólo la renovación bíblica—inseparable de la actual renovación litúrgica— lo que puede hacer creer a ciertos fieles superficiales y propensos a la fácil alarma que evolucionamos hacia el protestantismo, sino también un fenómeno más visible que éste y en cierto modo relacionado con él, el empleo creciente en nuestras iglesias de las lenguas vernáculos. Ante este hecho se asiste a las reacciones más opuestas y extremas.

Unos dicen que el latín debe desaparecer; que el mantenimiento de su empleo explica la des cristianización de las masas; que es absurdo asistir o participar a cánticos y oraciones pronunciadas en una lengua muerta e ininteligible y que es necesario llegar lo antes posible a una liturgia enteramente celebrada en lengua nacional.

Otros, por el contrario, proclaman que el latín es una lengua sagrada, o al menos tradicional, que es necesario preservar su empleo hasta el máximo; que sus dificultades son suficientemente paliadas por el empleo individual de las traducciones; que el empleo de las lenguas vernáculos favorece todas las herejías.

En estas dos posiciones extremas se mezclan confusamente lo verdadero y lo falso, el realismo y la utopía, las simplificaciones pseudo históricas y las ilusiones de apostolado. Tratemos de llegar, tras el examen de algunos argumentos, a una conclusión equilibrada y positiva, que nos parece la de la Iglesia de hoy.

Desde el punto de vista doctrinal no existe en el

Cristianismo ninguna «auténtica» lengua sagrada. Dios comprende todas las lenguas. La Iglesia católica ha utilizado para su culto lenguas muy diversas. No existe ninguna imposibilidad doctrinal de principio para una liturgia enteramente en lengua vernácula. Cuando el Concilio de Trento se pronunció contra los protestantes para el mantenimiento de la lengua latina, no lo hizo por una cuestión de principio, sino de oportunidad. ¿Y esto por qué? Porque el protestantismo había unido su repulsa del latín y su preferencia por las lenguas modernas, a una afirmación doctrinal inadmisibles; los sacramentos no tienen valor más que en la medida en que son comprendidos por los fieles mientras, que «si son signos que operan» lo que significan son por ellos actos de Cristo.

Históricamente no hay que olvidar que la lengua de la Iglesia de Roma no fue inicialmente el latín, sino el griego, que era el idioma más difundido. Todos los libros del Antiguo Testamento están redactados en esta lengua, y cuando a finales del siglo III el griego no era entendido ya fue sustituido por el latín, que se había hecho mucho más popular. Además la sustitución se pudo hacer porque el latín era una lengua refinada, capaz de nativarse hasta el máximo, cosa que no podía hacer ninguna lengua moderna, que entonces no eran más que dialectos balbucientes sin madurez literaria y sin valor cultural. Como esto ya no ocurre, los artilatinistas se preguntan: ¿Por qué no recurrir preferentemente a nuestras lenguas, como nos indica el celo pastoral y misionero? Y es en este último aspecto donde se pretende ver el lado más práctico de la sustitución.

FUERZA DE LA LITURGIA LATINA

Todos los mejores razonamientos tropiezan, sin embargo, con los hechos. El catolicismo no es algo que se ha fundado hoy, y no podemos suprimir el pasado. No se trata de crear, a partir de cero, una liturgia nueva. Nos plazca o no, somos los herederos de todo un patrimonio, y el latín es la lengua de la liturgia romana, la que practicamos desde su nacimiento, en los siglos III y IV. Nada nos sirve que se nos venga con el ejemplo de las liturgias orientales, practicadas en lenguas diversas ya que no existe en ellas una relación necesaria entre una lengua y una liturgia determinada, como ocurre entre la liturgia romana y el latín. Deslatinizar nuestra liturgia sería hacer algo más que un simple cambio de ropaje; sería afectarle en su propia carne.

Por otra parte, nuestra liturgia está compuesta por elementos muy distintos, para cada uno de los cuales existen respuestas muy diversas en lo que se refiere a la traducción de los textos sagrados. Es posible que en algunos casos nuestros conocimientos bíblicos permitan que una traducción en lengua vernácula pueda competir con la traducción latina, ya que los textos originales lo fueron siempre en hebreo o griego. Pero si esto es posible en las lecturas, en los cánticos, no hay que olvidar que la Iglesia latina posee para la melodía de ellos un tesoro de una riqueza, una pureza y un valor religioso incomparable, como es el canto gregoriano. Ahora bien; éste está íntimamente unido a la lengua latina, hasta el punto que el empleo de las lenguas vernáculas en los cantos litúrgicos significaría necesariamente la repulsa total del canto gregoriano. Semejante pérdida no se puede ni imaginar siquiera. Quedan también las oraciones que no son traducciones, sino creaciones: los prefacios, el ordinario de la misa, las preces especiales, etc. y aquí existe un lazo esencial entre el pensamiento y la expresión, pues son unas oraciones que constituyen maravillas de dignidad, discreción en el fervor, exactitud doctrinal e inspiración bíblica. ¿Quién es capaz hoy de emprender lo que es algo más que una traducción de las mismas, es decir, su recreación?

Por lo que respecta a esta cuestión desde el punto de vista educativo y de apostolado, hay que tener en cuenta que no basta comprender la lengua de la liturgia, sino que es necesario también comprender su lenguaje, que es necesariamente bíblico, hierático y misterioso.

Finalmente, pensemos que nosotros no somos dueños de crear la liturgia. Si es cierto que ésta ha

sido hecha por los hombres, no se ha conformado a los deseos de cada uno. Depende de una autoridad. La Iglesia está compuesta por todos los fieles, pero está jerarquizada y el poder le viene de alto. Pues bien; la Santa Sede mantiene que la lengua latina es fundamentalmente la lengua de nuestra liturgia. Si vamos contra su voluntad, cometeremos no solamente un pecado de desobediencia, sino una tontería, ya que abrimos la puerta a la anarquía y a la cacofonía. Bajo el pretexto de hacer la liturgia accesible a todos, destruimos la propia liturgia.

Obedezcamos a la autoridad, por una preocupación del bien común y por realismo. Tengamos confianza en el Espíritu que guía a la Iglesia día tras día. Porque la Iglesia es algo vivo, ama lo nuevo y quiere adaptarse a las condiciones nuevas. Porque es algo vivo también, no puede querer a lo nuevo cuando esto es sólo una innovación sin raíces y sin garantías. Aprovechemos sin retorcimientos las facultades muy apreciables que la autoridad nos ha concedido en favor de las lenguas vernáculas, pero no dejemos por eso de amar al latín cuando cantamos o hablamos como lo hicieron una multitud de santos durante un largo pasado y como cantan hoy fieles de todas las razas y de todas las lenguas. Si el latín no es la sola ni la principal causa de la unidad, es por lo menos un signo muy expresivo.

TRADICION O RUTINA

Las innovaciones que pueden sorprender hoy a un católico no proceden de un deseo frívolo de cambio, sino que quieren responder a necesidades o por lo menos a serias exigencias del apostolado moderno contemporáneo. No pretendemos que ninguna de ellas constituya una panacea. Por mucho que se dialogue en la misa y se vuelva a las gentes el altar, habrá siempre personas que piensen en todo menos en el sacrificio y que se aburrirán en la iglesia por falta de cultura religiosa y de fervor; las misas por la tarde no impedirán que la mayoría de los franceses se juzguen demasiado ocupados para obedecer a los preceptos de la misa dominical; a pesar de las comuniones solemnes, millares de familias continuarán sin enseñar el catecismo y la práctica religiosa a sus hijos... Todas estas innovaciones tienen, sin embargo, el mérito de la lógica, en su interior el misterio religioso y la adaptación a las costumbres actuales.

Muchos que les repugnan estas innovaciones en materia religiosa estiman que su repugnancia viene en razón de su amor a la tradición. ¿No confunden la tradición con sus propios hábitos y la inmutabilidad de la verdad con la esclerosis de sus reflejos?

Antes de escandalizar o de criticar, que se comience por ser dócil y por tratar de comprender, obedeciendo. Recordemos que Jesús con sus innovaciones escandalizó mucho a los fariseos, que eran gentes de sentido común y lo que llamaríamos hoy personas decentes. Y recordemos también que comparó al Espíritu Santo con el viento, el cual no se sabe de dónde viene ni a dónde va. Ahora bien; es el Espíritu Santo el que es el alma de la Iglesia, la cual no es un refugio para los que la vida espanta y fatiga, sino un navío en alta mar.

El propio Jesús lo dijo: «No he venido a traer la paz, sino la espada.» No es la paz de la inmovilidad y de la muerte, sino la espada del heroísmo y de la verdad lo que cuesta. Nuestra religión no es un seguro contra todos los riesgos, una garantía de salvación en la tranquilidad. Es una vida, y una vida sobrenatural. Las novedades que nos desconciertan perturban nuestros hábitos. Esto no significa que pongan en peligro la estabilidad del dogma o la eternidad de la verdad. Nos deben enseñar a distinguir lo accesorio de lo esencial, entendiendo por esto lo que es necesario a una fe que quiere salir de los sueños y puerilidades de la infancia para afrontar la vida real con sus peligros y dificultades.

¿Se nos cambia la religión? En absoluto. Se trata solamente de liberar a nuestra religión de rutinas que por ser antiguas no son ya venerables. Se trata, por lo tanto, de volver a la frescura y el vigor del Evangelio. He aquí la auténtica infancia. Si no sabemos volver a ella, no entraremos en el reino de Dios.

Jesús María Vázquez, O. P., "PREMIO MARVA" de Sociología

Una vida dedicada al estudio científico de la realidad social y religiosa

LA puerta del despacho de trabajo del padre Jesús María Vázquez, O. P., siempre está abierta. Entran y salen jóvenes y mayores. Hay quien lo hace sin titubeos, como quien pisa en su casa. Quizá sea yo el único que tropiece en la puerta y dé señales de haber llegado. Unos hablan y rien. Otros teclean furiosamente, ajenos al bullicio que inunda la reducida habitación.

Fuera, a lo largo de la avenida Ciudad de Barcelona, el vaivén de los mil vehículos circulantes recuerdan cada segundo que estamos en uno de los sectores más movidos de nuestro Madrid. Después de atravesar los claustros remozados y alegres del Real Convento de Nuestra Señora de Atocha, el movimiento se transforma en agitación de colmena. Es aquí, en un rincón bullicioso de este convento dominicano de Madrid, donde gusta hablar y admirar a este joven y revoltoso fraile del hábito blanquinegro.

No importan sus escasos treinta y seis años ni su aspecto de joven recién salido del ámbito estudiantil. El padre Vázquez está en uno de los más arriesgados riesgos de la actualidad sociológica de la Nación y también del extranjero. Actualidad alcanzada con justicia y evidentes méritos. El Premio «Marva» de Sociología 1958 ha corroborado el prestigio ya alcanzado en anteriores trabajos. Especialmente la publicación de su apretado y sugestivo libro «Así viven y mueren...» le ha situado entre los grandes sociólogos de la hora actual.

—No hace mucho que una personalidad extranjera tuvo que hacer un gran esfuerzo para creer que yo era el padre Vázquez, el autor de «Así viven y mueren...».

Una sonrisa amplia y espontánea nos predispone a una entrevista abierta y sincera. Desde el principio pienso que me va a resultar fácil y ameno charlar con este joven sociólogo español. Por

dentro me río un poco de mí mismo. Porque yo había deseado hablar con él a solas, en la intimidad de una celda conventual. Y me veo ahora envuelto en el ajetreo de una oficina moderna. Terminó por pensar que así ha sido mejor.

—La intimidad en el trabajo aumenta el entusiasmo y el rendimiento. Mis muchachos han asimilado hasta el fondo el sentido de equipo.

Dinámico hasta lo inconcebible, el padre Vázquez encuentra en esta rítmica actividad el óptimo clima a su natural nervioso. Su estatura es normal. Más bien delgado. Cuando por fin se sienta enfrente de mí hay guñños juguetones en sus ojos grandes. Como un hombre de intensos negocios, apenas se recuesta en el sillón.

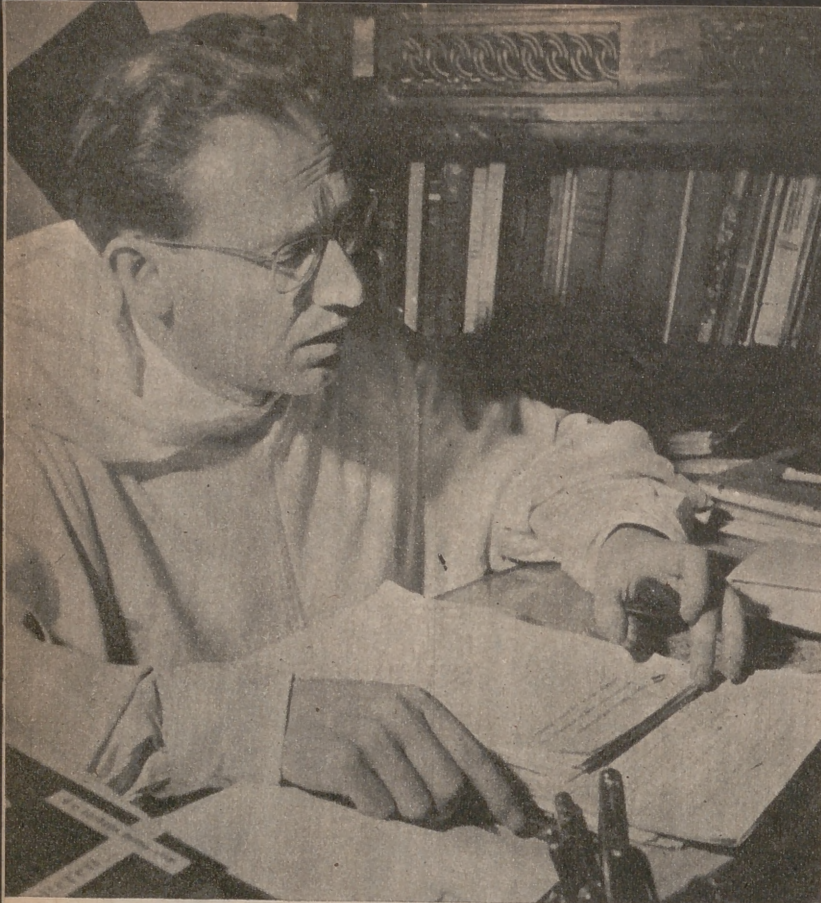
—La mayoría de los días me resultan demasiado breves. El trabajo se nos hacina sobre las mesas, al pie de las máquinas



El padre Jesús María Vázquez, O. P., «Premio Marva» de Sociología

de escribir. El campo sociológico se dilata abusivamente cuanto más se profundiza en él.

Sobre su mesa-despacho se mezclan libros y apuntes, gráficos y recortes de periódicos. Una calavera de marfil. Y una cruz presidiendo el ir y venir de su inquieta mirada. Armarios atiborrados de libretos, planos enrollados y cientos de esquemas gráficos. Un poco de reojo, se ve, a través de un amplio ventanal, el Panteón de los Hombres Ilustres. Y un venticillo fresco invade la habitación con los aromas del cercano jardín. Los banderines que cuelgan de la pared, al moverse con el aire, acaban de signar el ambiente con la alegría de lo juvenil. Un minucioso plano de la villa matritense, que llena media pared, origina mi primera pregunta.



«Nunca trabajo solo, sino en equipo; es imprescindible trabajar en equipo»

—¿Cuál es el campo concreto de su especialidad?

—La sociografía y, de modo especial, la sociología religiosa. Es decir, el estudio científico de la realidad social y religiosa. Porque estoy convencido que sin este conocimiento técnico y metódico de los grupos y de las relaciones interhumanas es difícil construir con base sociológica auténtica.

El padre Vázquez empieza a hablar de prisa, a la vez que sus ojos siguen vigilando los más nimios movimientos de la habitación. Es él solo quien empieza a bucear, en sus temas preferidos.

—El investigador no sólo nace, sino que se hace. Tengo un poco de todo. Autodidacto, pero con muchas horas de estudio junto a los especialistas más destacados del mundo. Viajes de estudio por toda Europa. Y estar al tanto de todo lo que se publica sobre la materia en España y en el extranjero.

«BARRIADA Y VIDA» EN LA VANGUARDIA SOCIOLOGICA DE ESPAÑA

En los vivarachos ojos del padre Vázquez, abiertos e inquisitivos tras sus blancos lentes, hay desde el principio deseos de decir algo, que para él debe ser básico y trascendente.

—Hemos trabajado en diversas temáticas de la realidad sociológica española. Y digo hemos porque nunca trabajo solo, sino en equipo. Hay que ser sinceros y comprender que todo trabajo personal, cuando es de envergadura, es mediocre y anodino. De ningún modo se puede prescindir de la colaboración. Es im-

prescindible trabajar en equipo.

Es ésta la razón que originó, allá en diciembre de 1955, el Centro Católico de Investigación Sociorreligiosa «Barriada y Vida». Constituido por un entusiasta grupo de seglares católicos, técnicos y especialistas, puede ser considerado en la actualidad como uno de los primeros y más eficaces centros españoles de encuesta sociorreligiosa.

—En realidad, «Barriada y Vida» no es un grupo, sino varios: unos formados por miembros de vanguardia, otros de retaguardia. Los trabajos desarrollados, las encuestas en curso y los proyectos en elaboración requieren un verdadero batallón de colaboradores que se extienden y penetran en los difíciles campos encuestados.

Una ojeada paternal sobre sus fieles colaboradores. Ellos sienten su mirada con toda la jovialidad que encierra.

—Hoy no se puede prescindir del apostolado en el propio ambiente. Se ha repetido hasta la saciedad esta idea, pero faltan apóstoles especializados. El sacerdote no puede llegar ni penetrar en todos los ambientes. Son imprescindibles los seglares. Los miembros de nuestro Centro realizan con sus encuestas uno de los más fructíferos apostolados seglares. El conocimiento que da la encuesta es elemento imprescindible para el que quiere entregarse a las tareas difíciles del ministerio de las almas.

Desde la solitaria torre de la antigua Basílica de Nuestra Señora de Atocha se dominan las avenidas bulliciosas y las encorvadas y medrosas callejuelas. Una especie de lucha silenciosa se fragua entre los céntricos edificios modernos y las lejanas casas suburbanas. Desde la cercana estación férrea de Atocha

llega el traqueteo y el humo de los trenes. El barrio del Pacífico está en plena ebullición: son las siete de la tarde.

—La barriada, tomada como núcleo de convivencia, es la base de la actividad de este Centro Social. Pero el barrio definido no por los límites artificiales o religiosos, sino por aquellas otras circunstancias que lo caracterizan como tal unidad real.

De diez a doce personas trabajan en la habitación que está sirviendo de escenario a la entrevista. Ingenieros, abogados, arquitectos... Todos ambiciosos de ahondar y conocer los recovecos de la verdad.

—Es en la calle donde se fragua la encuesta. Allí los grupos son más numerosos. La investigación en el campo virgen de la sociología religiosa española; la formación de un grupo de seglares idóneos para la investigación; la publicación de libros, folletos y artículos sobre los temas elaborados, y el asesoramiento para con las diversas entidades, Ordenes religiosas, parroquias, organismos estatales, etcétera, que solicitan de modo habitual orientaciones concretas sobre técnicas y metodología de trabajo. Estos son los primordiales objetivos de «Barriada y Vida».

DE FACTOR DE LA RENFE A FRAILE DOMINICO

—¿Cuándo se sintió llamado hacia el campo social?

El padre Vázquez ha respirado hondo. Como quien se dispone a dar un gran salto. O una gran sorpresa. Luego mira de frente, hacia el ventanal ya amarillento, hacia el mundo de sus recuerdos.

—Después de mis años de bachiller en el Instituto «Cervantes», de Madrid, fui empleado en la Renfe. Ella me brindó una ocasión inmejorable para sentir y ver de cerca los problemas sociales.

El padre Jesús María Vázquez nació en el mismo Madrid el año 1923. Desde niño se acostumbró a observar las cosas, mirándolas por dentro, desmenuzándolas hasta contemplarlas en su realidad. La Hermandad Ferroviaria de Atocha—cuando era factor y oficinista en la Renfe—pulsó su vocación de sociólogo y de apóstol. A nadie sorprendió el que aquel valiente e inquieto joven—con sus veintinueve años ricos en experiencias sociales—tomara el blanco y negro hábito de la Orden de Predicadores. «Volveré junto a vosotros—debió decir a sus compañeros de trabajo y de Hermandad—; yo he nacido para ser sociólogo católico.» Tres años de Filosofía. Y unos cuantos años más de Teología Tomista en la Facultad Pontificia de San Esteban, en la egregia Salamanca, a orillas del Tormes. Ungido ministro de Dios y ante los horizontes del apostolado sacerdotal, el padre Vázquez no dudó. No podía dudar. Nunca había olvidado que le estaban esperando. Su vocación había sido concretizada desde sus primeros años juveniles. La Orden Dominicana y los altos centros sociales de España, pron-



En su Centro Social «Barriada y Vida», el padre Vázquez señala sobre el mapa la localización de sus estudios sociales

to reconocieron en aquel frailecillo—recién estrenado su sacerdocio—a uno de los grandes sociógrafos de nuestros días.

Llovieron títulos y ocupaciones. Diplomado por el Instituto Social Pontificio León XIII. Profesor en el Instituto Central de Cultura Religiosa Superior de Sociología. Director de la Universidad Laboral de Córdoba durante el curso. 1956-57. Profesor en la Escuela de Asistentes Sociales. En 1955 salta hasta Ginebra, donde realiza estudios en la O. I. T., colaborando con el Ministerio de Asuntos Exteriores sobre la intervención histórica y legislativa de España en dicha Oficina Internacional del Trabajo. Viajes de estudio. Observación directa de las diversas instituciones sociales y culturales de Francia, Austria, Italia, Suiza y Bélgica. Su «curriculum vitae» se cierra con la dignidad de miembro de la Conferencia Internacional de Sociología Religiosa.

«ASI VIVEN Y MUEREN...», ABIERTO DE PAR EN PAR

Saca de la apretada estantería un libro con las pastas rojas y blancas. Lo ha puesto delante de mí. «Así viven y mueren...» es un estudio total del barrio del Pacífico, de Madrid. El primer libro de sociología religiosa sobre nuestro Madrid.

—No trata más que de un sector de la capital. Pero sus enseñanzas, su método, sus conclusiones tienen aplicación a casi toda la ciudad.

Trescientas treinta y ocho páginas ágiles y atractivas. Gráficas y significativas fotografías ornán las impresionantes encuestas realizadas con todo verismo científico por el grupo «Barriada y Vida». Una expla-

nación minuciosa de la situación demográfica, profesional, comercial, industrial, moral y religiosa de la barriada del Pacífico, «síntesis y espejo de la vida social de muchas barriadas españolas».

—En nuestras encuestas se ha prescindido de las abstracciones filosóficosociales. Se ha tomado contacto con el mostrador y las largas naves de la fábrica y del laboratorio. Nuestros agentes de auscultación se han acercado a la tienda y la pescadería. Han bebido en el mismo vaso del soldado y del peón. Han manchado sus manos y respirado el aire denso del taller y de la fábrica. el mismo aire que respiran diariamente los casi tres mil obre-

ros de la zona industrial del barrio del Pacífico.

El padre Vázquez está en el ápice de su nerviosismo. Es un nerviosismo apostólico, juvenil. Se le escapó por los relampagueos de sus ojos listos y los rápidos movimientos de sus manos. Vive y saborea lo que dice.

—¿Qué pretende con este libro?

—Ante todo, hacernos eco de las consignas pontificias. Es fácil que nuestro «Así viven y mueren...» sea el primer libro que de forma científica y técnica se enfrenta con la profunda y difícil tarea de descubrir hasta las raíces el meollo de nuestro tan cacareado catolicismo.

Alguien le ha llamado desde el



Rodeado de su equipo de colaboradores



A la salida del centro, el padre Vázquez conversa con los pequeños

fondo de la habitación. Se levanta y acude. Observa al paso el trabajo de los demás. Todos tienen una pregunta contenida desde hace rato. Contestan de prisa, certero. Todos quedan conformes. Mientras se sienta de nuevo me repite algo que comprendo quiere dejar bien remachado.

—No tenemos ninguna razón para ser derrotistas. Mas es necesario ponderar y mesurar en la medida de lo posible la vida religiosa del hombre que habita en la macroparroquia urbana. Estamos demasiado cansados de conocer las cosas y omitir juicios por superficiales y quebradizas referencias.

Abierto el libro de par en par, el padre Vázquez me muestra un plano sobre el enclavamiento de los templos existentes en el sector y un gráfico de edades de los sacerdotes que trabajan en el mismo. Después me indica dos fotografías sobre los transportes urbanos y termina leyendo tranquilo, solemne.

—¿Quién puede dudar que una de las causas de la inobservancia religiosa es el medio ambiente profesional? Desde que el hombre sale a la puerta de su hogar con dirección al trabajo va recibiendo continuos impactos morales, religiosos y sociales que le hacen fácil presa e hijo de su medio ambiente. Se va en bandadas al trabajo. Los grandes desplazamientos exigen transportes urbanos que son puntos de relación social e influencias diversas, la reunión en grupos masificados donde es fácil despersonalizarse, el mismo trabajo deja indelebles estigmas, la nave de la fábrica y el taller, el jefe y los compañeros con sus «genialidades» e ideas acerca de la religión, los negocios en las trastiendas, los libros de contabilidad duplicados, las evasiones fiscales, el chiste irreverente, fácil y de mal gusto, etc. Todo esto crea y refleja una actitud del grupo profesional desfavorable y hostil a la Iglesia, signo perenne

de contradicción ante las injusticias y pecados de los hombres.

Enemigo férreo de cualquier demagogia, el autor de «Así viven y mueren...», quisiera no leer, sino gritar a los cuatro vientos las páginas de su conienzudo trabajo de sociografía nacional.

PREMIO «MARVA» DE SOCIOLOGIA

—¿Me habla usted algo de sus triunfos?

Sonríe y mira de reojo el reloj. Un hermano de obediencia avisa que en la puerta alguien espera impaciente. La charla se hace más viva y esquemática.

—En el concurso convocado por la revista «Surge» obtuvimos el Premio Nacional de Sociología Religiosa. Y últimamente el Premio «Marva» de Sociología, el mayor galardón de la sociología española. La obra premiada se titula «Servidumbre y Persona». Y es una detallada encuesta sobre la realidad social del Servicio Doméstico en España, acompañada de una propuesta para la solución de sus problemas.

Aquí nuestro joven sociólogo se entristece. Algo muy íntimo le obliga a hablar más despacio.

—Este trabajo nos ha costado muchos disgustos. Nunca he sido ni seré un demagogo. Es demasiado fácil y rastrero el triunfo. Pero no es demagogia obtener mejoras para este medio millón de chicas españolas que trabajan como sirvientas. Un sacerdote, ante todo, es padre, y aun reconociendo lagunas y defectos, debe preocuparse de los más desvalidos.

Es éste un tema en el que el padre Vázquez habla con aplomo. Con la seguridad que le da el esfuerzo puesto en conocer minuciosamente los problemas de esta profesión, problemas no precisamente de tipo económico, sino más bien de dignificación profesional.

—¿Qué trabajos tiene actualmente entre manos?

—Más de los que podemos. Un texto sobre técnica y práctica de la investigación sociorreligiosa. Estudios monográficos de investigaciones por encargo de organismos oficiales. Preparar comunicaciones para el Congreso Internacional de Sociología Religiosa, que se celebrará el próximo verano en Bolonia. Artículos para revistas extranjeras. Y una buena serie de encuestas.

Apenas sin darnos cuenta, la habitación se ha llenado de gente. Y de la palidez del atardecer, que ha llenado de sombras la ventana. Pero aún es temprano para el entusiasmo del padre Jesús María Vázquez y de su juvenil Centro Social «Barriada y Vida». Ellos siguen allí. Con sus trabajos. Con sus proyectos.

José LUMBRERAS PINO

(Fotografías de Mora)

PASEO ALREDEDOR DEL LIBRO

CINCO MIL TITULOS AL AÑO ES LA PRODUCCION BIBLIOGRAFICA ESPAÑOLA

EN 1958 SE EXPORTARON OBRAS POR VALOR DE 452 MILLONES DE PESETAS

La idea de las ferias —de vieja raigambre europea— es una buena fórmula comercial para ampliar el volumen de la venta. Pero el libro no puede considerarse como una mercancía cualquiera ni su difusión como un fenómeno expansivo más de la materia, puesta en situación de mercado.

El libro es una mercancía cuya forma material sirve de soporte a una esencia que es espíritu y cultura. Es un portador de ideas, por lo que, en la inmensa mayoría de los casos, el libro tiene un valor que está muy por encima del precio que marca su contraportada, la etiqueta o la franja de su propaganda.

Por eso la Feria del Libro no puede confundirse, como una más en el calendario de las ferias y los mercados, sino que por su misma naturaleza cultural está muy por encima de las otras manifestaciones y estímulos del comercio. Es una feria distinta que aun moviéndose dentro del mismo mecanismo de la propaganda, del «stand» y de la venta, tiene dentro de sí una misión más elevada de difusión del espíritu y sus inquietudes y hasta parece cumplir —en la humildad de las casetas— aquel mandato divino del «Docete omnes gentes»; aquella obligación de enseñar a todas las gentes que, desde muy antiguo, ha dado fuerza expansiva a la cultura cristiana.

TRES PERSONAJES: PÚBLICO, LIBRO Y EXPOSITOR

Tres personajes distintos vemos en la Feria. El público que a ella asiste, como índice del gran contingente de lectores que hay en todo el país. El libro, como motivación de la Feria, y el expositor, en sus dos modalidades de empresa, de edición y empresa de venta de libros, o sea, el editor y el librero.

Pero de los tres personajes teóricos el más importante es el libro, que si no es en un sentido estricto, un ser vivo, es la obra más selecta y elevada que le es dado realizar al espíritu humano.

De aquella frase que dice que un hombre puede considerarse en misión cumplida cuando ha escrito un libro, plantado un árbol y tenido un hijo, tenemos que reconocer que es precisamente el escribir un libro lo que está menos al alcance de todos los hombres. Plantar un árbol y tener un hijo resulta, para muchos,



reflejar el pensamiento de una manera ordenada, bella, inteligible y amena en las permanentes páginas de un libro.

Y es que no todos los hombres se consideran portadores de un mensaje para los demás, ni son todos capaces de elaborar juicios de valor, ideas absolutas o narraciones bellas como el cristal de roca arrancado a los pedregales de la realidad; cristales que, a veces pueden ser montados también al aire inventado de la fantasía.

LA BIOGRAFIA DE TODOS

Por el libro conocemos la Historia universal, cuyo proceso no habría sido reconstruido por los investigadores sin la documentación de estudio de cada época. Con la mano sobre un libro —garantía de la verdad— se presta el juramento. El nacer de un hombre es anotado en el libro del Registro Civil y el libro está también en el registro de muerte.

Y es que no solamente el papel es una primerísima materia de nuestra civilización, sino que ocurre que es el papel hecho libro el registro de la vida del hombre; la anotación de sus situaciones y cambios de estado en una biografía esquemática de la que todos somos merecedores, en los países civilizados.

Ciento treinta y una casetas —más otras cinco en el parque infantil montado en el primer tramo de la Castellana— constituyen, este año, la Feria Nacional del Libro, en su catorce edición organizada por el Instituto del Libro Español.

Por primera vez en su historial

ha habido un pórtico o prólogo a la manera de pregón que ha pronunciado don Federico García Sanchiz con el título: «Dice de la escrita la palabra hablada».

Otra novedad es la activa participación de la T. V. E. con sus reportajes directos, especialmente desde el parque infantil donde hay sesiones de guiñol, proyecciones cinematográficas y narraciones de cuentos.

PRODUCCION DE FERIA A FERIA

El pabellón «De Feria a Feria» es también una cosa nueva por la que toda la producción bibliográfica española de un año es mostrada al público, lo cual no ocurría antes, ya que no todos los editores concurren siempre a la Feria del Libro. Ahora de un modo panorámico, directo y ordenado está a la vista la cosecha, española en libros, que suele ser del orden de los cinco mil títulos.

También ha sido publicado, con esta ocasión, el primer catálogo nacional de novela, teatro y poesía contemporánea, que es una buena guía para los aficionados. Se tiene el propósito de que esos catálogos aparezcan en cada Feria del Libro dedicados, cada año, a un género distinto: al libro de viajes, al libro religioso.

Esta vez, ninguna caseta de flores, pájaros y peces de colores. Todo libros y folletos, tal como corresponde a una tan importante, Feria especializada.

DOS VECES A BARCELONA Y UNA A SEVILLA

De las ochenta y tres casetas que participaron en la primera

Feria organizada por el Instituto del Libro hemos pasado a las ciento treinta y siete actuales, contando las cinco casetas del pabellón infantil. Y de una cifra de ventas que en 1944 se elevó a un millón ciento treinta y seis mil pesetas a los siete millones de pesetas en que se calcula pueden llegar las de este año.

La Feria Nacional del Libro que ha tenido un mayor número de casetas fue la que se celebró en el Parque de Gracia de Barcelona en el año 1946. Se alinearon allí ciento cuarenta casetas, ocupando más de un kilómetro de extensión y con una muestra al público de cinco mil cuatrocientas seis obras. Veinticinco conferencias y diálogos sobre el libro fueron pronunciadas en las emisoras barcelonesas durante los días en que estuvo abierta la Feria del Libro. En cambio, en 1952, en que volvió a celebrarse la Feria del Libro en Barcelona no tuvo más que cincuenta y dos casetas. El motivo fue que al incorporarse el certamen a los actos del Congreso Eucarístico aquella Feria del Libro tuvo el carácter exclusivo de muestra de la bibliografía religiosa española.

Una vez se celebró la Feria del Libro en Sevilla. Fue en el año 1948, coincidiendo con la Asamblea Cervantina de la Lengua. Hubo en aquella ocasión exposiciones complementarias como la del «Libro impreso en Sevilla», la de «Libros de Arte Militar» y otra sobre «Libros ingleses y españoles».

LIBROS BAJO EL AGUACERO

A excepción de tres ocasiones



Un numeroso público llena las calzadas de Recoletos a lo largo de la Feria del Libro

en que la Feria se ha sentido con ganas de viajar, a Barcelona dos veces y una a Sevilla, todos los demás años se ha celebrado en Madrid, cada vez con mayor volumen de exposición, de incentivos de propaganda y de resultados en los libros vendidos.

Los llamativos carteles de propaganda, los sobres timbrados del pabellón de Correos, la firma de autógrafos por los autores, la instalación de una capilla románica con el «Poema del Mío Cid», la celebración de Días especiales como de Hispanoamérica, del Libro Litúrgico, de la Novela... y hasta la elección de la señorita más bella, entre el personal de servicio en las casetas, han sido modalidades de propaganda puestas en juego en esos años.

También la Feria ha tenido su complemento de recepciones, conferencias en el Ateneo de Madrid, conciertos y representaciones teatrales y hasta la misma lluvia —que en muy contadas ocasiones ha faltado a la cita de esa especie de San Isidro de los libros— ha sido tomada con muy buena voluntad y con alegre y deportivo espíritu.

Portugal e Italia han participado, algunas veces, a título de expositores en la Feria del Libro con la que ha quedado apuntada la idea de que algún día nuestra Feria pueda convertirse en internacional, en vez de ser solamente una gran muestra de la producción bibliográfica en lengua española.

UNA MUESTRA SIN DETRACTORES

El refrán dice que todo el mundo cuenta de la Feria según le va, pero no creemos que haya nadie al que le vaya mal o a quien moleste una feria tan alta, tan etérea y digna como es la del libro.

No tiene contradictores, ni rivales, ni gente perjudicada, sino que es algo que hace bien a cuantos se acercan a ella.

Junto al Palacio de Biblioteca y Museos —que es el grande y catedralicio depósito de los libros españoles— y en una zona urbana de tanto sabor castizo como es la del Paseo de Recoletos se celebra, cada año, la muestra de los cinco millones de libros nuevos —que por término medio produce, en cada anualidad, el ingenio y el saber de nuestros escritores— junto con el gran fondo de libros contemporáneos que, como el más preciado tesoro de nuestra cultura de hoy, nuestro país puede mostrar a propios y también al huésped y turista curioso.

LA BUENA COSECHA ANUAL

Según las últimas estadísticas de la Unesco, la producción española de libros es una de las más fuertes de Europa, en número de títulos al año, dejando aparte la altura y la calidad de las obras producidas por un país de tanta solera cultural como es el nuestro. En el occidente europeo sólo nos superan, en títulos al año, Gran Bretaña, con



Frente a una de las cinco casetas que se dedican exclusivamente al libro infantil

5.500. Inmediatamente está España en esa estadística meramente numérica y no cualitativa.

Aunque tenemos que confesar que, en general, las tiradas de nuestro país son más de selección que de masa y oscilan entre los dos y los cinco mil ejemplares, como término medio. Pero existen muchas obras que se reeditan varias veces.

Lo cierto es que el éxito de algunas colecciones españolas, de estos años últimos, no ha dependido tanto de la selección de los títulos como del precio en que ha sido posible su edición y del buen sistema distributivo.

Pese a las subidas del papel y los jornales seguimos siendo, relativamente, un país de libro no del todo caro y bastante al alcance del tipo medio de posibles compradores.

La exportación de libros es una fuente de divisas muy importante para la renta nacional. El año pasado esta exportación produjo un contravalor en divisas

LO QUE PREFIERE LA GENTE

Ya hemos dicho que la producción anual española en libros es del orden de los cinco mil títulos. En el pasado ejercicio fueron exactamente cinco mil ciento setenta y siete el número de obras que lanzaron al mercado los editores de nuestro país. Pero cuidado, no todos han sido libros de creación española, sino que, en ese número, hay que incluir mil doscientas sesenta y siete traducciones.

En nuestra cosecha anual bibliográfica el mayor capítulo es el de las publicaciones literarias y de fantasía, en las que la novela da una cifra muy alta. Después están las Ciencias Sociales y Derecho seguidas por las obras de narración histórica y de viajes. Luego vienen los libros de Ciencia aplicada, los de Religión y las obras generales. Las Ciencias puras están en séptimo lugar

siete traducciones, que la anualidad 1957-58 han sido lanzadas al mercado español de libros, se reparten de esta manera: quince veintiuna de obras inglesas, trescientas treinta y seis del francés, doscientas diecisiete del alemán, ochenta y una italianas, treinta y seis del latín, veinte del griego, catorce rusas, cinco danesas, tres del polaco, tres del portugués, tres húngaras, dos suecas, una holandesa y doce de otras nacionalidades.

Nuestras editoras están en una continua vigilancia de las novedades que se producen en el mercado exterior para ofrecerlo al público español e hispanoamericano la traducción de esas obras.

Y los libros originales y traducidos se canalizan por las redes de distribución a los numerosos puntos de venta.

Los establecimientos importantes de librería son, en toda España, mil ciento cuarenta y nueve, sin contar las tradicionales librerías de libros usados de las que existen, censadas, cuatrocientas treinta y cinco, a las que debemos añadir seiscientos cuarenta y siete establecimientos mixtos de librería y papelería, además de un gran número de quioscos callejeros y librerías de ferrocarril, cuyo número es muy importante y que están autorizados para la venta de libros que no sean científicos ni de texto. O sea que no pueden vender libros de alta cultura.

BARCELONA, GRAN CENTRO EDITOR

En conjunto, Madrid es la provincia que cuenta con un mayor número de establecimientos de comercio librero, si contamos las tiendas del «compro, vendo, cambio» novelas y las bibliotecas

circulantes de cultura popular nacidas, muchas de ellas, como por generación espontánea, de la iniciativa privada.

Barcelona tiene un mayor número de librerías tanto de libros nuevos como usados. Hay doscientas sesenta y tres de las primeras y noventa y cinco de las segundas. Madrid cuenta con doscientas cincuenta y una librerías de nuevo y setenta y dos importantes, de libros de segunda mano, aunque ya hemos dicho que este último número que da muy aumentado por los pequeños comercios de barriada que se dedican a prestar libros por una modestísima cantidad de dinero.

En cuanto a las editoras, el mayor núcleo está en Barcelona (seguida de Madrid y Valencia), en cuya ciudad existen doscientas veinticuatro editoriales importantes de obras en general y trece más que editan sus propias obras. En Madrid hay ciento noventa y seis editoras de obras en general y ciento veinte que lanzan al mercado solamente sus obras propias. De estas últimas hay algunas importantísimas.

TRES MIL QUINIENTOS SITIOS DONDE COMPRAR UN LIBRO

Todo el esfuerzo oficial y privado por difundir el libro en nuestro país se ve favorecido por la gran red de establecimientos, grandes y pequeños, que cubren esa necesidad espiritual por toda la geografía de nuestro país, sin contar las redes de bibliotecas populares y demás lugares donde el libro no se vende, sino que se presta.

El libro es el personaje principal de su feria, pero ésta no sería nada sin el público; si le

faltase el asentimiento popular.

Sería una exageración si dijésemos que hay personas que viajan a Madrid, desde provincias, para visitar la Feria del Libro. Esto no suele ocurrir por la misma facilidad viajera que los libros tienen y la propaganda que se hace a toda novedad editorial importante. Los bibliómanos de provincias piden las novedades a contra-reembolso.

Pero Madrid es como un escaparate para toda España y una ciudad que resume a todas las regiones y provincias por lo que ocurre que en el público que visita la Feria está representada toda la población lectora de nuestro país.

UN PUBLICO DE HOMBRES TIPO

Es un público de hombres tipo y los expositores saben bien que las pequeñas reacciones de curiosidad ante un título deben ser multiplicadas por un determinado índice para saber lo que ocurriría con la verdadera cifra de posibles compradores que el público de la Feria del Libro representa.

Lo cierto es que todo el país está ahí, no solamente por su producción espiritual y de cultura, sino también representado en ese público que deambula frente a las casetas, que consulta catálogos y precios realizando mentalmente la operación matemática de descontar un diez por ciento sobre el precio marcado.

La música de los altavoces y la misma vitalidad del lugar, de la primavera y de la gente le da algo tan serio como una muestra exhaustiva y total de nuestra producción bibliográfica un carácter un poco alegre que a veces tiene incluso un matiz jaranero.

ESPIRITU DE MAS ALLA

Y esta misma alegría está favorecida por la suavidad verde y amarilla del enreñado de las casetas y hasta por los mismos expositores que, a veces, confeccionan letreros humorísticos para recomendar la lectura de libros.

No es el mismo tipo de hombre el que negocia con libros que con ladrillos, y ahí está la razón de que editores y libreros —por idiosincrasia profesional— tiendan al humanismo de su propio oficio y adquieran ese carácter seriamente alegre que da la gracia de la cultura.

También es cierto que se utiliza en las casetas la belleza y la juventud femenina como incentivo comercial y hasta como adorno y alegría de todo el muestrario de los libros.

Y la música de los altavoces, los carteles de propaganda y la multicolor alineación de las obras ayudan al vitalismo de esa Feria que es como un carrusel a pie en el que todos aprenden en la doble hilera de casetas que, este año, ha rebasado incluso el monumento a Colón, como una prueba de que la Feria del Libro es tan española que tiene también su «Plus Ultra»; su espíritu superador de ir siempre más allá.



Los libros infantiles, un mundo que se abre para la fantasía



CASA DE VELAZQUEZ

UN CENTRO PARA ARTISTAS E INVESTIGADORES QUE QUIEREN CONOCER A ESPAÑA

HOMENAJE PERMANENTE DE FRANCIA AL SERVICIO DE LA CULTURA COMUN

LA confluencia de la España Norte, jugosa, forestal y serrana, con la España central, seca y cerealista, se produce precisamente en Madrid; por lo tanto, la capital cuenta en su paisaje con dos muy distintas vertientes: la que mira a la sierra del Guadarrama y a los encinares de El Pardo y la de las tierras gredosas, hacia Alcalá. La Norte es la privilegiada no sólo por la geografía, también por el arte, pues no en balde el príncipe de los pintores del mundo la miró tantas veces y tantas otras la fijó en los lienzos. No hace falta decir que se alude a Velázquez.

En esa zona arbolada de Madrid ha crecido un nuevo jardín; un jardín en el que abundan los olivos, que desde tan antiguo son símbolo de paz y prosperidad. Un jardín que rodea una casa singular: la Casa de Velázquez.

BREVE HISTORIA DE ESTA CASA

La fecha del 26 de mayo de



Las autoridades en el acto inaugural: el ministro de Educación francés, M. André Boulloche; el Ministro de Educación Nacional español, señor Rubio, y el director de la Casa de Velázquez

1959 quedará ya para siempre grabada en la historia de las relaciones hispano-francesas más cordiales; este día fue inaugurada oficialmente la Casa de Velázquez. Inaugurada por segunda vez, por razones que se explican. Y como la historia exige un rigor cronológico vamos a empezar por el principio.

1916 era el año bélico cumbre de la primera guerra europea. Los dos bandos contendientes trataban de ganar simpatías para sus causas respectivas, sobre todo en los países neutrales. España estaba en paz y a ella vino una Comisión de literatos franceses y hombres de estudio compuesta por el filósofo Bergson, Edmundo Perrier, Lamy, Widor e Imbart de la Tour; su objetivo era establecer relaciones con artistas y escritores españoles. Fue el propio Alfonso XIII el que les sugirió la fundación de una Academia en Madrid para artistas e intelectuales franceses, ofreciéndoles regalar el terreno necesario para su emplazamiento.

El Gobierno que presidía Dato, en ley del 17 de abril de 1920, concedió a Francia dos hectáreas y cuarenta y ocho áreas de la finca real de La Moncloa para que en ella se edificase la proyectada Academia. En este mismo año quedó colocada la primera piedra, pero las obras no prosperaron. Es en 1923 cuando la Cámara francesa decide continuar las obras, aun siendo estos años de difíciles problemas económicos para Francia. Se habilita un crédito de 500.000 francos, comprometiéndose a invertir otros tres millones y medio de francos en la construcción. Con este dinero se dió un nuevo impulso a las obras, cuyo proyecto había redactado el arquitecto francés Chifflet, ayudado por el español Zabala.

LAS ARTES Y LAS LETRAS BAJO LA ADVOCACION DE DIEGO VELAZQUEZ

"Chifflet se ha inspirado feliz y oportunamente en los más bellos edificios del arte madrileño del siglo XVII, contemporáneos de Velázquez, entre los cuales destacan el Ministerio de Estado y el Ayuntamiento." "No necesitamos encarecer la importancia de la Casa de Velázquez. Es de interés capital para nuestra juventud el hallarse en contacto con una de las civilizaciones más originales del mundo..." "Los franceses saben que es el sol de España, su vibrante y tan límpida luz, el que hizo brillar el genio de algunos de los más grandes pintores: Regnault, León Bonnard; sin olvidar—en su juventud al menos—a Pablo Rubens."

Todos estos párrafos transcritos son tomados de un artículo que Widor, secretario perpetuo de la Academia de Bellas Artes de París, publicó en "L'Illustration" en 1922. Con él se iba preparando el ambiente para la terminación de la Casa de Velázquez, única Academia que con la Villa Médicis, en Roma, sufraga Francia en el extranjero para

Muerto el primer arquitecto de la Casa sin estar aún terminada, se encargó de la dirección de las obras Camille Lefèvre, el que después ganó el concurso internacional para el Palacio de la Sociedad de las Naciones en Ginebra, donde precisamente en estos días se debate una vez más el destino inmediato del mundo. El coste total de las obras superó a los ocho millones de francos.

La dedicación espiritual de la Casa quedó escrita en el frontis de la biblioteca, en una leyenda con letras doradas que decía en latín: "Artibus et litteris sacrum sub praesidio pictorum principum Didaci Velázquez MCMXXVIII" ("Las artes y las letras bajo la advocación del príncipe de los pintores, Diego Velázquez 1928").

"ESPAÑA, DESPERTADA DE ALMAS"

Esta había sido la definición que un escritor francés había hecho de nuestra Patria por aquellos días de la terminación de la primera Casa de Velázquez, para la cual el Gobierno español había regulado la portada de uno de los más bellos palacios madrileños: el de Oñate, que alzó su traza barroca de la mejor clase en la calle de Arenal-Mayor.

Que la Casa de Velázquez fue una empresa de toda la nación francesa y no un deseo sólo de su Gobierno lo demuestra que muchas ilustres personalidades contribuyeron con sus donativos para que llegase a ser una realidad. Entre los más importantes, los del príncipe Rolando de Bonaparte y los del barón Edmundo de Rothschild.

Su inauguración se celebró el 20 de noviembre de 1928, con asistencia del Monarca español y diversas representaciones oficiales francesas.

Los primeros moradores de la Casa fueron seis pensionados del Instituto Francés de Madrid y los artistas siguientes: el arquitecto Pechin, procedente de la Villa Médicis, de Roma; Suboa, pintor enviado por el Ayuntamiento de Burdeos; Harberger, de la Academia de París, junto con los españoles Fernández del Cid, pintor de Sevilla; Igual Ruiz, pintor de Valencia, y García Mercadal, arquitecto de Zaragoza.

Para dichos pensionados ya se había dicho en París: "No hara falta ningún examen de admisión. Sólo se les pedirá a los jóvenes que tengan talento... o esperanza de tenerlo."

PIERRE PARIS, PRIMER DIRECTOR

El primer director que tuvo la Institución franco-española fue el hispanista Pierre Paris, arqueólogo, nacido en 1859, profesor de Arqueología e Historia del Arte de la Universidad de Burdeos, que se había distinguido en las importantes excavaciones que llevó a cabo en el santuario de Apolo, en Delfos, durante el año de 1884.

Fue a partir de 1897 cuando París comenzó a visitar España

numerous estudios, sobre todo del arte prehistórico. En 1910 es nombrado director de la Escuela de Estudios Superiores Hispánicos, fundada por la Universidad de Burdeos. También desde su fundación había dirigido en París la revista titulada "Bulletin Hispanique", cuyo primer número apareció en 1899.

De la pasión hispanista de Pierre Paris dan idea algunos de los títulos de sus obras más famosas: "El arte y la industria de la España primitiva", "Paseos arqueológicos en España", aparte de sus numerosos artículos aparecidos en todas las publicaciones periódicas hispanistas. El primer director lo fue hasta 1931, año de su muerte, que le acontece en Madrid. Su fecunda labor fue recompensada por distinciones oficiales, (título español como francesas: Orden de Isabel la Católica, Orden de Alfonso XII, Legión de Honor...

"ESPAÑA, LA GRAN CALUMNIADA"

Otra gran director de la Casa de Velázquez lo fue Maurice Legendre, hispanista fervoroso, cuyas opiniones y datos acerca del alma y la tierra españoles son verdaderos descubrimientos, según opinión del doctor Marañón. En 1913 publicó su primera obra dedicada a problemas españoles con el título de "El corazón de España"; a ésta siguieron "Las Hurdes" (1927), "En España" (1935), "Nueva Historia de España" (1949), "La pintura española"... Pero es en su amplio estudio "Semblanza de España" donde el verbo de Legendre cobra sus más entusiastas y a la vez ciertos juicios sobre la compleja psicología española, condicionada por tantos factores diversos:

"España se revela al observador en luz deslumbradora. Sin embargo, y precisamente por ser deslumbradora, la luz de España puede producir espejismos." "España ha tenido, y sigue teniendo, en el mundo político y moral, un papel extraordinario, y ha tenido y sigue teniendo muchos enemigos, que son casi siempre los enemigos de su fe católica. España es en la Historia del mundo la gran calumniada."

"España es ampliamente abierta a los extranjeros. Es ensimismada y conquistadora; exalta el espíritu de resistencia y conquista al mundo; es el pueblo más guerrero y menos militar; el que ha conseguido las victorias más extraordinarias con el mínimo de armamento material; pueblo en que los pordioseros codean a los señores magníficos; pueblo de anarquías normales y de unanimidades iniguatadas cuando toma conciencia de un ideal común; de dictaduras y de Gobiernos paternos (entre los cuales dictabandas). País de tradicionalistas y precursores; el más democrático y el más aristocrático, el más ardiente de su fe y el más tolerante."

Quien supo escribir todas estas veraces observaciones bien conocía España y bien la amaba. Maurice Legendre quedará ya

patrias a la vez y a las dos servir con igual fervor, y a las dos amar.

EN EL SANTUARIO DOMINICO DE LA "PENA DE FRANCIA"

Con motivo de esta inauguración de ahora, a la Casa de Velázquez han venido muchos de sus antiguos pensionados de otros años, algunos de muy lejos, otros de más cerca, pero teniendo que vencer enormes dificultades para hacerlo. Todos ellos recuerdan a Legendre, el director bueno, tan paternal para todos. El pintor valenciano Amadeo Roca me habla de él casi con lágrimas en los ojos:

—Fue quien salvó la Casa de Velázquez en los años más difíciles, cuando después de la guerra española había quedado destruida la Ciudad Universitaria. El no desmayó, alquiló una casa en la calle de Serrano, otro piso en la colonia de El Viso, aglutinó a todos los que habíamos sido pensionados. La Casa de Velázquez no dejó de funcionar con todos los vientos en contra como tenía; él alentó en todo momento la reconstrucción de este nuevo edificio, que no pudo ver terminado...

En efecto, Legendre falleció hace apenas dos años, cuando ya estaba casi a punto de terminación lo que ahora se ha inaugurado. La muerte le llega en Madrid, como a su antecesor Pierre Paris, pero un año más tarde, y de acuerdo con la hija, sus restos son trasladados al santuario dominico de la Peña de Francia, cercano a La Alberca y la comarca de Las Hurdes, que él tanto estudió. En la iglesia del Santuario solo están enterrados dos franceses: Ve'a, el legendario caminante que descubrió la Virgen que da nombre a toda aquella serranía, y Maurice Legendre, cuyo recuerdo es venerado en toda la región.

LOS PENSIONADOS QUE FUERON Y LOS QUE SON

En el claustro de bellas arcadas que centra el edificio de la Casa de Velázquez hay un bullicio extraordinario esta mañana de mayo madrileña. Se ha efectuado ya la inauguración oficial de la Casa y las suntuosas togas de los doctores franceses en letras, con abullonadas mangas de seda amarillo oro, contrastan con la severidad de los trajes de etiqueta. Puede asegurarse que las testas más ilustres de España en materia de artes y letras se ven departiendo con sus colegas franceses venidos para esta ocasión única. Junto a los consagrados, los que han empezado y los que esperan. Entre tanta personalidad oficial algunos pasarán inadvertidos, pero son precisamente los que queremos destacar aquí, porque son los venidos por amor y fidelidad a la Casa.

—Aquella rubia guapa, que está allí junto a Menéndez Pidal, es Margarita San Jordi, que con un familiar enfermo y su hijo que tomaba hoy la primera comunión, no ha podido dejar de venir desde Barcelona.



Como ella otros tantos que residen mucho más lejos, como son los franceses Jeane Vieilliand, Aume de Courbon, monsieur Braunwald y esposa, conde de la Cote Messelière, Ozana Maurion Vidal, Gress, señora Vilar. Y los españoles Gabriel Esteve, José Ros, Martínez del Cid, Josefina Miralles y el músico Antonio Iglesias.

Los pensionados actuales han aprovechado la ocasión de tanto visitante sobresaliente para mostrar algunas de sus obras, expuestas en las paredes del claustro y en la sala de recepción. Son obras variadas de temas y procedimientos, pero en todas ellas hay un denominador común: medio de calidad bastante uniforme, lo cual demuestra que la selección de los pensionados debe ser bastante rigurosa. Predominan los paisajes de pueblos y ciudades españolas más características, en especial de las Baleares, Andalucía, Castilla la Vieja. Una predilección se hace bien patente: Ibiza y sus temas de pescadores.

FLAMENCO Y GUITARRAS POR LOS ESTUDIOS

Jean Asselbergs, Roger Blaquiere, Nadré Bordés, Bertrand

Artistas de todas las nacionalidades contemplan sus obras

Boyer, Jean Cardot, Janie Dondoux, Pierre Faure, Jacqueline Fayet, Daniel Flourat, Claude Carache, Gilbert Gauroy, Anne Huet, Xavier Lamarque, Philippe Lelièvre, Michel-Henry, Simone Moutarde, André Plisson, Nicole Praden, estos son los nombres de los artistas franceses que hoy habitan la Casa de Velázquez y los cuales exponen sus obras. Junto a ellos conviven los estudiosos que vienen a investigar sobre temas hispánicos, los cuales suman en la actualidad ocho. La Casa tiene capacidad para cuarenta pensionados y, por tanto, ahora sólo está con algo más de la mitad, pues a los veintiséis reseñados anteriormente hay que añadir el escultor Antonio Penella, único español pensionado en la actualidad.

Todos los estudios son amplios y cómodos, tanto los de los pintores, en el cuerpo central del edificio, como los de los escultores que ocupan una serie de pabellones aislados en el cuidado jardín, junto a la piscina. Si se penetra en estos estudios puede apreciarse en seguida las regiones preferidas por sus ocupantes: las guitarras andaluzas, las

UN DIAGNOSTICO CERTERO

CON iluminadora claridad y con excepcional visión política nos llegan las palabras que Oliveira Salazar, primer ministro portugués, ha pronunciado en la sede del partido de la Unión Nacional. El discurso de Salazar es una de las lecciones políticas más claras y contundentes que hemos podido escuchar entre los jeroglíficos galimatías que se debaten en las conferencias internacionales y en esas torres de Babel que son las conversaciones entre Oriente y Occidente acerca del futuro del mundo.

Mientras Ginebra contemplaba cómo se frustraba una vez más el fatigoso intento del mundo occidental por hacer ver a los que no quieren ver y escuchar, a quienes no quieren oír; mientras Foster Dulles agonizaba como un símbolo, vencido por la terrible enfermedad con que nuestro tiempo aflige al hombre, después de haber consagrado su vida a atajar la terrible enfermedad con que nuestro tiempo aflige a los pueblos; mientras las prolongadas ingenuidades de los más potentes países occidentales queman palabras en el fuego de la más estéril e infecunda de las tareas, Oliveira Salazar ha dictado el certero diagnóstico de la más grave situación política del mundo.

Sus palabras, pronunciadas desde una de las más firmes y claras posiciones de Europa, se centran en dos propuestas, dirigidas en otros dos sentidos, que alcanzan al Continente africano y al americano.

Por un lado, Oliveira Salazar ha extendido su dedo de político sagaz y previsor hacia el mapa de Africa. El futuro de Europa se encuentra ligado con el de Africa, ha dicho el jefe del Gobierno portugués. «Africa es el complemento de Europa, esencial para su defensa, el sostén necesario para su economía. Esto significa que una gran parte del poderío europeo se perdería con la pérdida de los territorios africanos. O en otras palabras, Europa podría ser desplazada en Africa.»

Resulta significativamente aleccionador que mientras la diplomacia occidental muere de el anzuelo puesto por Rusia en la dolorida ciudad de Berlín, atrayendo hacia ese punto toda la atención de los esfuerzos dialécticos del Occidente, Salazar haya llamado la mirada y la vigilancia del mundo libre hacia el teatro africano. Porque es en

Africa donde las fuerzas comunistas más activas desencadenan en la actualidad una ofensiva de preparada maniobra y de trascendental alcance, sin encontrar apenas obstáculos en su avance.

Por otro lado, las palabras de Salazar nos han llevado a considerar el futuro de América del Centro y Sur como unido al de las dos naciones del Bloque Ibérico. Un extenso pasaje del discurso del jefe del Gobierno portugués desarrolló la idea y la propuesta de propugnar la creación de un bloque iberoamericano que dejaría, unidas más estrechamente de lo que hoy están a España y Portugal con todas las Repúblicas del centro y sur de América.

España y Portugal, unidas por lazos de profunda amistad y de comunidad de intereses políticos, soportan los sordos embates de las sucesivas oleadas de ofensiva comunista. «Hace tiempo—dice—que el Gobierno tenía conocimiento de que en este año 1959 una campaña de mayor extensión y violencia se desencadenaría internacionalmente contra los Estados de la Península.»

La atención comunista sobre los Estados de la Península y su deseo de hacer resquebrajar la firmeza de sus claras y contundentes posiciones políticas respecto del comunismo internacional tiene una razón bien visible. Ambas naciones, fortalecidas mutuamente en la concordia y el entendimiento que suponen el Bloque Ibérico, se encuentran en condiciones de excepcional eficacia para promover y lograr la comprensión y el acercamiento entre dos Continentes tan lejanos como Africa y América con los países libres de la vieja Europa. En estas posibilidades radica el origen y comienzo de una política occidental firme, de signo claramente anticomunista. Lo demás es dar inútiles y mareantes vueltas a la misma noria de la que ningún agua clara puede manar. Hay que abandonar la noria seca y cegada. Para ello es, desde luego, necesario definirse. Y estamos en uno de esos momentos cruciales en los que hay que aceptar las palabras de Salazar: «Tanto para las naciones como los individuos hay momentos en la vida en que es necesario definirse.» España y Portugal son adelantadas y tercas predicadoras de una posición política de límites rotundos a una ambición que, de no encontrar murallas, arrasará el mundo.

cerámicas ibicencas, los sombreros de Avila o de Monte Hermoso... En todas las habitaciones hay flores campestres, amapolas, espigas verdes, cardos, cogidos de las laderas cercanas que un día fueron trincheras de guerra y hoy están florecidas con potencia renovada. Al abrirse alguna puerta no es raro que lleguen las desgarradas notas del cante flamenco, que suena en algún tocadiscos...

Ana Huot pinta con emoción las procesiones de Semana Santa y los contrastes coloristas mediterráneos. Mientras maneja los pinceles tiene un pollito color canela subido en el hombro, pia pero no quiere bajarse.

—Casi todos los artistas tenemos algún animal en el estudio. Uno, un conejo, otro dos patos, yo este pollito y el que se me ha muerto ayer y que aún no he podido enterrar. No sé si el reglamento permite tenerlos, pero son tan cariñosos y acompañan tanto...

UN ENAMORADO DE LA ANDALUCIA BLANCA

El actual director de la Casa de Velázquez, desde octubre de 1957 es M. Henri Terrasse, catedrático de la Universidad de Argel y especialista en estudios sobre el Islam español.

—Soy un enamorado de Andalucía, sobre todo de la Andalucía blanca: Arcos de la Frontera, Vejer, Ronda... Mi último libro se titula «Islam español».

M. Terrasse era precisamente el director del Instituto de Altos Estudios Hispánicos de Rabat, cuando los pensionados de la Casa de Velázquez de Madrid fueron trasladados a aquella ciudad por motivo de la guerra española. En Marruecos continuó su labor docente la Casa de Velázquez hasta que, en 1939, con la paz, volvió a su sede de Madrid, aunque no a su casa que había quedado seriamente dañada.

Al cabo de veinte años, el mismo director que ya tuvo en Rabat ha venido a dirigir la Casa madrileña, que durante muchos años ha sido la única herida que quedaba sin restañar en la Ciudad Universitaria.

La señora Terrasse es francesa nacida en Marruecos y es ésta la primera vez que visitaba España.

—Me gusta mucho Madrid, pero estos días ¡qué trabajo tan grande!

“EL HOMENAJE PERMANENTE DE FRANCIA.”

Que a esta nueva inauguración de la Casa de Velázquez en Madrid se le ha concedido en París la atenta importancia que el hecho tenía, lo demuestra la presencia del ministro francés de Educación, M. André Bouloche, venido exprofeso para este acto. Otras personalidades francesas se han encontrado presentes, como el embajador de Francia, barón de la Tournelle; el secretario perpetuo de la Academia francesa de Bellas Artes, M. Hautecoeur; rectores de las Universidades de Burdeos y Montpellier...

Tras los discursos de salutación del director, M. Terrasse y del ministro francés de Educación; el Ministro de Educación Nacional, don Jesús Rubio, en presencia del de Asuntos Exteriores, del Ministro Secretario general, del rector de la Universidad de Madrid, de los Alcaldes de Barcelona, Valencia, Sevilla y Madrid, ha precisado con bellas palabras lo que la Casa de Velázquez supone para España:

«Para el Estado español, cuya representación me corresponde ostentar en este acto, es una satisfacción singular el ver otra vez en pie los muros de esta Casa de Velázquez, perfil que completa la reconstrucción de la Ciudad Universitaria. Velázquez vuelve a tener aquí, frente al mismo paisaje de la sierra del Guadarrama que sirve de fondo a tantos de sus lienzos, el homenaje permanente de Francia...»

«Realmente el gesto de Francia hacia España, que hoy me cumple agradecer, es edificante en el doble sentido material y espiritual que tiene esta palabra. Y ojalá la edificación material empuje a la espiritual, y la presencia tangible de esta Casa sea un exorcismo que impida para siempre todo mal entendimiento entre nuestras dos naciones...»

«Yo confío en que la nueva Casa de Velázquez consiga estos precisos efectos en el ámbito de las relaciones entre España y Francia: unos efectos esclarecedores, ponderados, edificantes, que se resuelvan en una recíproca contemplación plena y generosa de nuestras culturas y aun de nuestras políticas. Una contemplación no de perfil, sino de frente. Una contemplación que no pretende confirmar con preocupación lo que vagamente se supone, sino conocer con precisión lo que realmente existe.»

«AL SERVICIO DE LA CULTURA COMUN»

El discurso entero del ministro español ya ha sido reproducido en toda la Prensa nacional, por ello solo destacamos aquí aquellos conceptos que estimamos personalmente más definitorios de lo que la Casa de Velázquez es y será en el próximo futuro. Don Jesús Rubio añadió:

«Nuestras culturas nacionales constituyen un todo solidario y sólo adquieren significación plena dentro de la cultura europea común. Esta cultura europea, occidental, cristiana, a la que con tanta elocuencia se ha referido mi eminente colega. Entiendo que al servicio de esta cultura común y no sólo al servicio de la relación bilateral, aunque tan vecina y estrecha entre España y Francia, está la Casa de Velázquez...»

La Casa de Velázquez, de nuevo inaugurada oficialmente el 26 de mayo de 1959, en el mismo emplazamiento que tuvo, ligeramente modificado su aspecto exterior, pero respondiendo al mismo afán de conocimiento mutuo.

J. RAMÍREZ DE LUCAS

(Fotografías de Basabe)



Los pórticos del jardín dan al paisaje velazqueño



Tertulia entre los pensionados; se habla y se ejercita en todas las facetas del arte

Las grandes marcas internacionales se han dado cita en Madrid al lado de las españolas



“LOS CUARENTA GRANDES” DE LA BELLEZA FEMENINA, EN MADRID

LAS ÚLTIMAS TÉCNICAS EN
EL MAQUILLAJE DE LA MUJER

LA PERFUMERÍA ESPAÑOLA VIAJERA POR EL MUNDO

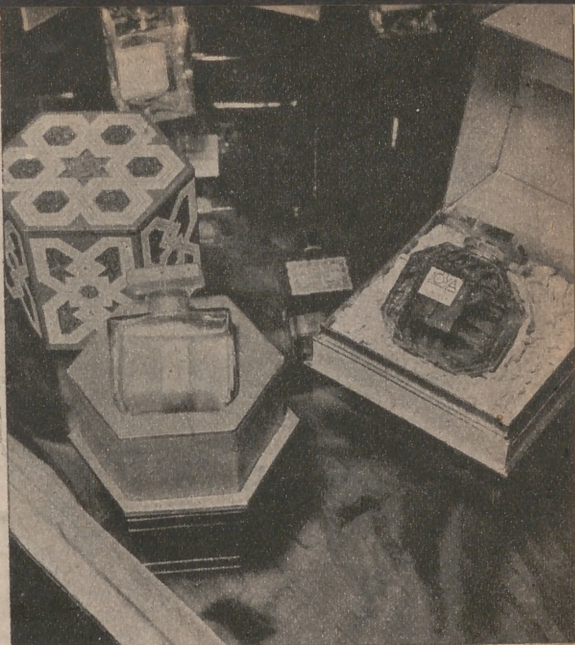
EN los “stands” juegan esos colores del elenco femenino, delicados, tenues, atrayentes con su poquito de graciosa cursilería. Son los palo de rosa, los malva claro, los azules y verdes clarísimos.

Los tarritos, los frascos, las cajas y potes tienen formas reciocheco a veces. Y otras son de decidido modernismo, de líneas originales.

De aquí para allá en este mundo exquisito de la cosmética y la perfumería en el que cada crema, cada loción, ha costado un esfuerzo tremendo de investigación, las mujeres van y vienen, curiosas y piden muestras en los cuarenta «stands» de que se compone esta primera Feria Internacional de Perfumería, la primera que tiene lugar en el mundo entero.

LA BELLEZA ES CONSTANCIA. ABAJO LOS «AFÉITES»

La idea de la Feria de Perfum



mería es original de Galerías Preciados, que, además, ha montado toda la publicidad por sus propios medios. Del departamento de publicidad de Galerías ha salido todo ese atractivo reclamo que más lleva a las mujeres hasta el perfume preferido, el lápiz de labios del último tono o a la crema salvadora.

El encargado de la Feria, Aguirre, es un hombre joven y dinámico. Una especialísima ayuda en este recorrido en el que, por ser mujer me entretengo más de lo que el más concienzudo sentido periodístico detendría a ningún hombre.

Con la cuarta parte de mis preguntas ansiosas cualquiera de mis compañeros varones se retiraría satisfechísimo.

Pero no, ahí no. Hoy en día todo este mundo de la cosmética ha evolucionado de tal manera, y sobre todo ha evolucionado tanto la mujer española en este sentido, que es necesario ir

hasta los más recónditos secretos.

«La belleza no se improvisa, se crea», dice uno de los «slogans» publicitarios. La belleza es hoy cuestión de constancia. La mujer comienza a hacer en su presupuesto mensual un pequeño hueco para estos cuidados imprescindibles. Ya no se trata de los antiguos «afeites», más bien todo lo contrario. Los antiguos «afeites» y «potingues» conseguían tapar la cara de la mujer, cubrirla de una capa artificial como mascarilla de Dios sabe cuánta porquería.

Hoy en día, los secretos de la cosmética comienzan por la higiene.

EL PRIMER PASO: LA HIGIENE

El primer secreto son, pues, estos innumerables artículos de baño: los guantes de crin, los cepillos de nylon de todas las

formas y colores, los jabones en los que hoy triunfa la industria española. En el «stand» del Profidén, hoy dan muestra: «Profidén concentrado». Me lo guardo en el bolsillo dispuesta a ensayarlo cuanto antes.

Hay un peine nuevo, español, que llama la atención. Es un peine mojabelo, que puede ir relleno del líquido que se desee. Se llama «Zor». Luego está todo el tinglado de esponjas de deliciosos colores.

Los letreros de las grandes marcas extranjeras y españolas destacan en los «stands». De los cuarenta, unas doce son españolas y, desde luego, todos los productos de firmas extranjeras se fabrican y envasan en España sobre las patentes originales.

NADA DE CHARLATANERIAS

El primer cuidado de la mujer, aquello en lo que ha de ser

más escrupulosa, es, desde luego, en prestar la atención necesaria a su cutis. Desde aquí pasaremos de uno a otro detalle del arreglo personal que con todas las posibilidades que la moderna ciencia cosmética ofrece a la mujer moderna. La cosmética es, desde luego, una ciencia y la charlatanería hace tiempo que ha desaparecido de las grandes casas creadoras de productos de belleza.

Olga Amaya, especialista de Elizabeth Arden, da sus primeros consejos: limpieza a fondo del cutis.

—Existen muchas mujeres de piel irritable o propensas al acné, que no admiten el jabón. Esto a las mujeres de la generación anterior puede parecer una barbaridad. Sin embargo, las vemos limpiadoras de los más diferentes tipos, limpian mucho mejor el cutis, porque lo descargan de suciedad «en profundidad».

Me habla de la crema «Milky» y de limpiadora corriente.

—Después de esto tonificar la piel y curtiría.

Elizabeth Arden presenta a la Feria su «Crema extraordinaria», maravillosa regeneradora para pieles secas y agadas.

Isabel Alonso, de la firma Pajot, entre los tarros malva de exquisita línea, vuelve a insistir sobre la limpieza del cutis.

—Para nutrir la piel, para que la crema penetre nuestra cara recomendando, sobre todo, el masaje. Siete movimientos de masaje en los sitios más críticos para las arrugas. Con estos siete movimientos de masaje, hechos con constancia, con la crema nutridora que corresponda al tipo de piel de cada una el éxito está asegurado.

Pajot presenta todos sus productos con «stimulation». Y también las dos cremas maravillosas para señoras que pasaron los treinta y cinco: la Embrionaire y la Regenoderm.

Una advertencia para las mujeres que se decidan a hacer un efectivo tratamiento de rostro: las mascarillas de belleza hacen más efecto en primavera. La mascarilla «Irradiée» y la «Regenosermin», de Pajot, según los casos, pueden cambiar el curso de un rostro tan sólo en semanas. ¡Animo!

CABECITAS PERFECTAS... POR EL PELO

Un pelo suave, sedoso, ha sido desde siempre motivo de admiración.

El cabello tiene, en este mundo de la cosmética, un alto especialista: Helen Curtis. Los productos de Curtis están casi totalmente dedicados al cuidado del cabello.

Para pelo seco y normal se recomienda, por ejemplo, el «Shampoo lanolin lotion». Para pelo grasoso es conveniente emplear un champú de huevo «Shampoo plus egg». Un revitalizante debe emplearse en ciertos casos: he aquí la «Crema rinse». Si usted ha estropeado sus cabellos con el tinte emplee el «Cholesterol», de Curtis.

Los casos de caspa suelen ser rebeldes, pero el «Ender» garantiza el éxito.

Y en todo caso, el champú de uso continuo: Suave.

Helen Curtis ha pensado en las mujeres que corremos de un lado para otro y no queremos ir con los pelos de punta: una laca fijadora, en tres grados, fuerte, regular, y suave. Empleando el «Spraynet», el pelo no se mueve y tiene siempre un aire natural, que no recuerda para nada al fijador ni a la brillantina.

Otro detalle más de la mujer moderna.

NATURALIDAD EN EL MAQUILLAJE

Los maquillajes y polvos son ligeros claros, apenas perceptibles. Tonos naturales en los que se busca el no dañar el cutis. El maquillaje hoy no recubre imperfecciones. Con el cutis limpio, tonificado y nutrido, el maquillaje tiende a ser una crema no que estropee y reseque, sino que estimule, nutra y «acompañe» la piel. La suscripción de tersura y naturalidad es imprescindible en la mujer moderna.

Un toque último de polvos: de seda, naturales, sin aspecto de mazacote.

Ya está la mujer lista para «completar los otros detalles de su moderna «toilette».

PARA LOS OJOS, CREMAS DE ARBOLES JAPONESSES

Los ojos actualmente constituyen una de las mayores preocupaciones en la estética femenina; es la parte que, siguiendo la moda actual, ha de destacarse más y mejor.

Hemos llevado ojos de ingenua, ojos estilo serpiente y ahora debemos llevar «ojos italianos», si no queremos sentirnos en complejo de inferioridad ante la amiga que luce unos «faros» insinuantes e insondables.

Aquí, en este aspecto, encontramos en la Feria Internacional de la Perfumería, encontramos en todo cuanto pueda apeteer cualquier imaginación femenina.

Amalia Garcia-Romeral nos descubre algo de gran sensación, es una cosa completamente nueva y que, según parece, viene a solucionar el problema, el gran problema de las «patas de gallo». Se trata de una crema extraída de cierta sustancia de un árbol japonés y que la fabrica Stendhal; se debe empezar a aplicar a partir de los veinticinco años y sólo cuesta 100 pesetas. Verdaderamente, por esa cantidad, ¿quién no se quita esa terrible pesadilla cuando se alcanza la cifra fatídica? Actualmente se envasa en Francia, pero dentro de muy poco será envasada en España, lo que rebajará aún más su precio.

Hay en casi todas las casas que se presentan a esta exposición un capítulo de sus productos dedicado a ojos; describir todos y cada uno de ellos sería interminable. Está el de sombras, el del lápiz, el del rimmel.

Las sombras es un factor importantísimo en el maquillaje, hay verdaderas delicias de colores, unos verdes y azules pálidos

que dan a la mirada un aspecto de misterio y lejanía que todas deseamos poseer; las hay de día, suaves y apenas perceptibles, y las de noche más violentas, con colores en los que interviene la purpurina dando matices exóticos.

¿Qué mujer no desea comprar un lápiz «blando» para ribetearse los ojos a conciencia y alguna de estas sombras para completar el efecto? Muy pocas serán las que no caigan en tal tentación.

No solamente aparecen productos para embellecerlos exteriormente, sino también para su cuidado interno, tan necesario o más que el otro, los hay anti-congestivos; para dar mayor brillo a la mirada y también demaquilladores para que al acostarse no quede resto de pintura y estén frescos y listos para el siguiente día.

EN LA BOCA, IMPRESION DE JUVENTUD

Aquí sí que hay verdadero derroche de colores y máscaras. Es un laberinto el entenderse con tal variedad: estuches preciosos, colores más preciosos todavía; total, que el decidirse es cuestión de una mañana o tarde enteras, a base de fisgonear todo y de abusar de un modo terrible de la paciencia y cortesía de las empleadas.

En la boca es donde cambia más rápidamente la moda que en cualquier otro sector del maquillaje.

Stendhal, Elizabeth Arden, Antoine Payot, Guerlain y nuestras casas españolas Myrurgia, Dana, etc.

Todas tratan de superarse al ofrecernos en cada estación las más atractivas novedades. Los colores de invierno no son aptos para la primavera, y éstos a su vez son desplazados por los veraniegos; colores para mañana en tonos rosa y siempre más bien pálidos, tonos aptos también para el deporte y el campo. Los de la tarde, un poco más vivos, aunque siempre con esta tendencia a dejar la boca fresca y con poco resalte, a fin de que los ojos puedan destacarse más. En la noche ya entran los tonos tradicionalmente vivos, dentro de cada tipo de belleza.

Lápices grasos, secos, untuosos, transparentes; todo cuanto busquemos, por difícil que parezca, se puede hallar en esta Exposición de las madrilenas Galerías Preciados, que ha derrochado grandes cantidades de variedad y buen gusto.

No solamente se presentan carmines, sino productos de limpieza y pomadas para darles tersura y hacer desaparecer las grietas que el frío o el viento han producido.

Lo que se ha visto menos son los perfiladores, quizá porque han sido desplazados por el uso del pinceo, que dibuja igualmente y da un aspecto más natural a la boca por no destacar tanto el borde de los labios, cosa que veíamos hace unos años, llevada a unos extremos verdaderamente penosos para la estética. En la actualidad esto se hace de un

modo más discreto y, sobre todo, con más impresión de juventud.

«GRANADA MIA», PERFUME ESPAÑOL PARA EL TURISMO

En los perfumes, para una espectadora impresionable, el aparente caos es ya tremendo.

Bourjois, con sus "Soir de Paris", "Ramage", "Mais oui", todos ellos respondiendo a un tipo más bien dulce e íntimo.

Lanvin, con su famoso "Arpège" y sus menos conocidos, pero no por ello de menos calidad, "Pretexte", "Scandale", "Rumeur".

Aparece Dior con sus tres magníficas creaciones: "Diorama", para señoras; "Mis Dior", apto para señoras y jóvenes, y el "Diorísimo, verdaderamente delicioso en su recuerdo claro de lilas recién cortadas.

Hay perfumes de todas calidades y, lo que es más importante, de precios. El perfume es algo tan esencialmente femenino que toda mujer, por pequeño que sea su presupuesto, siente la imperiosa necesidad de adquirir alguno y lo ha pensando ilusionada en el momento decisivo que ha de usarlo, creyendo que una gran parte de su triunfo lo deberá a él.

En la Exposición vemos unos estuches maravillosos y carísimos de las mejores casas: el "Ode" de Guerlain, a 1.690 pesetas frasco; el estuche grande de lujo de "Diorama", a 2.320 pesetas, cifras inalcanzables para un presupuesto normal. Pero junto a esto, y para respiro, encontramos las ampollas de "Julgo", aptas para todos los bolsillos.

Allí está Guerlain con sus perfumes, que se adaptan a todas las pieles. Carmen Alonso, especialista de la casa, es la encargada de explicar a los profanos o a los aficionados la existencia del perfume tipo para rubia de ojos azules: "La hora azul"; el "Shallimar", para morenas; "Flor de fuego", para pelirrojas; "Mitsouko", para noche.

La casa Chanel, con su mundialmente famoso "Número 5", su "Cuero de Rusia" y sus lociones para caballero.

Entre las casas españolas más importantes vemos a Myrurgia, con "Embrujo", al que tan aficionadas son las señoras; "Promesa", muy propio para jovencitas, y "Alaia", para bebés, u más de las conocidísimas "Jungla", "Flor de Blasón", etc.

Dana, con su "Tabú", extendido y usado en toda España; "Emir", más suave, y los de tipo fresco, como "Simpatía", "Lavanda", "Platino".

A. Puig con los masajes, jabones y sobre todo la famosa "Lavanda".

Floralia con colonias, jabones, desodorantes y en lugar destacado Flores del Campo.

Gal presenta como cosa curiosa un perfume de flores especialmente recomendado para turistas: «Granada mía», con aroma evocador quizá de los cármenes granadinos.

Roger y Gallet, con sus colonias frescas de uno, dos y tres escudos en sus diversos grados de intensidad en aroma. Tiene además como novedad y al pre-



cio muy aceptable de 60 pesetas, perfumes concentrados de Muguet, Lilas y Violetas.

Así seguiríamos en una lista inacabable de marcas y nombres sugestivos, es inmensa la variedad que ofrecen en este aspecto los "stands". Es verdad que toda mujer debe tener su perfume característico, pero también es verdad que entre los que nos ofrecen, si pudiéramos, nos llevaríamos a casa «unos cuantos».

EL PERFUME ESPAÑOL, VIAJERO DEL MUNDO

El perfume español no se queda en España, sino que viaja al extranjero. Y viaja intensamente, sobre todo en estos últimos años. Competir con las grandes casas francesas, casas tan antiguas casi como el mismo día que se clasificaron los olores, es difícil.

Los países nórdicos, singularmente, son uno de los mayores clientes de perfumes españoles. Suecia y Noruega—las suecas y las noruegas—gustan de nuestro «Embrujo», de nuestro «Emir», de nuestro «Tabú». Si los vinos españoles llevan como «slogan», sol de España embotellado, ya ha comenzado a extenderse la frase «Esencia de sol y flores».

Fillpinas es otro de los mercados del perfume español. Las zagalas, de acusados rasgos, piden, como regalo de novia, esencia de España.

Para el hombre existen productos modernos, sobre todo con relación al afeitado

Y el tercer gran foco consumidor, radica en ciertas regiones de África. El continente negro, tan aficionado al arreglo, a la utilización de cosméticas tan antiguas como la misma Historia, solicita marcas españolas.

Luego, claro está, el viajero que llega a España y se lleva un frasco de perfume como recuerdo, como regalo.

«CUARENTA GRANDES» EN MADRID

Esta es, pues, la arquitectura, la estructura y el contenido del más moderno y completo mundo de la perfumería, cosmética y accesorios de nuestros días.

Los «cuarenta grandes» de la ciencia de la belleza femenina se han dado cita y en Madrid, y han enseñado, a las mujeres principalmente, y también a los hombres, las calidades, los encantos, las virtudes y un poco los secretos de sus universales productos. Firmas antiguas, jóvenes nombres, famas propias y extrañas, han abierto el arcón de las maravillas y lo han enseñado a todo el mundo.

Las mujeres, desde luego, las hemos aprendido.

Encarnación MORENO
(Fotografías de Henecé.)

EL ESPAÑOL

SEMÁNARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

**LOS "CUARENTA GRANDES" DE
BELLEZA FEMENINA, EN MADRID**
LAS ÚLTIMAS TÉCNICAS EN EL
MAQUILLAJE DE LA MUJER

